



El Acontecimiento Guadalupeño hecho vida y oración

Sugerencias para una novena

Prólogo de Monseñor Diego Monroy Ponce

Vicario General y Episcopal de Guadalupe
y Rector del Santuario

Leandro Chitarroni

Miembro fundador del Instituto de Estudios Guadalupeños

**Diciembre 12 del año 2006 después del parto de la Virgen
En el 475 aniversario de su estampación en la tilma de San Juan Diego**



Chitarroni, Leandro Horacio

El acontecimiento guadalupano hecho vida y oración: sugerencias para una novena / Leandro Horacio Chitarroni; dirigido por José Luis Guerrero Rosado; con prólogo de Diego Monroy Ponce. - 1a ed. - Villa Ramallo: el autor, 2007.

158 p.; 22x18 cm.

ISBN 978-987-05-2894-4

1. Mariología. I. Guerrero Rosado, José Luis, dir. II. Monroy Ponce, Diego, prolog. III. Título CDD 232.91Chitarroni, Leandro Horacio

Fecha de catalogación: 20/06/2007

Primera edición, julio de 2007

Nada obsta a la Fe y a la Moral católicas para su publicación
José C. Caamaño

Puede imprimirse
S.E.R. Mons. Héctor S. Cardelli, Obispo de la Diócesis de San Nicolás
San Nicolás, 12 de junio de 2007

ISBN 978-987-05-2894-4

Queda hecho el depósito que ordena la ley 11.723

Corrección: José Guerrero Rosado, Ana Rodríguez Francia y Bernardina Vercelli
Diseño: Mar Chitarroni, Ricardo Galindo, Lidia Binzhá, Laura Casterés y Leandro Chitarroni
Ayudantes fotos y textos, de tapa y contratapa: Miguel Devito, Germán Pahuasi y Néstor Auza
Colaboradores: Virginia Padilla de Benoit, Verónica Lassalle, Mirta Franco y José Coronel
Leandro H. Chitarroni, Pte. Illia 865, (2914) Villa Ramallo, Bs. As., Argentina



***“¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre?
¿No estás bajo mi sombra y resguardo?
¿No soy la fuente de tu alegría?
¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?
¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”***

Nican mopohua, versículo 119

*Con mucho amor a
Nuestra Madre de Guadalupe,
San Juan Diego Cuauhtlatoatzin,
Alicia, Vicky, María, Claudia,
Carmelo, Tobías Antonio Juan Diego,
Marcelo Zúcaro y los más pobres.*

*Con especial admiración
a mi familia, a Ramallo, a la Diócesis de San Nicolás,
a todo México, que nos contagia su existencia guadalupana,
a los bolivianos y filipinos, que nos muestran una Iglesia festiva e inculturada,
a Cai Danlin, y a todo el sabio pueblo chino.*



México, 12 de agosto de 2006

Queridísima Madre de Guadalupe:

Nos has colmado con tantas delicadezas y atenciones, con tantos e inmerecidos regalos... Quiera Dios que esta Novena, sirva para agradecerte, aunque sea un poco de lo mucho con que has favorecido a nuestros pueblos y familias y, también, a un servidor y a sus amigos.

Casi entre lágrimas te escribo estas líneas, porque Tú sabes que te he pedido la gracia, al igual que al santísimo y admirado Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, de no morir antes de poder difundir la oración que contiene este libro. Todo se demoró y al mismo tiempo se enriqueció, por variados y providenciales motivos; pero ya está, Virgencita. Ojalá contribuya a un Pueblo de Dios, a una Iglesia, más capaz de ayudar a impregnar, mutuamente y entre sí, culturas y Evangelio; siendo de esta forma, ocasión y posibilidad, para que muchos puedan disfrutar de un pedacito del *Tepeyac*.

Madre, si ya me quieres llevar contigo voy gustoso; si todavía me quieres en la tierra, también seguiré disfrutando. En todo caso, por favor, que se haga tu plan, y no el mío. Te dejo un beso grande en representación de tanta gente a la que amas, sobre todo de los más pobres, y que también te corresponde, con un amor igualmente indestructible. Gracias Madre, muchas gracias...

Leandro Chitarroni



Resumen

Ante la necesidad actual de crecer en el respeto entre los diferentes, se nos propone, en el vínculo con María Santísima y con los más pobres, dejarnos educar por ellos para aprender, de sus modos de estar, de relacionarse y de ser, caminos de diálogo y de enriquecimiento mutuo.

Específicamente, ahondamos en las vitales enseñanzas de Nuestra Señora de Guadalupe y de sus mensajeros o “*Juan Diegos*”, de ayer y de hoy, en cuanto a su capacidad y manera de recibir, transmitir y hacer abrazar, a cada pueblo, la Buena Noticia o Evangelio de Jesucristo. A cada pueblo, en y desde su cultura propia, penetrando y empapando, con actitud cordial y misericordiosa, su corazón común y el de cada uno de sus integrantes.

Al profundizar esa dinámica inculturante e inclusiva del acontecimiento guadalupano, hacemos sugerencias que desean aproximar a apropiarse de ella, existencialmente y en la plegaria, al ofrecer un camino concreto para suplicar la gracia de encarnar el modelo que la sustenta. Modelo humano, pedagógico y eclesial, sumamente emocionante, desafiante y fecundo, que estamos llamados a asumir para que, de dicha forma, dejemos alcanzar y tocar lo nuestro por el Amor Salvador de Dios y, a la vez, sepamos comunicarlo o compartirlo en el servicio, queriendo lo otro y desde su peculiaridad.

Dinámica y modelo que entonces orientan cabalmente, y más allá de los límites visibles del Pueblo de Dios, a ser protagonistas en la construcción de un presente más fraterno y plural. A la edificación de sociedades multicolores y festivas, donde cada uno pueda recrear su memoria o tradición y vivir su identidad, colaborando al bienestar general, y en la búsqueda compartida de un futuro más pleno y feliz para todos, seamos como seamos y pensemos como pensemos.



Índice

Prólogo	7
Introducción	10
Sentido y recomendación	11
María y los pobres, educadores en la oración y en el diálogo	11
Nuestra Señora de Guadalupe y sus “ <i>Juan Diegos</i> ”, posibilidad y modelo de evangelización inculturada	21
Una Buena Noticia, muchos pueblos	33
Una propuesta para aprovecharla	34
Historia de Salvación y la pedagogía del <i>Tepeyac</i>	37
Al corazón de las culturas y personas, plegaria de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe	38
Partes y modo de uso	39
Sugerencias para recibirla, vivirla y rezarla hoy	42
Novenario:	44
Primer día:	
las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe, de la incomprensión al encuentro entre pueblos diferentes	46
Camino de diálogo y protagonismo	53
Segundo día:	
los indios, colapso cultural y feliz reconciliación con la propia historia	54
Paso hacia paz de vida y plenitud	62
Tercer día:	
Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de Dios y Madre Nuestra	63
Modo de ser que reconcilia y fecunda.....	70
Cuarto día:	
San Juan Diego <i>Cuauhtlatoatzin</i> , embajador muy digno de confianza.....	71
Para ser mensajeros hoy	78
Quinto día:	
el obispo Zumárraga, sus ayudantes y españoles en general, celoso pastor y prejuicioso hostigamiento	79



Hacia un mundo y comunidades más hermosos	87
Sexto día:	
el tío Juan Bernardino, símbolo del pueblo que pasa de la postración de muerte al movimiento de vida	88
Cultivando un saludable pluralismo	95
Séptimo día:	
las flores de Dios, realidad y signo de su salvación y pascua	96
Caracterización de existencia y acción	103
Octavo día:	
la Sagrada Imagen, comunión con Dios y visita que continúa	104
Modelo de Iglesia y de su modo de servir	112
Noveno día:	
el milagro guadalupano, madurez y armonía comunitaria y personal	113
Madre que da la vida y educa	121
Día final:	
advenimiento de Dios y su Luz, nacimiento y oración de un nuevo pueblo	122
Evangelización y evangelizador inculturados	128
Apéndice: Pascua, camino recorrido y a seguir	130
Para una comprensión más profunda	131
Palabra, códigos o escritura y vida	131
Autor y Género literario del <i>Nican mopohua</i>	136
Trasfondo religioso y escolar	159
Código interno y caracterizaciones	142
Estructura educativa y posibilidad.....	144
Fuentes principales	164



Prólogo

“Mientras peregrinamos, María será la Madre educadora en la fe (LG 63). Cuida de que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad. Ella tiene que ser cada vez más la pedagoga del Evangelio en América Latina”

Documento de Puebla, n. 290

La presente obra del **P. Leandro H. Chitarroni**, que elaboró su **Tesis Doctoral en Educación** examinando a Nuestra **Madre Santísima de Guadalupe** no como sería usual, es decir como **Madre de Dios y Nuestra**, sino como educadora, como maestra, es decir, examinando qué y cómo hizo Ella para hacerse entender, instruir y formar a discípulos tan problemáticos como fueron, al momento de su encuentro-choque inicial, nuestros padres indios y españoles¹. El presente libro no es esa tesis sobre pedagogía, sino un producto de ella inspirado en la piedad, o sea el ***Acontecimiento Guadalupeño hecho vida y oración***. Se trata, pues, de una obra que

¹ La Tesis Doctoral en Educación titulada: *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, fue presentada y defendida por su autor, obteniendo las máximas calificaciones, en la Universidad Católica de Santa Fe (Argentina), el día 18 de octubre de 2003. Incluida, por su carácter y relevancia científica, en el primer Registro Nacional de Investigaciones Educativas del Ministerio de Educación de la República Argentina, ha sido aprobada en forma de Jornada, por el Consejo General de Cultura y Educación de la Provincia o Estado de Buenos Aires, para capacitar a los docentes, tanto de las escuelas públicas de gestión estatal como de gestión privada, de su territorio. Actualmente, se ha difundido también, en otros ambientes de educación formal e informal de México, de Estados Unidos de América y de diversos países del lejano oriente.

Fue publicada en el mismo año de su defensa (**CHITARRONI, LEANDRO**, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, Córdoba: edición del mismo autor, 2003 -en adelante citado como **CHITARRONI, El modelo pedagógico-**), y aunque al presente dicha edición está agotada, se puede acceder a su texto completo, y a esquemas y resúmenes que facilitan su lectura, en el sitio oficial de Internet de esta Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe (http://www.virgendeguadalupe.org.mx/apariciones/pedagogia/pedagogia_index.htm). Como así también, a diversas propuestas de acción e implementación (además de la ya mencionada) a las que ha dado lugar (http://www.virgendeguadalupe.org.mx/apariciones/pedagogia/jornada_index.htm) y a otros obras de difusión surgidas de ella (<http://www.virgendeguadalupe.org.mx/sugerencias/sugerencias.htm>), incluido un anticipo de esta Novena (http://www.virgendeguadalupe.org.mx/oraciones/Novena/ind_novena.htm).



no resulta muy fácil de definir ni catalogar, no porque le falten méritos, sino por lo contrario, porque es sumamente rica, al conjuntar ternura y devoción, con fundamentación y solidez.

Se trata de una “**Novena**”, o sea que, de suyo, puede adscribirse al género de la literatura piadosa que, de hace siglos, usan los fieles para prepararse a alguna fiesta importante o para implorar de **Dios** algún favor especial. Está, por supuesto, enfocada a fomentar la devoción a la **Virgen de Guadalupe** y a **San Juan Diego Cuauhtlatoatzin**², objetivo que logra plenamente, a base de ir recorriendo, en nueve días, los protagonistas, las acciones y los aspectos esenciales del **milagro del Tepeyac**. Pero, al realizar lo anterior, brinda no sólo un cálido y filial acercamiento a Ella y a su mensajero, y un aprecio por los otros que intervienen en dicho suceso, sino también una concisa información de carácter histórico y científico sobre cada aspecto y tema.

Como el mismo autor explica, cada uno de los días del novenario sobre las apariciones

“...se fundamenta en el Nican mopohua (en castellano significa “Aquí se narra”), que es el relato que las cuenta, [...] cuyo texto distribuimos y vamos leyendo en cada jornada, [...incluyendo] explicaciones de su sentido profundo. [...] A continuación, desprendemos, partiendo [...del mismo], ruegos de gratitud y petición, a los que nos abre en nuestro hoy lo que el relato nos dice. Vinculado a lo anterior, proponemos intercalar momentos para compartir comentarios o interrogantes, tiempos de silencio y de canto, como así también la realización de gestos de veneración, súplica o consagración y de obras de misericordia.”³

De modo que, junto con la instrucción y la plegaria, también sugiere iniciativas concretas, oportunas y pertinentes, que permiten llevar a la práctica el refrán castellano de **“a Dios rogando y con el mazo dando”**, al propiciar el aprovechamiento del impulso que desata el tópico de cada día, para impulsar a realizar acciones relacionadas con él, para, en definitiva, vivir hoy el **acontecimiento guadalupano**.

² *Cuauhtlatoatzin* es el nombre indígena de nuestro querido San Juan Diego (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “Cuarto día”).

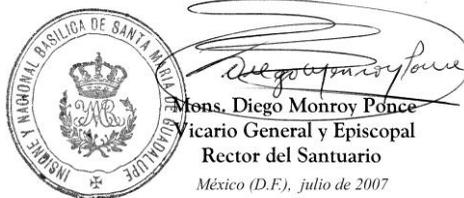
³ **ESTA OBRA**, subtítulo “Partes y modo de uso”, p. 42 y 43 (ver *nota al pie* 52).



Su simple lectura podría ser de gran utilidad, pero está demostrado, por la experiencia de gentes y comunidades que han asumido esta propuesta en su totalidad, que además de lo ya señalado con anterioridad, resulta un excelente medio para animar a transitar caminos, junto con **Nuestra Madre y sus embajadores dignos de confianza**, hasta el logro de una evangelización inculturada, es decir, para intercompenetrar con el Evangelio lo propio y diario de **“...todos los que en esta tierra estamos en uno y [lo de] las demás variadas estirpes de hombres...”**⁴.

Entre esas experiencias de gentes y comunidades que ya se han servido de esta Novena, **la más significativa es quizá que el Cabildo de la Basílica de Santa María de Guadalupe**, consciente de su responsabilidad de que este gran milagro se de a conocer y se presente ante el mundo, **“...no sólo como un ejemplo de evangelización perfectamente inculturada, sino como posible respuesta a graves problemas de solución humanamente imposibles”**⁵, adoptó los temas de esta Novena para su propio **“Solemne novenario en honor de Nuestra Señora de Guadalupe”** de 2006⁶. Año importante, por tratarse del 475 aniversario de las Apariciones e inicio de una preparación conciente para el año 2031, en que se cumplirá el quinto centenario de las mismas.

En el mismo año, con anterioridad, la estación televisiva **María Visión**, que tiene alcance continental, la difundió a partir del 30 de agosto, día de **Santa Rosa de Lima**. Se hizo con la intención de rezarla y terminarla el día 8 de septiembre, **Natividad de Nuestra Madre**, y así ofrecerle a Ella **un regalo de cumpleaños**.



Mons. Diego Monroy Ponce
Vicario General y Episcopal
Rector del Santuario
México (D.F.), julio de 2007

⁴ Cfr. **ROJAS SÁNCHEZ, MARIO (TRADUCTOR)**, *Nican mopohua*, México: Desingn&Digital Print, 2001, **VERSÍCULOS 30 y 31** (en adelante citado como **ROJAS SÁNCHEZ, Nican mopohua**).

⁵ **MONROY PONCE, DIEGO**, *Mensaje del Rector*, en *Boletín Guadalupeño, Información del Tepeyac para los Pueblos de México* (Revista de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe), México: Año 5, Edición Especial, n. 72 (diciembre de 2006), p. 3 (en adelante citado como **BOLETÍN GUADALUPANO, Información**).

⁶ Cfr. **BOLETÍN GUADALUPANO, Información**, p. 62 y 63.



Introducción

“...La aparición de María al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac, el año 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando todo el Continente. Y América, que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido ‘en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, [...] en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada’.

[...Dicho rostro] fue ya desde el inicio en el Continente un símbolo de la inculturación de la evangelización, de la cual ha sido la estrella y guía. Con su intercesión poderosa la evangelización podrá penetrar el corazón de los hombres y mujeres de América, e impregnar sus culturas transformándolas desde dentro”

Ecclesia in America, n. 11 y 70



Sentido y recomendación

A continuación, en el texto principal, se cuentan y comparten momentos, intensidades y reflexiones que han marcado el trayecto vital de un servidor y han desembocado en esta propuesta y en parte de lo que él, humildemente, siente y piensa ante ella y sus posibilidades.

Se recomienda considerarlo, en tanto y en cuando, pudieran favorecer un mayor aprovechamiento y fecundidad existencial de la Novena que se ofrece. Así también, el tener en cuenta o no, los fundamentos y profundizaciones que se presentan en las abundantes y densas notas al pie y en el apéndice, que para los fines de la presente obra, nos parece que, al igual que lo anterior, tendrían que leerse sólo a la luz de su corazón piadoso y en la medida en que ayudaran al mismo.

Las citas que se destacan en las páginas con diseños gráficos o con títulos principales, y los esquemas y cuadros con sus síntesis, que distribuimos y presentamos a lo largo de todo el libro, pretenden facilitar e incentivar tanto el hacer vida, como el uso y entendimiento de la plegaria sugerida.

María y los pobres, educadores en la oración y en el diálogo

Hoy se percibe intensamente la necesidad del cultivo de seres comunitarios y personales más amables. Ante pretensiones o indiferencias exclusivistas, excluyentes y/o egoístas de diversos fanatismos, creciendo en el diálogo, estamos llamados a poner al servicio del bien común, las afinidades y simpatías que definen nuestras comunidades y personas. Así también, en el caso de los que profesamos alguna religión, el conjunto de creencias o sentimientos que tengamos acerca de la divinidad, las normas morales para la conducta social e individual que manifiesten



lo que somos a la luz de dicha fe, y las prácticas rituales con que celebramos todo lo anterior⁷.

En el caso de los católicos, es conveniente recordar además, que consideramos

*“...que ‘la Iglesia no tiene el monopolio de los signos del Reino, y que, por lo tanto, el diálogo no es sólo una condición previa necesaria a la misión, sino una dimensión interna de la [...misma]’ [...que] no tiene solamente su justificación en el respeto a la libertad religiosa del otro, [...] sino sólidos fundamentos teológicos.”*⁸

Se trata pues para nosotros de un diálogo de salvación, a concretar por lo que nos acerca o distancia con los demás, en el buscamos festejar y aproximarnos a una Verdad que trasciende cualquier parcial punto de vista⁹. De un diálogo inherente a

⁷ En nuestro tiempo, con todas sus posibilidades tecnológicas de atenuar distancias y barreras físicas, en la cercanía entre los diferentes, muchas veces esto se experimenta como molestia, y se acentúan los choques. A veces, por lo anterior, se levantan muros, tanto en las fronteras internacionales, como dentro de los países y ciudades (barrios o colonias cerradas, autos blindados, etc.). Estas iniciativas aislantes y negadoras de porciones humanas, en el mejor de los casos, hacen más leves los conflictos o postergan su desenlace, pero sin sanarlos e incubando, en general, estallidos y discordias mayores.

El diálogo entendido como la escucha, manifestación y donación alternativa de lo propio de cada uno de los diversos, es la senda a recorrer, pensamos nosotros, para generar y experimentar relaciones superadoras de dichos males y sus raíces. El mismo, posibilita intentar edificar y estimular la simpatía, que permite descentrarse, ponerse en el lugar del distinto y reconocerlo en su alteridad irreductible. Ayuda así, este camino, al asistimos para alcanzar la concordia, a poner en contacto y a aproximar a los diversos tú, a constituir de verdad un nosotros, a vivir la diferencia en la igualdad.

Cfr. **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**, *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, 1992²¹, p. 743 (en adelante citado como **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**, *Diccionario*) y **DUCH, LLUÍS**, *La educación y la crisis de la modernidad*, Barcelona: Piadós, 1997 (Colección “Piadós Educador”, n. 128), p. 21 a 23, 49, 50, 62, 63, 120, 135 a 137 y 139 a 141 (en adelante citado como **DUCH**, *La educación*).

⁸ **COORDINACIÓN NACIONAL DE PASTORAL INDÍGENA**, *Plan de Pastoral Misionero-Indígena: Ad experimentum*, Asunción: Conferencia Episcopal Paraguaya, 2006, p. 18 (cita a **GEFFRÉ, CLAUDE**, *Pluralismo religioso e indiferentismo*, s/d. En adelante citados como **PASTORAL INDÍGENA**, *Plan de Pastoral* y **GEFFRÉ**, *Pluralismo religioso*).

⁹ Sólo podemos compartir o enseñar algo si, al mismo tiempo aprendemos o nos dejamos transformar por nuestros interlocutores, cultivando una interacción efectiva y afectiva, en la cual juntos vamos desvelando y manifestando la verdad (ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 42). Es que somos muy limitados en lo que cada uno puede ver y saber: dentro del “*mundo humano objetivo*”, que es aquella porción de lo existente que se encuentra al alcance de nuestra especie y está constituido por lo que todas las mujeres y los hombres, en igualdad de condiciones, podemos llegar a percibir, se recorta además el “*mundo propio*”, que es la pequeña parte que efectivamente cada uno de nosotros puede llegar a conocer, con



nuestra vocación, pero que, en las actuales circunstancias, estamos especialmente interpelados a ser y a vivir; tal vez más que nunca, para que, dejándonos conducir por él, como Pueblo de Dios, como Pueblo de y entre pueblos y naciones, realicemos nuestra donación, ofrenda y comunicación de la Buena Noticia.

Concretando de esta forma, nuestro servicio evangelizador, estaremos atentos a dar lugar a la manifestación de cada particularidad colectiva o singular con la que interactuemos, y a ser compañeros de todos, sean como sean y piensen como piensen. Atentos, entonces, a tratar de aumentar nuestra capacidad de mirar bien al otro y a lo ajeno, de entender la diversidad como ocasión de mejoría general, y de fomentar sanas y enriquecedoras vinculaciones de mestizaje entre los distintos. Bien despiertos para asociarnos especialmente a los que se esfuerzan en edificar felicidad y siempre más ocupados en nuestra propia conversión que en demandas a los demás¹⁰.

inevitables afinidades, intereses y prejuicios, de ese “*mundo humano objetivo*”. Este poquito, sin embargo, como pueblos y personas, al mismo tiempo con humildad y valentía, estamos llamados a ponerlo al servicio del bien general. Así, y para ejemplificar lo que se quiere expresar, como Iglesia latinoamericana debemos intentar vivir la relación fe-razón, embelleciendo a todo el pueblo de Dios, desde la lógica y pensamiento conciliador y sincrético que caracterizan a nuestra gente.

Cfr. **GUARDINI, ROMANO**, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, p. 207 y 208; **PARKER, CRISTIAN**, *Otra Lógica en América Latina, Religión popular y modernización capitalista*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 366, 367, 370, 379, 380 y 382 y **CHITARRONI, LEANDRO**, *Fe-razón: desde nuestra particularidad*, en *Jornadas 1* (Publicación periódica del equipo de fe y cultura de la Diócesis de San Nicolás), San Nicolás: Año 1, n. 1 (julio de 2000), p. 23 a 26.

¹⁰ Para lograrlo es necesario propiciar y robustecer identidades maduras en el arte de ejercer la crítica, es decir, con criterio para saber discernir y ubicarse, sabia y responsablemente, en y desde su lugar propio y constitutivo. Identidades dinámicas, flexibles y empáticas, capaces de habitar el mundo reflexivamente, sin equiparar el universo de lo verdadero con lo que cada una pueda ser, hacer o concebir. Y que, de esta manera, no se afirmen a costa de negar a los otros, al dar carácter metafísico o de inamovible interpretación a sus perspectivas, y generando perversas e inalterables fundamentalizaciones y/o a la repetición mecánica y estéril de recetas o posiciones fijas y ahistóricas.

En el contexto de lo afirmado, es una gran liberación el fin de cualquier vivencia eclesial, tanto hacia adentro como hacia fuera de sus dimensiones visibles, que pretenda erigirse en la interpretación o manifestación única, absoluta o definitiva de Dios y su mensaje. Es decir, de toda vivencia del mandato de evangelizar como imposición caprichosa o adoctrinamiento, y no como generoso y humilde servicio de diálogo, muy criterioso a la hora de reformularse, en los aspectos que así lo permiten y exigen, según las enseñanzas de las diversas coyunturas.

Cfr. **DUCH**, *La educación*, p. 28, 64, 66, 67, 119, 120, 123, 124, 132 y 133.



Es así, nos parece, cómo la Iglesia, siempre llamada a ser y significar un surco de eternidad en la historia, siendo lugar de encuentro con Dios y con los hermanos, para fraguar la integración y comunión universal, debe colaborar en este presente a la consolidación de las diversas identidades. Pero animándolas, en su peculiar asimilación del Evangelio y de los avances de hoy, y en consecuencia con lo explicitado, a afirmarse y a reconocerse en su conexión con las diferentes y por su mediación¹¹.

En tal sentido y para crecer en lo anterior, la interrelación cotidiana, en la profundidad de la contemplación y oración, con María y con los pobres, es posibilidad a veces no suficientemente valorada. Participando y estando con ellos, en diversas situaciones, podemos aprender a identificarnos más como Cuerpo de Cristo, en los hechos y actitudes, con nuestra Cabeza, con Jesucristo. Dejándonos enseñar por la fe vivida de Nuestra Madre y de los más sencillos, por su humilde apertura al prójimo y al Espíritu, seremos sin duda educados en la capacidad de abajarnos al modo del Salvador. Requisito necesario e imprescindible, sin duda, para evangelizar colaborando al logro de un sano clima solidario, fraterno y plural¹².

¹¹ Podemos y debemos contrarrestar, con la universalidad del mensaje evangélico y su trascendencia de toda entidad colectiva o singular, a todos los particularismos de signo egoísta y dominador. Favoreciendo de esta forma, y al mismo tiempo, tanto el respeto del derecho que toda identidad tiene de vivir la Buena Noticia desde sí misma, como su comunicación con las otras.

Cfr. **EPISCOPADO LATINOAMERICANO**, *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Puebla, Bogotá: Conferencia Episcopal Latinoamericana, 1979, n. 425 (en adelante citado como **EPISCOPADO LATINOAMERICANO**, *III Conferencia General*) y **BARUFALDI, ROGELIO**, *Filosofía de la Cultura*: [informes de Cátedra del Bachillerato en Teología del Seminario Nuestra Señora de Nazaret. San Nicolás, 1991]. (Ad usum privatum –en adelante citado como **BARUFALDI**, *Filosofía*–).

¹² Nuestro Señor Jesucristo, para salvarnos, se anonada y asume en su persona divina, sin mezcla ni confusión, la condición humana; sin anularla o eliminarla, todo lo contrario, restaurándola y elevándola. Él es así, verdadero Dios y verdadero hombre, a la vez rostro y definición del Ser Supremo y del ser humano pleno, que compendia y representa en sí mismo a toda la humanidad, particularmente a la doliente.

Y, es de este modo, con su abajamiento, como El nos manifiesta entonces tanto ese Misterio Inasible del Amor Uno y Trino, como el de nuestra dignidad. Es así, tomando nuestra naturaleza en forma concreta y, por lo tanto, coasumiendo con ella toda su índole espacial e histórica, perteneciendo en su vida terrena a un pueblo, a una cultura, a un sector social, la manera en que nos hace partícipes de su Vida eterna.

El Pueblo de Dios, encarnándose y coasumiendo como Cristo, al modo de Él, es cómo debería siempre continuar su ser, misión y mediación a lo largo de los tiempos, para mejor hacer patente que la historia, es historia de salvación (ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 24). Revelando y creciendo así en semejanza con el Padre, Hijo y Espíritu Santo, a la vez único, diverso y armónico en sí mismo, que nos salva y regala todo por pura y libre Bondad.



Por regalo de Dios, lo antedicho, lo he vivenciado, y lo sigo haciendo, de modo muy agudo y permanente. Y sin pretensiones de absolutizar este limitado testimonio personal, al saber y reconocer que los senderos del Señor son insondables, con la misma honestidad, afirmo sí, con toda certeza, que hasta dónde puedo ver, casi todas las veces, por no decir todas, “*no sabemos*”, y el testimonio de Nuestra Reina y de los hermanos más sufridos, pacientes y bienaventurados nos muestra el rumbo a seguir¹³.

Los pasos de mis días cambiaron caminando en noches de verano, con gente simple y con Ella (siendo los pies de su Imagen), desde Villa Ramallo hasta el Santuario de Nuestra Señora de Luján¹⁴. “*¡Madre -decía en mi interior-¿cómo esta*

Cfr. **GERA, LUCIO**, *El Documento de Puebla: Visión de conjunto*, en *SEDOI-Documentación*, Buenos Aires: Año 7, n. 52 (septiembre de 1980), p. 30 y 31 (en adelante citado como **GERA, El Documento**), **KASPER, WALTER**, *Jesús, el Cristo*. Salamanca: Sígueme, 1986⁶, p 197 en adelante y **PIRONIO, EDUARDO**, *María y los pobres*, Buenos Aires: Patria Grande, 1980, p 7 a 9.

¹³ El acto de testimoniar es la proclamación de una verdad existencial, que a la vez que la sustenta, es garantizada por la vida del que lo da, cuando intenta que no haya disociación entre decir, hacer y ser. Dicho acto hace que la dicción y la palabra humana adquieran así toda su fuerza, tanto para el que quiera recibirla como para el que la emite. Y si bien todo testimonio se da encarnado en un tiempo y en un espacio concretos, y expresa una limitada manera de vivirlos, sin disociación de lo anterior, contiene una significación que trasciende esa circunstancia y a la existencia de la comunidad o persona que lo protagoniza. Particularísimamente, el de los más sencillos y simples, muestra con intensidad especial la experiencia que los marca a fuego: la plena seguridad de que, finalmente, no tendrán la última palabra ni el mal ni la muerte. Uno de los principales intereses de esta obra, tal como lo expresamos en esta “*Introducción*”, es ayudarnos a aprender de ellos a estar más con María y a dejarnos transformar por Ella, para crecer, como Pueblo de Dios y a nivel personal, en nuestra identificación y parecido con la Madre que nos da a luz a la Vida de Cristo.

Cfr. **DUCH**, *La educación*, p. 124 a 127 y 143.

¹⁴ Villa Ramallo, mucho más pequeña, y Luján, son dos ciudades de la Provincia o Estado de Buenos Aires, en la República Argentina. La distancia entre ellas es de aproximadamente unos doscientos veinte kilómetros que, en las mencionadas peregrinaciones de verano, recorríamos en cinco días. En ellas, que conforman gran parte de los recuerdos más hermosos de mi adolescencia, siempre experimentábamos el gran cuidado de la Providencia Divina.

Cada una de esas peregrinaciones (más o menos unas diez), a las que fui llevado por regalo de Dios, la Virgen y su Pueblo, las vivencí como un reflejo y fragmento, que revelaba y concentraba una gráfica muestra de lo que es la vida y el trayecto humano en general. Así, por ejemplo y en relación con esto último, me quedaron grabadas muchas certezas, tales como las siguientes: intentar caminar siempre cerca de la Imagen para no quedar muy atrás o desfallecer, que el Santo Rosario hace más fraterno y rápido el avanzar y que el diálogo con los otros ayuda a amigarnos, a encontrar el rumbo y a tornarlo más placentero.



gente te canta, te reza el rosario y otras oraciones, te baila y te hace danzar, y yo no sé ni quién sos, ni por qué estoy acá?...!". No me daba cuenta, pero ellos, María y sus hijos más necesitados, me estaban contagiando su específico modo de avanzar, su plegaria, su oración. Me estaban, de alguna forma, "*pariendo*" hacia otro horizonte al constituirme peregrino; y ese "*nacimiento*", "*por gracia divina*", he intentado prolongar, tratando siempre de dejarme instruir por la Virgencita y por la oración total del Pueblo de Dios, magistralmente condensada y expresada, por los más humildes, por los que aparentemente nada valen, ni saben¹⁵.

¹⁵ Nuestro Padre ha elegido y elige para revelarse, y Jesucristo lo alaba por eso, a la gente sencilla. El paso del Antiguo Testamento al Nuevo, efectivamente, se realizó en la fe de los pobres, y aún hoy la fe de ellos sigue siendo el más precioso tesoro que posee la Iglesia.

La fe de los pequeños y sencillos, de las personas comunes que cruzamos cada día en la calle, merece siempre respeto, pues capta, en una especie de intuición que abarca lo principal, el núcleo central del Misterio del Dios Amor, reconociendo el don recibido e intentado corresponderle. Y aunque esa fe no se haya desplegado en una reflexión intelectual, tipo cartesiana por ejemplo, detenida y desmembrada en muchos pasos y conocimientos parciales, puede captar incluso mejor, que la que si lo ha hecho, ese centro fundamental.

Y es sobre todo María la mujer pobre y de fe sencilla; Ella, que es la Madre del Pueblo, y que entrega constantemente, en todo lugar y momento, su humanidad y asentimiento a Dios, y que suscita así la epifanía de su Hijo, al darse y adherirse sin dudas, a la voluntad y al plan divinos. Ella, en su vida terrena, construye así historia desde ese creerle sin reservas a Él, y por esa firme fe, en que Dios está salvando en cada instante, da carne, sangre y alimento a Aquel que es la gracia y la verdad y, además, lo lleva, lo hace presente, lo muestra y lo comparte. Como en la anunciación (momento cumbre de su vida -lo anterior la prepara a él y lo posterior es prolongación de su respuesta al Arcángel-), como en su visita y ayuda a Isabel (o en el Pesebre, o en Caná, o al pie de la Cruz, o en Pentecostés).

Es así que, en Nuestra Madre (ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 21) y en los más pobres en general, la Iglesia, llamada a configurarse en la humildad y abnegación y no según la gloria del mundo, debe reconocer especialmente a Cristo, su fundador y paradigma. Contemplando entonces en ellos la norma de su ser y estar y, por lo mismo, la de su desinteresado y gratuito servicio. Procuremos, en consecuencia, siempre pedir la gracia de tener "...los ojos y el corazón abierto a la Palabra de Dios que el Señor quiere pronunciar, a favor nuestro, por la boca de los sencillos y de los que son como los niños..." (homilía de Monseñor Licenciado **PEDRO TAPIA ROSETE**, Canónigo Arcipreste de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México, 12 de marzo de 2005).

Cfr. **GUARDINI, ROMANO**, *La Madre del Señor*, Buenos Aires: Lumen, 1990, p 30 y 31; **RATZINGER, JOSEPH**, *Palabra en la Iglesia*, Salamanca: Sígueme, 1976 (Colección Verdad e Imagen), p. 30 a 32; **BARAUNA, GUILLERMO (DIRECTOR)**, *La Iglesia del Vaticano II*, t. II, Barcelona: Juan Flors, 1968³, p. 1179; **GERA**, *El Documento*, p. 59 y **CAAMAÑO, JOSÉ**, *El misterio de la Iglesia, pueblo de Dios en comunión*, en *Teología* (Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina), Buenos Aires: Año 42, t. XLII, n. 88 (diciembre de 2005), p. 615 (en adelante citado como **CAAMAÑO**, *El misterio*).



En la continuidad de esa maternidad y educación recibidas, me ha movido particularmente en estos días, a la confección y difusión de esta obra y su propuesta, el ejemplo y enseñanza de nuestros hermanos bolivianos y descendientes de bolivianos, residentes en la localidad de San Nicolás de los Arroyos¹⁶. Los mismos, rezando juntos y constantemente diversas novenas, nos muestran con gran fervor, cómo ellas se constituyen en una oportunidad adecuada para crecer, al mismo tiempo, como Pueblo de Dios y como particular comunidad¹⁷. En un ámbito de muchísimo provecho, al ser un concreto espacio de encuentro con “*lo Otro*” y con los otros, para darle cuerpo a Cristo desde la propia identidad, en la fidelidad y recreación de lo recibido o heredado, y en su intercambio con lo que procede de otras memorias o tradiciones¹⁸.

¹⁶ Es otra ciudad del Estado o Provincia de Buenos Aires, situada en el extremo norte de la misma y a unos treinta kilómetros de Villa Ramallo (ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 14).

¹⁷ Como miembro de Cristo y como sacerdote, veo ciertamente en estas novenas, un perseverante testimonio de vida cristiana, que es ocasión para que sus protagonistas puedan recibir y compartir la claridad de Dios (que nos hace existir y percibir como Él). Claridad que reanima con su fulgor el cirio o vela que recibieron en sus bautismos, en esos días que, según la sabiduría de los bolivianos y sus descendientes de aquí, conforman un tiempo análogo al que sigue al nacimiento o a la muerte. Esto último se comprende, si tenemos en cuenta que, según ellos, un niño ve la luz recién nueve días después de nacer y, un difunto, la Luz Eterna (y por eso también se lo acompaña especialmente con la plegaria en ese período), nueve días después de su paso a la otra vida (entrevista personal con la señora **ALEJANDRINA MALDONADO DE ROCHA**, octubre de 2004).

Ahora bien, esta costumbre de nuestra Iglesia “...de propagar una devoción durante nueve días es de raíz romana: la ‘parentalia novendialia’ [en cierta convergencia con lo anterior,] era un noveno día de observación celebrado por los antiguos romanos en honor de los parientes fallecidos. La costumbre fue adoptada para el uso cristiano durante el siglo XVII, aunque su prototipo es a veces situado en el período de oración utilizado por los discípulos de Jesús antes del descenso del Espíritu Santo, Pentecostés (He. 1-2) [...] Aunque [...] esta] práctica puede parecer supersticiosa, es considerada una legítima ayuda devocional...” (NOVENA [cd-rom], en *Enciclopedia multimedia Microsoft Encarta*, Microsoft Corporation, 2000) y consiste en una serie “...de oraciones o de ejercicios de piedad que se practican durante nueve días consecutivos con el fin de honrar a un santo o de obtener una gracia” (**ROUILLARD, PHILIPPE [ET ALTER, COORDINADORES]**, *Diccionario del Cristiano*, Barcelona: Herder, 1974 -Biblioteca Herder, “Sección de Teología y Filosofía”, vol. 131-, p. 521).

¹⁸ Cualquier existencia humana se da inserta y se expresa en el flujo de una particular tradición. Ella es precisamente la forma más codificada de la memoria colectiva y posibilita la epifanía de los pueblos y personas, tanto al organizar dicha memoria, como al habilitarla para ese trabajo comunitario e individual de interpretación continua. Al mismo tiempo que nos enriquece, preservándonos del olvido y de la insignificancia, nos condiciona, al ofrecernos modos de vida y palabras siempre limitados. Modos de vida y palabras, que estamos llamados a fecundar con nuestras propias realizaciones, favoreciendo la vivencia de la tradición como recreación.



Gracias a ustedes mis queridos hijos, hermanos y amigos de las comunidades de Nuestra Señora de *Urkupiña*, de Nuestra Señora de *Copacabana* y del Niño Dios que, entre nosotros, ejercitan esta práctica de nuestra Iglesia Católica de propagar una devoción, en forma pública o privada, durante nueve días¹⁹. Ritual ancestral en el que ustedes viven y concretan, aquí y ahora, asumiendo las novedades, el sentido sobrenatural y primero en el que intuitivamente se afirma y descansa su vida, su entrega generosa y sin reservas en favor de los intereses de Dios y del prójimo. Y, en él y por su mediación, nos muestran un carril cierto, tanto a nivel macro social como eclesial, de cómo crecer abiertos a lo de los otros pueblos, conservando y labrando, empapada de Buena Noticia, la propia cultura o modo de ser común²⁰.

Esto último, la recreación de la memoria, supone y exige un manejo del poder entendido como servicio; es decir, que los que lo ejercen sean realmente autoridades, que respetando la libertad de todos los demás, favorezcan su crecimiento, despliegue y aporte existencial.

Además, cuando se da el encuentro entre personas de tradiciones diversas, reconocer al otro, y evitar que esa coincidencia (espacio-temporal) derive en un choque o conmoción, implica, al mismo tiempo, cierta traición y renuncia a las canonicidades de la propia memoria, para poder así acercarse, y llegar a ser ciertamente prójimo o próximo de aquel o aquello que es diferente. Aceptando amablemente que sus modos de ser y manifestaciones, aunque no coincidan con los de uno, son también patrimonio, regla o norma de lo humano. A la vez, esos cambios o renunciaciones, no pueden darse sin el mantenimiento de algunas constantes que nos sigan situando y habilitando para la comunicación.

En esa dinámica evolutiva de las tradiciones, es por lo tanto limitada, tanto en el interior de cada una de ellas como en su relación con las otras, en lo colectivo y en lo individual, la capacidad para admitir y asumir innovaciones. Es que la *“...aceptación de cambios [...] no puede ser tan veloz y excluyente que torne imposible, hasta hacerlo irreconocible, [...] el recorrido histórico] del cual procedemos y en el cual, querámoslo o no, nos encontramos ubicados lingüística y emocionalmente”* (DUCH, *La educación*, p. 39).

Cfr. DUCH, *La educación*, p. 38, 43 a 45, 92, 99, 100, 109, 111, 118 y 131.

¹⁹ Ver **ESTA OBRA**, nota al pie n. 17.

Los inmigrantes bolivianos y sus descendientes, que tanto enriquecen entonces a la República Argentina con su cultura y trabajo, han traído también sus más importantes devociones e imágenes. Con respecto a las de Nuestra Madre, y que nos comparten aquí en San Nicolás, podemos agregar que en territorio de Bolivia, la Virgen de *Copacabana*, querida patrona nacional de ese país, preside su santuario a orillas del lago *Titicaca* (en la parte oeste del departamento de La Paz), en tanto que, Nuestra Señora de *Urkupiña*, es sobre todo venerada y celebrada en la ciudad de *Quillacollo* (perteneciente al departamento de *Cochabamba*). Sus respectivos y principales festejos, se realizan los días 5 y 15 de agosto (entrevista personal con la señora **CLAUDIA TERRAZAS DE ROCHA** y con el señor **VALERIO ROCHA**, abril de 2007).

²⁰ Es cultura la forma o el modo en que transcurre la historia entre los orígenes del género humano hasta su consumación y plenitud en el fin de los tiempos. Es el cultivo que las personas reunidas en pueblo hacen de las relaciones consigo mismas, entre ellas, con la naturaleza en general y con lo trascendente. Es un esfuerzo creador con el que buscan perfeccionar todo lo existente, al mismo tiempo que



Práctica y ritual muy pío, ejemplo nítido de fe hecha historia, que desemboca en preciosas y danzadas procesiones y fiestas, y que nos reafirma también en esa vital convicción que el pueblo argentino, gracias a Dios, comparte con el de ustedes, con

desarrollan y maduran su humanidad; es entonces esa actividad que realizan las mujeres y los hombres, y en la cual se autorrealizan como tales, haciendo del mundo un auténtico hogar.

Y hablamos de culturas, porque cada pueblo realiza ese cultivo, humanizador y humanizante, de acuerdo a un estilo de vida propio, en consonancia con una peculiar jerarquía o escala de valores o desvalores. Lo hace así, de acuerdo a preferencias o indiferencias, a inclinaciones profundas o a hábitos buenos (virtudes) o malos (vicios), que son el talante que identifica la totalidad de su vida colectiva, en las diversas dimensiones de su existencia (familiar, política, económica, religiosa, etc.). Encarnando de esta manera un modo de ser común, que a la vez es configurado y manifestado, por un mundo de estructuras o formas (simbólicas, sociales, tecnológicas) en las que se corporiza.

Ahora bien, como ninguna cultura agota el universo de lo humano, cada una de ellas debe, además de respetar la autonomía de las demás, dejarse cuestionar e interpelar por las realidades profundas y visibles de las diferentes y de la vida en general. Así, vinculando con lo que exponíamos anteriormente (ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 18), hay que evitar tanto la sobrevaloración como el rechazo de cualquiera de ellas y de sus memorias. En tal sentido, es prudente y edificante, esforzarnos por tener aprendizajes o experiencias, que nos posibiliten superar y transgredir, los inevitables cercos que implican las riquezas recibidas de aquel modo de ser común y tradición que nos da a luz (ver **ESTA OBRA**, *notas al pie* n. 9 y 49).

Cultura debería ser así equivalente a “...*vivir para comprender y comprender para vivir...*» (**DUCH, LLUÍS**, *Religión y mundo moderno, Introducción al estudio de los fenómenos religiosos*, Madrid: PPC, 1995, p. 123 -en adelante citado como **DUCH, Religión y mundo moderno**-). Es de esta forma como tendría siempre un carácter personal y personalizador, originando procesos auténticamente humanizadores centrados en el diálogo total. Ayudando a todos en la búsqueda permanente de entender, de interpretar e interpretarnos, de adaptarnos permanentemente con sucesivas y constantes lecturas y redefiniciones a las condiciones inéditas que surgen por doquier, en el fluir constante de todo lo que es y existe sobre la faz de la tierra.

Eclesialmente, es sumamente perentorio, que logremos transitar hoy una post-cristiandad (no un post-cristianismo), superando actitudes o concepciones que no respeten, comprendan o entiendan a una cultura o persona no cristiana (ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 37). Si no lo logramos, nada nos diferenciará, por ejemplo, con los que no pudieran llegar a concebir que haya una tradición fuera de la musulmana o del Corán.

Cfr. **GAUDIUM ET SPES** (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual) n. 53, en **CONCILIO ECUMÉNICO** (21º: 1962-1965, Ciudad del Vaticano), *Documentos del Vaticano II: Constituciones, decretos, declaraciones*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, p. 252 (en adelante citado como **CONCILIO ECUMÉNICO, Documentos del Vaticano II**); **EPISCOPADO LATINOAMERICANO, III Conferencia General**, n. 386 y 391; **KUSCH, RODOLFO**, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Buenos Aires: Castañeda, 1978, p. 7 a 12 y 87 a 99; **GERA**, *El Documento*, p. 46 a 49; **BARUFALDI**, *Filosofía*; **CAAMAÑO**, *El misterio*, p. 619 y **DUCH**, *La educación*, p. 109, 110, 118 y 120 y *Religión y mundo moderno*, p. 123.



el de México y con el de toda Latinoamérica: es sumamente importante hablar con la “*Mamita*” y celebrarla, expresándole nuestra gratitud por darnos al “*Niñito*” y porque siempre nos escucha. Convicción común entonces, que nos anima a buscar modos y a participar en momentos adecuados, con el fin de alimentar esa comunicación y conversación con la Madre que nos alcanza al Salvador; y que, por lo mismo y como Maestra, nos contagia su ser y educa, para que podamos actualizar y expresar el misterio de su Hijo, en el diálogo con los hermanos y desde nuestras peculiares raíces y circunstancias²¹.

²¹ María, totalmente unida a Cristo, es miembro eminente y único de la Iglesia, el primero, principal y más excelente. Por ser Ella una persona fuera de serie, lo que se dice universalmente de todo el Pueblo de Dios se aplica a la Virgencita especialmente, e individualmente o singularmente, sin connotar particular excelencia, al resto de cada uno de sus miembros.

“Mientras que la Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección, en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga (Cf. Eph 5, 27), los fieles luchan todavía por crecer en santidad, venciendo enteramente al pecado, y por eso levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos. La Iglesia, meditando piadosamente sobre ella y contemplándola en la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la encarnación y se asemeja cada día más a su Esposo [...] Por eso también la Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, para que también nazca y crezca por medio de la Iglesia en las almas de los fieles. La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres.” (LUMEN GENTIUM -Constitución dogmática- n. 65, en CONCILIO ECUMÉNICO, Documentos del Vaticano II, p. 106)

Por todo lo anterior, mucho puede aportarnos entonces la contemplación de Nuestra Madre, tanto a nivel comunitario como personal, a la hora de vivir, transmitir y dejarnos educar en la vida cristiana.

Cfr. **BEATO ISAAC**, abad del monasterio de *Stella*, *Sermón 51*, en **CONFERENCIA EPIOSCO PAL ARGENTINA** (Comisión Episcopal de Culto), *Liturgia de las horas según el rito romano*, 4 t., Mallorca: Regina, 1987, t. I, p. 119 y 120 (remite a *PL 194, 1862-1863. 1865*. En adelante citado como **CONFERENCIA EPIOSCO PAL ARGENTINA**, *Liturgia*) y **DE LUBAC, HENRI**, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona: Desclée de Brouwer, 1964⁴ (Colección “Veritas et Justitia”), p. 310 a 312.



Nuestra Señora de Guadalupe y sus “*Juan Diegos*”, posibilidad y modelo de evangelización inculturada

En el marco de lo que venimos reflexionando y expresando, la visita, el mensaje y la enseñanza de Nuestra Señora de Guadalupe y sus “*Juan Diegos*”, es una ocasión y paradigma privilegiado para hacerlo viable y posible hasta límites insospechados²². Es una oportunidad concretísima y un ejemplo universal, mucho más allá de la muy limitada experiencia personal y pastoral de un servidor, para aprender a aprovechar la fuerza del testimonio de la Virgen y de los más pobres, que nos anima a ser más humanos y cordiales, al nutrirnos y robustecernos con la paz del pesebre²³.

Es que, en el acontecimiento guadalupano, se revela de modo supereminente, cómo ese diálogo con Ella y con ellos, nos cualifica para encarnar concretamente a Cristo y así poder ofrecerlo a todos. Cómo, esa interrelación, nos proporciona la potencia necesaria para que, viviendo lo creído, evangelicemos llegando al corazón de los pueblos y de las personas; cómo, ese vínculo, nos da luz y virtud, para alcanzar y tocar, de esa manera y con la Palabra, a los valores inspiradores de sus

²² Precisamente, entendemos por acontecimiento guadalupano, la intervención de la Virgen María en México, entre los días 9 y 12 de diciembre de 1531, y sus consecuencias próximas y remotas; es decir, lo que inmediatamente provocó y su prolongación y viva permanencia hasta nuestros días, a través de su Amada Imagen y de diversas manifestaciones y expresiones de devoción y religiosidad popular.

Cfr. **CHITARRONI, LEANDRO**, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, en Guadalupe -Revista de la Basílica de Guadalupe de la ciudad de Santa Fe, Argentina-, Santa Fe: Impresos S. A., junio de 2004, p. 40.

²³ Utilizamos el término “*cordial*” (ver, por ejemplo, **ESTA OBRA**, *oración final* sugerida para cada día), y rogamos entenderlo así, para referirnos a un ser caracterizado por poseer la virtud o la fuerza para robustecer los corazones.

Cfr. **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**, *Diccionario*, p. 571.



modos de ser y a las estructuras, instituciones y formas en las cuales, dichos valores, se materializan u objetivan en su existencia diaria²⁴.

Inmerecidamente y por puro regalo divino, desde el ser queridos por María de Guadalupe y sus mensajeros, desde la contemplación y el pertenecer al *Tepeyac*²⁵,

²⁴ La Evangelización de las culturas, que presupone tanto el respeto de la autonomía de lo temporal, como el de la trascendencia y libertad de la fe, se trata de un encuentro, intercompensación y enriquecimiento mutuo entre la única Buena Noticia y el modo de ser peculiar de cada pueblo. Para que cada uno de ellos, recibiendo esa transmisión salvadora; es decir, a Cristo, crezca en semejanza con El y en su eficacia mediadora de lo divino, al ser ayudado a lograr la integración y unidad armónica entre todos sus niveles, dimensiones y elementos constitutivos.

En la búsqueda de dicho encuentro, para que todas las culturas lleguen a ser “...renovadas, elevadas y perfeccionadas por la presencia activa del Resucitado, centro de la historia...” (**EPISCOPADO LATINOAMERICANO, III Conferencia General**, n. 407; ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 30) y radical fundamento de todo, el evangelizador está llamado y desafiado, para dejar trasvasar por ellos y ellas su mensaje, a conocer el lenguaje, los símbolos y las inclinaciones profundas de cada particularidad a la que hace su anuncio. Es que, si bien “...la fe (que es aquello que busca suscitar la evangelización) y la Iglesia (la institución evangelizadora) se distinguen de la cultura y las culturas [...] la evangelización se realiza en ellas, [y] ha de alcanzarla en sus raíces...” (**GERA, El Documento**, p. 55; ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 49) para llegar a inspirarlas con el dinamismo evangélico.

Respetando y asumiendo entonces los valores humanos de los variados modos de ser, la misión tiene por meta encarnar, práctica e históricamente, el sentido cristiano de la vida en cada una de las identidades y circunstancias concretas. De este modo, cuando el Pueblo de Dios “...anuncia el Evangelio y los pueblos acogen la fe, se encarna en ellos...” (**EPISCOPADO LATINOAMERICANO, III Conferencia General**, n. 400). Y exactamente en el momento en que dichos pueblos y sus integrantes, reciben, recrean y transmiten protagónicamente el Evangelio (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Primer día*”), es cuando propiamente se concreta la inculturación de la fe, generándose e instaurándose efectivamente esa mutua interacción salvadora, esa vinculación permanente entre su modo de ser común y la Palabra.

Vemos así entonces, que el término inculturación y la expresión evangelización de la cultura hacen referencia a dos polos de una misma realidad, considerada más en cuanto acto según dicho término y más en cuanto proceso según la mencionada expresión (entrevista personal con el Presbítero Doctor **JOSÉ CAAMAÑO**, diciembre de 2005). Ahora bien, en ambas caras de esa única moneda, hay que saber morir a todo prejuicio de univocidad cultural (por ejemplo, cultura es la europea y sólo ella); aprendiendo y sabiendo vivir lo católico, la unicidad y universalidad de la Iglesia, abiertos a las distintas tradiciones. Es decir, como la sinfonía de lo cultural, y no como la latinización o romanización excluyente de todo lo que no proceda de esa particularidad, sea a nivel de la acción, la celebración o la especulación.

Cfr. **EPISCOPADO LATINOAMERICANO, III Conferencia General**, n. 403; **AZCUY, VIRGINIA [ET ALTER]**, *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera*, t. I, Buenos Aires: Ágape-Facultad de Teología, 2006, p. 836; **SCANNONE, JUAN**, *Evangelización, cultura y teología*, Buenos Aires: Guadalupe, 1990, p. 38 y **BARUFALDI, Filosofía**.

²⁵ “**TEPEYAC o TEPEYACAC: De tépetl: ‘cerro’, yúcatl: ‘nariz’, ‘extremo’ y el locativo c: ‘EN LA NARIZ DEL CERRO’, ‘AL EXTREMO DE LA CORDILLERA’.** Es un montecito al norte de la ciudad de México [...] donde en diciembre de 1531 tuvo lugar la aparición de **María Santísima a Juan Diego**”



desde el estudio sistemático y continuado, experimentamos al gran hecho americano²⁶, en relación con todo lo ya afirmado, como una cantera ilimitada e inagotable. Vemos en él a una auténtica “mina de oro” o “diamante en bruto”, Navidad, Epifanía, Pascua y Pentecostés al mismo tiempo²⁷, que transforma incluso a los errantes o a los turistas distraídos, con todo lo que son y poseen, en emocionados peregrinos a la Casita Sagrada²⁸.

Y, por eso, estamos convencidos, de que hacer oración de la historia de Nuestra Señora de Guadalupe y de San Juan Diego *Cuauhtlatatzin*, puede orientarnos a ser una Iglesia mejor. Puede, sin duda, movilizarnos a saciar el anhelo de ser una comunidad más parecida a la Madre de Dios y Madre Nuestra y a sus hijos más sencillos. Puede efectivamente guiarnos a vivir nuestra misión en el mundo, participando más y mejor del anonadamiento, renuncia y sacrificio de Cristo, más identificados con Él, Señor de la Historia²⁹. Y puede hacerlo, al contribuir a

(GUERRERO ROSADO, JOSÉ, *Flor y canto del nacimiento de México*, México: Realidad, Teoría y Práctica, 2000⁶, p. 473 -en adelante citado como GUERRERO ROSADO, *Flor y canto*-).

En general no hay palabras agudas en el idioma *nahuatl* (salvo el vocativo cuando es empleado por un varón) y no existe el acento expreso. Cuando citamos a otros autores, como en el párrafo anterior, respetamos su grafía; ellos, a veces, colocan tilde en algunos términos para indicar su modo de pronunciación (entrevista personal con Monseñor JOSÉ LUIS GUERRERO ROSADO, Canónigo Magisterial de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México, marzo de 2007).

²⁶ Cfr. ESQUIÚ, MAMERTO, *El Porvenir de América*, en GONZÁLEZ, MAMERTO (RECOPILADOR), *Fray Mamerto Esquiú y Medina. Su vida pública*, Córdoba: Imprenta La Moderna, 1914, p. 970.

²⁷ María, mujer síntesis, articulación y realización consumada de todo lo que creemos, esperamos y amamos, suscita con su visita al *Tepeyac* una Pascua. Y lo hace porque esa visita, es a la vez, Navidad, Epifanía y Pentecostés. Porque da a luz a Jesús (Navidad) y nos lo manifiesta (Epifanía), haciéndonos vivir y comprender su Misterio al llenarnos del Espíritu Santo (Pentecostés), suscita esa Pascua (ver **ESTA OBRA**, subtítulos “Primer día” y “Séptimo día”).

²⁸ “Hace poco, un grupo de turistas japoneses, no católicos, no cristianos, vino a conocer este Santuario, y ante el impacto que les provocaron, tanto la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, como la devoción de la gente, pidieron permiso para volver al año siguiente y poder honrar a la Virgencita con un gesto propio y muy apreciado de su cultura. Y así efectivamente lo hicieron, ofreciéndole a Nuestra Madre, ataviados con sus trajes típicos, la ceremonia del te. La taza, en la cual le sirvieron el te a la Morenita, se conserva en su tesoro de esta Basílica” (entrevista personal con Monseñor JOSÉ LUIS GUERRERO ROSADO, Canónigo Magisterial de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México, septiembre de 2005).

²⁹ Es precisamente ese anonadamiento y singularidad de la encarnación del Hijo de la Virgen, “el” modo humano-divino de comunicarnos su Vida, de ponerla al alcance de todos. Su nacimiento en la humildad, su vida y muerte en el servicio y en la caridad, son entonces nuestro paradigma o modelo principal para aprender a prolongar visiblemente, con mayor eficacia, su presencia en la historia. Como



engendrar y alimentar en nosotros, un modo de estar, de ser y de relacionarnos escandalosamente materno y misericordioso, que priorice siempre el regalo de Dios y no absurdas exigencias sólo humanas; y, por lo mismo y entonces, muy llano, favorable y buen servidor del designio divino de salvación universal.

Ocurre que, Nuestra Señora de Guadalupe, viendo y mostrando al que hace que Ella nos mire con Amor, se manifestó y se manifiesta como mujer conciliadora, con una dinámica que, con toda intención, llena de vida cristiana, ligando y mezclando distintos y hasta contrarios. Y ese ardor o energía, con todas sus consecuencias positivas, fue lo que milagrosamente concretó y participó a todos los habitantes de la ciudad de México en el siglo XVI. Y Ella lo logró, porque inició un suceso que es diálogo, cuando era imposible que ellos siquiera pensarán en esa alternativa, y al conducirlos a superar las limitaciones que se lo impedían y que solos no podían sortear³⁰.

comunidad de bautizados, como Iglesia, ese es el espejo primero en el cuál mirarnos para inculturar el Evangelio, que es un modo de estar y de ser, y no sólo, aunque también, la forma más conveniente para mediar o compartir la Salvación (ver **ESTA OBRA**, *notas al pie* n. 12 y 15).

Cfr. SANTA CLARA, *Carta a la beata Inés de Praga*, en **CONFERENCIA EPIOSCOPAL ARGENTINA**, *Liturgia*, t. IV, p. 1282 (remite a *Escritos de Santa Clara*, Madrid: Ignacio Omaechevarría, 1970, p 339 a 341).

³⁰ Es necesario buscar un conocimiento de las culturas “...no sólo por vía científica, sino también por la connatural capacidad de comprensión afectiva que da el amor...” (**EPISCOPADO LATINOAMERICANO**, *III Conferencia General*, n. 397). Sólo desde el amor y amor misericordioso, desde el compartir y dejarse afectar por la existencia del otro, y no desde un escritorio, encontraremos las llaves para llegar a cada específico modo de ser común. Para llegar a empaparlo de y con Jesucristo, confirmando y fortaleciendo lo positivo que tengan a nivel visible o en su horizonte de sentido, y denunciando, criticando y corrigiendo, si hemos hecho ya lo anterior (repito: si hemos hecho ya lo anterior -ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 37-), y para hacer más humanas las estructuras en que los pueblos y personas viven y se expresan, lo que en esas culturas, tanto en sus inspiraciones profundas o en sus manifestaciones concretas, pueda haber de pecado o idolatría.

Cuando Nuestra Señora de Guadalupe visita América es así, amando (ver **ESTA OBRA**, subtítulos “*Tercer día*” y “*Octavo día*”), cómo Ella conoce a los demás, les muestra a su Hijo y genera la inculturación; al participarles de esa manera la profundidad de su ser y acción, y al conducirlos al protagonismo (ver **ESTA OBRA**, subtítulos “*Primer día*” y “*Noveno día*”). Participación y protagonismo superadores, que reciben y es suscitado en todos los que se vinculan con Ella, pero en forma especial, en su sencillez y muy digno de confianza embajador, San Juan Diego *Cuauhtlatatzin*, y en el postrado y mortalmente enfermo tío de dicho mensajero, el anciano Juan Bernardino (ver **ESTA OBRA**, subtítulos “*Cuarto día*” y “*Sexto día*”). Concede, sin dudas, a estos humildes, empobrecidos, despreciados y perseguidos indios, de modo supereminente, el lugar de mayor privilegio: hablar y estar con Ella, antes que los otros y en persona. Privilegio que luego, en su Sagrada Imagen e historia, extenderá y pondrá al alcance de todos los que quieran contemplarlas.



Nuestra Señora de Guadalupe se constituyó de esta manera, en la matriz que comenzó a hermanar a esas mujeres y a esos hombres, en el seno del Pueblo de Dios y como un pueblo (valga la redundancia) al mismo tiempo único y multicolor. Y Ella ayuda a continuar lo anterior, en la misma medida en la que hizo y hace, que su visita para todos sus “Juan Diegos”, “...se transforma en una experiencia de diálogo con el ‘radicalmente otro’ y, a través de él, de *diálogo consigo mismo y con los demás...*”³¹. Y haya sido y sea, de este modo, remedio de situaciones nocivas que nos alejen de una saludable hermandad.

Concreta y realiza aún así, Nuestra Mamá, una evangelización y tarea educativa dialógica, de la que el santo indio también es garante³². Un servicio evangelizador que, consustanciándose y haciéndose uno con los códigos y con las experiencias previas de sus hijos³³, y con lo que a ellos les está pasando, lo toma en su totalidad

Cfr. **EPISCOPADO LATINOAMERICANO**, *III Conferencia General*, n. 395 y 405.

³¹ **GIURIATI, PAOLO Y MASFERRER KAN, ELIO (COORDINADORES)**, *No temas... yo soy tu madre. Estudios sociantropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*, México: Plaza y Valdés, 1998, p 255 (en adelante citado como **GIURIATI Y MASFERRER KAN –COORDINADORES-**, *No temas...*).

Como ejemplo, en cuanto al diálogo que Nuestra Señora sigue generando con Ella y su Hijo, que es lo que posibilita todos los demás, coloreamos lo afirmado con el siguiente testimonio:

“...todo aquél que acuda a la Basílica de Guadalupe con el alma y con el corazón dispuestos, tiene la posibilidad de vivir la experiencia de una aparición de María. No sólo de verla, sino de sentirla, de vibrarla, de entablar un real diálogo con Ella.

Y no. No es privilegio de unos cuantos.

Se ha creído que los ríos humanos que visitan a la Guadalupana acuden a un acto idolátrico ante una imagen, un retrato, una pintura. No es así. La devoción a la Virgen de Guadalupe es más profunda de lo que pueda suponer la razón.

*En realidad, cuantos acudimos a la Basílica, llegamos a conversar con Ella desde los abismos del corazón, porque se percibe claramente su presencia; porque se comprende que está viva y atenta para escucharnos y para cobijarnos bajo su mirada, bajo sus manitas y bajo su manto de cielo y de estrellas” (ALVAREZ DE LA PEZA, MARÍA ISABEL, *Escucharé sus lágrimas*, México: Norma, 1999, p. 11).*

³² Cfr. **GIURIATI Y MASFERRER KAN (COORDINADORES)**, *No temas...*, p. 255.

Aprovechamos a explicitar, que utilizamos los términos “indio” e “indígena”, para referirnos a lo que tiene su origen en América y sin ninguna connotación peyorativa.

³³ Cfr. **BERNSTEIN, BASIL**, *Clases, códigos y control, T. II, Hacia una teoría de las transmisiones educativas*, Madrid: Akal, 1989, p. 16, 81, 84, 85, 89, 99, 112, 113 y 184 y **CHITARRONI, LEANDRO**, *El Nican mopohua: sus bases sociales*, Trabajo Final del Seminario sobre el Valor del Discurso Pedagógico en la Problemática Social de la Educación del Doctorado en Educación de la Universidad Católica de Santa Fe. Santa Fe: [s.n.], 2000.



como camino de sentido para conducirlos a vivencias elevantes y, por lo tanto, superadoras, transformadoras y sanantes³⁴.

Es notable como en los sucesos iniciales de su bajar a América, de esa manera, la Amada Niña, armonizando y complementando lo intuitivo con lo racional, en contexto de tremenda crisis, haciéndose presente y acompañándolo³⁵, penetró para siempre el subsuelo religioso de indígenas y españoles, y desde esa zona principal y última de sentido, la de las cuestiones fundamentales, fundacionales y definitivas, impregnó los restantes órdenes de la vida de ambos³⁶.

³⁴ Cfr. **CHITARRONI**, *El modelo pedagógico*, p. 162 a 273 (especialmente 199 a 248).

“La educación es la ‘acción y efecto de educar’, es decir de ‘dirigir, encaminar, doctrinar’; mientras que la pedagogía es la ‘ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza’. [...] realmente la educación es un suceso, sumamente complejo agregamos, que es precisamente el objeto estudiado por la pedagogía, que reflexiona sobre él.

En relación con lo anterior, un modelo pedagógico, que se elabora para facilitar el estudio, comprensión y vivencia del hecho educativo, se caracteriza para nosotros por un modo de concebir al hombre, una finalidad que se persigue y un camino o método transitado para alcanzarla” (**CHITARRONI**, *El modelo pedagógico*, p. 24 –remite a **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**, *Diccionario*, p. 791 y 1556-)

³⁵ La palabra del hombre, tal como lo es él mismo y la realidad de todo lo existente, es sacramental. Es por eso que cualquier comunicación es auténticamente humana y humanizadora, cuando evita caer tanto en la sobrevaloración acrítica e intelectualista del logos o iconoclastía, como en la idolatría o postura igualmente unilateral que sobredimensiona ingenuamente la manifestación o imagen.

Ilustramos, con otro testimonio actual, la importancia que tiene lo expresado desde una mirada india: *“Para el mundo indígena la importancia de la madre es tan grande que ella y la vida no se pueden separar jamás. Por eso nosotros, con mucha alegría, comprendemos y sabemos bien el papel de la Morenita del Tepeyac. De Ella, que regresó y regresa la dignidad del oprimido, del que no ha sido escuchado por el que se considera el sabio, por el que piensa que el poder está en la fuerza y no en la sencillez de corazón. En Ella, así como en la tierra que da el sustento y da la vida, está el maíz, está el cimientto, la raíz que alimenta a sus hijos. Así la Señora del Cielo se gana el título de Tonantzin (Nuestra Madrecita) y viene a ser Tonacayotl; es decir, nuestra carne, nuestro alimento, que al darnos a Jesús nos da la Palabra Encarnada, el Pan que no perece jamás y que nos da la vida eterna. Y es por eso que, como Madre y Maestra, su presencia invita a luchar para conjugar, superando los racionalismos, la fe, la historia y las culturas, invita a ser mujeres y hombres íntegros y completos, buenas hermanas y hermanos de su Hijo”* (entrevista personal con la señorita **LILIANA JAMAICA SILVA**, miembro de la Comisión de Pastoral Indígena de la Arquidiócesis de México, agosto de 2006).

Cfr. **DUCH**, *Religión y mundo moderno*, p. 348 y 349 y *La educación*, p.49. Con respecto al tema de la armonización y complementación entre intuición y razón, agradecemos los aportes de la señora **MARÍA JOSÉ FORNO DE MAMBERTO**, en diversas entrevistas personales, durante el año 2006.

³⁶ La dimensión religiosa de la cultura, en la que se plantean los interrogantes fundacionales de los misterios de la vida y de la muerte, es la más integradora y la que subyace a todas las demás.



“María, desde este primer momento, evangeliza con una ternura, acierto, sobriedad y verdad que, consideradas las intrincadísimas circunstancias, pueden en verdad considerarse sobrehumanos: Ni quiere forzar a los españoles a un salto de siglos en su desarrollo teológico, imponiéndoles aceptar la validez de la religión de los indios, ni ser menos que inequívocamente explícita en reconocérsela a éstos. ¿Podría una mente humana, en ese momento, resolver ese problema? Y Ella lo hace con tanta naturalidad y sencillez que parecería que no hubiese problema alguno: Es transparentemente clara con ambos, sin engañar, ofender o desplazar a ninguno”³⁷.

“Lo esencial de la cultura está constituido por la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios, por los valores o desvalores religiosos. Estos tienen que ver con el sentido último de la existencia y radican en aquella zona más profunda, donde el hombre encuentra respuestas a las preguntas básicas y definitivas que lo acosan, sea que se las proporcionen con una orientación positivamente religiosa o, por el contrario, atea. De aquí que la religión o la irreligión sean inspiradoras de todos los restantes órdenes de la cultura -familiar, económico, político, artístico, etc.- en cuanto lo libera hacia lo trascendente o los encierra en su propio sentido immanente.”
(EPISCOPADO LATINOAMERICANO, III Conferencia General, n. 389).

¿De dónde provengo?, ¿hacia dónde voy?, ¿cuál es el sentido de mi hoy y dónde puede encontrarlo?, ¿en qué consisten el amor y la culpa, la justificación o la condenación personal?, son preguntas radicales que relacionan y vinculan con el principio y el fin. Son cuestiones que pulsán siempre en el subsuelo de nuestro peregrinar histórico e influyen sobre el mismo, a veces secretamente y siempre con intensidad, y que nos ponen en la frontera con el Infinito o con la nada. Su planteo, búsqueda, expresión e intentos de llegar a respuestas, necesarios para una vida responsable, exigen saberes que superen lo meramente técnico.

Este nivel del modo de ser de un pueblo es religioso en cuanto totalizante y último; es decir, en cuanto impregna de modo esperanzado o fatalista a los demás. Cabe aclarar, que en tanto brota del ser humano (de su existencia experimentada como no necesaria, fugaz e inestable -pues hay muchas situaciones sobre las que no podemos disponer con nuestras solas fuerzas-), se distingue de la religión de Cristo, que es fruto de la revelación de Dios y no de la capacidad de nuestra naturaleza. Revelación, eso sí, que nos enseña realidades jamás sospechadas, tanto sobre nuestro origen y destino, como sobre nuestro peregrinar. Ahora bien, ya sea cuándo la Iglesia anuncia la Buena Noticia a una cultura determinada, cómo si ella la recibe, hay que saber aprovechar las oportunidades que nos brindan su núcleo y forma de religiosidad propia, sean como sean.

Cfr. **GERA**, *El Documento*, p. 49 a 52; **BARUFALDI**, *Filosofía* y **DUCH**, *La educación*, p. 18 a 20, 44, 49, 92, 94, 95, 104 a 107, 109, 110, 130 y 138.

³⁷ **GUERRERO ROSADO, JOSÉ**, *El Nican mopohua. Un intento de exégesis*, 2 t., México: Realidad, Teoría y Práctica, 1998², t. I, p. 173 (en adelante citado como **GUERRERO ROSADO, El Nican mopohua**).



De este modo Nuestra Señora de Guadalupe, siempre ayudada por sus mensajeros dignos de confianza, evangelizó en ese entonces y evangeliza hoy a México, desde la hondura de los modos de ser, tanto de sus padres americanos como europeos, y atenta a las expresiones y transmisiones de los mismos³⁸. Pasando a ser

En un momento, en el que a lo sumo algunos caritativos y excelentes evangelizadores, se dejaron cuestionar por un mundo muy distinto al suyo, asumiendo sólo algunos elementos objetivos del universo de los indios, pero en el que nunca, imposible que fuera de otra forma, dejaron de transmitir la fe ligada al excluyente modo hispánico de vivirla e imponiéndolo; Ella evangelizó la cultura del pueblo indio y evangelizó al pueblo indio desde su cultura, insertando y dejando traspasar su mensaje, en y por aquello, que en ese modo de ser, preparaba la llegada de su Hijo. Y al mismo tiempo, y con idénticos criterios, evangelizó más profundamente a los españoles, desde la cultura cristiana que ya poseían. Luego de afirmar y plenificar lo positivo de ambos pueblos, al propiciar el crecimiento de sus bondades, buscó corregir sus desvalores, pero sin matar o mutilar ninguna semilla o brote del Verbo.

Nuestra Señora de Guadalupe encarnó ya entonces, adelantándose al menos cinco siglos, el concepto que hoy tenemos de evangelización, no concebible, ni aplicable para los europeos de esa época (y a veces, tampoco vivido por nosotros en el presente): lograr que los evangelizando recibieran, expresaran y vivieran el Evangelio desde su propio modo de ser común y no desde el de otro pueblo.

³⁸ La praxis pedagógica es un proceso en el cual las transmisiones son las acciones fundamentales. Acciones que tendrían que articular siempre, de modo recreador, la secuencia pasado-presente-futuro, coimplicando el punto de partida o lugar de procedencia (protología) con el final del trayecto (escatología). De lograrlo, se constituyen en el medio adecuado para armonizar tradición y progreso, al concretar la difusión y relectura de los puntos de referencia o criterios que confieren consistencia a la personalidad y existencia de una determinada sociedad y de cada uno de sus miembros. Sitúan, ubican y abren de esta forma, en un presente y hacia el futuro, al conjunto del recorrido histórico de una cultura.

Asumiendo entonces, la incidencia que la memoria antecedente o rememoración y la memoria consecuente o anticipación, tienen para la actividad y el pensamiento humanos, el cometido primordial de las transmisiones pedagógicas debe ser educar en la esperanza y para ella. Es decir, en la confianza y el firme convencimiento de que ni el mal ni la muerte tendrán la última palabra (en esto nos puede ayudar mucho el testimonio de los más pobres y sencillos -ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 13-).

Son de este modo las transmisiones, si realizan lo anterior, salvadoras, y habilitan para edificar el mundo como hogar, al iniciar a las mujeres y a los hombres en el arte de ponerle palabra a su ser y a la realidad toda, y dándoles así la capacidad para construir caminos (pensamientos, denominaciones, sentimientos y acciones) de felicidad. Senderos y momentos de vital armonía y reconciliación con uno mismo, la naturaleza y todos los demás, que son, en cuanto tales, un eficaz medio de dominación de la contingencia; un verdadero y contundente remedio y antídoto de cualquier negatividad, sin sentido o experiencia de vacío de futuro.

Ahora bien, las transmisiones, con esa propiedad terapéutica y gratificante, para poder afianzar realmente en la esperanza a la existencia humana y orientarla a consumarse en la felicidad, no deben concretarse según el paradigma gnóstico de salvación. Salvación evasiva e interior, mediada sólo por el conocimiento meramente intelectual, y prescindente de toda vinculación concreta, roce y responsabilidad comunitaria.

Cfr. **DUCH**, *Religión y mundo moderno*, p.300 y *La educación*, p. 15, 70, 86, 106, 108, 118, 121, 122, 128 a 132, 137 y 138.



Ella, y esto es lo que queremos subrayar, parte indisoluble de lo que cada generación recibe, recrea y comunica a la siguiente, para todo asumir y hacer crecer en la línea de sus posibilidades, pero más allá de lo que se lo permitirían sus fuerzas meramente humanas³⁹.

Se superó así, en 1531,

“...toda posibilidad y actitud terrena de la época, en ‘...asombroso derroche de habilidad al manejar dos teologías tan distintas...’; y al dirigirse ‘...a dos sensibilidades exacerbadas en condiciones trágicamente conflictivas...’; [...logrando de esta forma] ‘...una perfecta

³⁹ Cfr. **FARRELL, GERARDO [ET ALTER]**, *Comentario a la exhortación apostólica de su santidad Pablo VI Evangelii Nuntiandi*, Buenos Aires: Patria Grande, 1978, p. 132 (en adelante citado como **FARRELL, Comentario**).

El encuentro entre el proyecto religioso-político del yo castellano con los pueblos originarios de América, ocurrido a partir de 1492, provocó un trauma y un conflicto social de enormes dimensiones. Es un acontecimiento que, además y en cierta forma, revela las actitudes, ideologías y comportamientos generales de occidente y su religión cristiana ante el diferente y lo no occidental.

La conquista emprendida por el europeo fue principalmente el resultado de las relaciones de los españoles del Reino de Castilla con los indígenas, de las vinculaciones de ese yo hispánico, que se consideraba superior, normativo y ortodoxo, con los indios (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Quinto día*”). Y sin olvidar que no hubo unanimidad de opiniones y sí muchas controversias, en cuanto a la consideración y el consecuente trato que debían dar a los indígenas, partiendo de un bagaje intelectual propio de la época medieval y de sus experiencias previas con judíos y musulmanes, casi todos emitieron un juicio de valor totalmente negativo sobre las posibilidades intelectuales y morales de los americanos.

Juicios que, como consecuencia última, llevaron a la negación de la identidad cultural y religiosa de los pueblos indios; que, en definitiva, quedaron sumidos en una situación de desestructuración simbólica. Es decir, que se vieron descolocados con respecto a su propia tradición, sin sentido, sin saber o dudando de dónde venían, de dónde se encontraban y de si tenían hacia dónde dirigirse. Sumergidos en una coyuntura de mucha angustia, de la que podría haber resultado, finalmente, su muerte total (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Segundo día*”).

El trauma no se consumó en esta línea apocalíptica porque milagrosamente fue revertido por Nuestra Señora de Guadalupe (ver **ESTA OBRA**, subtítulos “*Noveno día*” y “*Día final*”). Su visita es así muy actual también en este sentido, ya que todavía, y Ella puede ayudarnos a hacerlo, la llamada cultura occidental, muy habituada a dominar e imponer, tiene el desafío de llegar a reorientarse responsablemente ante la alteridad. El desafío de admitir, para no provocar situaciones análogas a la explicitada, que hay aspectos de la vida ajena que no se pueden manipular.

Cfr. **DUCH**, *Religión y mundo moderno*, p. 301 y 367 a 374.



‘inculturación’, un engaste de belleza y justeza insuperables del Evangelio...’, tanto en la cultura española como en la india...’’⁴⁰

Suscitando, desde esa doble inculturación, que la Muchachita encarnó y a la que dio lugar, que el pueblo evangelice al pueblo. Haciendo que su visita y la correspondencia de sus hijos, que trasformaron en oportunidad de gozo mil veces multiplicado el dolor que Ella vino a compartir, se prolonguen vivamente hasta nuestros días en su Amada Imagen y en la religiosidad de la gente; a través de diversas manifestaciones de devoción de los “*Juan Diegos*” de hoy, frutos de sus existencias penetradas de Rocío y Aroma Celestial, de Jesucristo, tanto en sus núcleos invisibles como en sus exteriorizaciones perceptibles de diverso orden.

Así, actualmente, en el cerro del *Tepeyac*, “...*el peregrino se dirige a su propia Madre con espontánea confianza. [...] Le habla con su propio lenguaje, en el que se funden las varias raíces culturales y expresivas de México y de los mexicanos de ayer y de hoy*”⁴¹. Le responde a Ella, reconociendo, agradeciendo y ofrendando y, a la vez y por lo mismo, nos proclama a los demás con su lenguaje holista o total, tanto a la Virgen Morena, como el rumbo que, junto con Ella, nos enseñan a seguir para construir un mundo mejor⁴². Mostrándonos el sendero para encaminar sabiamente nuestro yo ante lo otro y diferente, tanto considerando la problemática en general, como en el caso específico de nuestra misión eclesial.

Continúan de este forma vigentes el propósito, desafío y pedido de Nuestra Señora de Guadalupe y la ayuda de sus mensajeros más dignos y sufridos, que con múltiples y profundas inclinaciones, actitudes y expresiones, de extraordinaria fuerza evangelizadora, siguen comunicando y abriendo, en nuestra tierra tan

⁴⁰ CHITARRONI, LEANDRO, *Sugerencias Guadalupanas: para meditaciones, charlas u homilias*, San Nicolás: edición del mismo autor, 2005, p. 49. Las dos primeras citas textuales que incluye son de GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t. I, p. 173 y, la tercera, de la p. 116 de la misma obra y tomo. En el caso de esta última, aclaramos que su autor alude, con la afirmación que citamos, a la inculturación de Nuestra Señora de Guadalupe para con sus destinatarios indios y, en cambio aquí, dándole mayor alcance, y como queda dicho en el texto, la referimos también a lo que Ella hace y suscita con sus interlocutores españoles.

⁴¹ GIURIATI Y MASFERRER KAN (COORDINADORES), *No temas...*, p 252.

⁴² Limpia nuestros ojos, dignificadora Madre, para que sepamos ver siempre cómo los peregrinos, con su lenguaje multifacético y polifónico, nos muestran y conducen hacia Tu persona y enseñanzas. Así, por ejemplo, con sus miradas y vestimentas, con su música y danzas, con sus flores, veladoras y copal o incienso, con sus aplausos, gritos y exclamaciones, con sus bombas y fuegos artificiales.



bendecida, “...*al proyecto que Dios tiene sobre la vida, la historia y el destino del hombre...*”⁴³.

Es de esta manera, realmente notable, como el peregrino

*“...se identifica con la figura de **Juan Diego** [..., a quien...] **la Virgen** [...] escogió como intermediario para dar a conocer su amor y su entrega a todos sus otros hijos, acusados por los problemas de la vida. [...] Y así] quien quiere ser **hijo de la Madre del Cielo** encuentra en **Juan Diego** un modelo y un hermano mayor. [...] Además, igual que el vidente del Tepeyac,] el peregrino considera a la **Virgen de Guadalupe** como la **Madre de Dios**, que acoge a sus hijos que acuden a Ella en el lugar donde, con sus apariciones a **Juan Diego**, reveló su solicitud maternal”⁴⁴.*

Y es así que la Madre, visitando y explicitando esa solicitud, generó un caminar coincidente, un magno acontecimiento religioso “...profundamente insertado y radicado en el contexto humano social y cultural propio. [Y esto] resulta evidente, ya sea que se le considere en la perspectiva de la historia de lo ya pasado, o como en la de lo contemporáneo”⁴⁵; que es a la vez el símbolo y el útero de un mixtura total, racial y axiológica, que hoy comienza a reconocerse y a aceptarse y, por consiguiente, a apreciarse y disfrutarse⁴⁶.

⁴³ FARRELL, *Comentario*, p. 144.

⁴⁴ GIURIATI Y MASFERRER KAN (COORDINADORES), *No temas...*, p. 252.

⁴⁵ GIURIATI Y MASFERRER KAN (COORDINADORES), *No temas...*, p. 251.

⁴⁶ Los símbolos poseen la virtud “...*de rememorar y de anticipar en el presente el origen y las metas que plasman el conjunto de las peripecias del trayecto humano...*” (DUCH, *La educación*, p. 100). Permiten, tomando cuerpo en las manifestaciones icónicas y lingüísticas, pregustar lo misterioso y absoluto en lo efímero. Lo presencian y expresan, remitiendo hacia ello la conciencia, que lo aprehende y conoce no al modo de la evidencia racional.

Un símbolo tiene el atributo de ser equívoco y no pueden ser explicado de una vez para siempre. “...*Posee como momento interno de su propia constitución un vigor transgresor, que permite al ser humano que ponga en movimiento su inherente capacidad interpretativa...*” (DUCH, *La educación*, p. 98), entrar en diálogo con él, y hallar constantemente sentidos.

Cfr. DUCH, *La educación*, p. 97 a 100.



De esta forma, y como decíamos, es un acontecimiento que a “...distancia de casi cinco siglos [...] continúa siendo actual y reproduciéndose fielmente...”⁴⁷ con toda su fuerza inclusiva para hacer convivir y fusionar los diversos. También los de hoy, y hasta los aparentemente antagónicos e incompatibles, no sin integración; sino por el contrario, como una síntesis orgánica, a la vez dinámica y estabilizada, fruto del encuentro y reencuentro profundo de las culturas, respetadas en su relativa autonomía, con Cristo y entre sí⁴⁸.

⁴⁷ GIURIATI Y MASFERRER KAN (COORDINADORES), *No temas...*, p. 252.

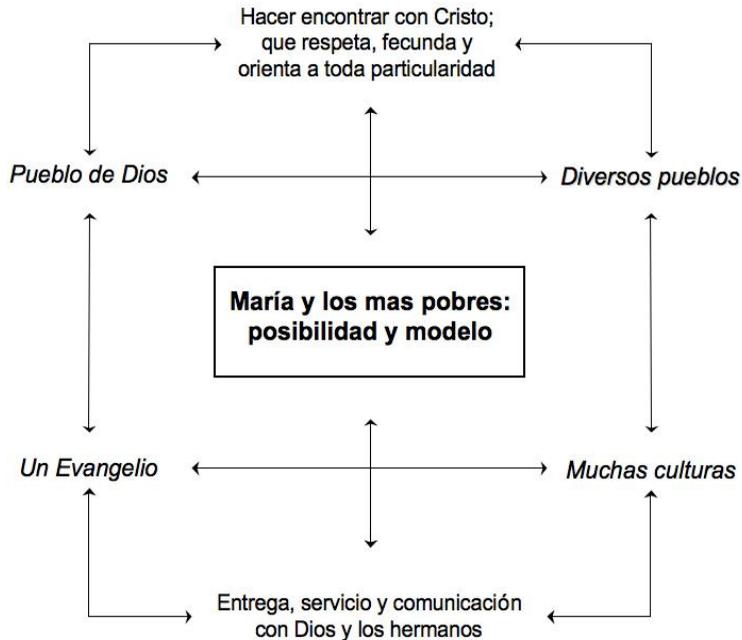
⁴⁸ Es sumamente impactante comprobar, y lo hemos podido experimentar por pura gracia, como Nuestra Señora de Guadalupe, ayudada por sus “*Juan Diegos*”, contagia, comparte y prolonga esa dinámica de afirmación propia y de apertura al diferente que rezaremos. En la oración, superando y consumando análisis, explicaciones y conceptos, Dios nos puede regalar la fuerza para protagonizar, cada vez mejor, acontecimientos animados por esa potencia de crecimiento e inclusión.

Cfr. GIURIATI Y MASFERRER KAN (COORDINADORES), *No temas...*, p. 254.



Una Buena Noticia, muchos pueblos

Ojalá que tanto como Pueblo de Dios como a nivel personal, compartiendo la vida con Nuestra Madre y sus hijos más pobres y sencillos, dejándonos educar por Ella y ellos, cada vez más participemos de su sabiduría; y que guiados por la Palabra que el Señor nos dirige por su medio, seamos capaces de impregnar con el Evangelio a los diferentes pueblos.



Que siendo capaces de suscitar la irrupción de la novedad, fecundación y orientación permanente del mensaje de Cristo, sin pretender imponer, asociada al misterio inagotable de la Palabra y Persona del Salvador, una determinada forma cultural de vivirla y expresarla; demos lugar al encuentro, intercompentetración y enriquecimiento mutuo entre cada particularidad y la única Buena Noticia.



Una propuesta para aprovecharla

Se constituye entonces también, la maternidad, proceder y deseo de Nuestra Madre de Guadalupe y la obediencia de Juan Diego, en una posibilidad y modelo de inculturación del mensaje cristiano, en cualquier época y sitio, que puede existencialmente orientarnos a colaborar a la armonía general, ofreciendo mejor a todos los pueblos el único Evangelio. Que puede ayudarnos a extender, con la eficaz pedagogía que nos muestran Ella y los receptores de su visita, las raíces del Pueblo de Dios en los diferentes suelos culturales. Diversificando de esta forma la experiencia cristiana, según las potencialidades de cada uno de ellos, y fecundando a la vez las riquezas intrínsecas de dichos suelos, al proponerles y propiciar su intercompensación con Cristo⁴⁹.

Con tal incentivo y su consecuente motivación, como resultado de las vivencias y reflexiones que especificábamos -hace ya un tiempo- en la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Rosa de Lima (de la ciudad y querida Diócesis de San Nicolás de los Arroyos), en un intento concreto por dejarnos educar por Nuestra

⁴⁹ Dado que el ser humano no tiene ninguna posibilidad extracultural, si bien el Evangelio es supracultural, las mujeres y los hombres no tienen ninguna probabilidad de vivirlo sin encarnarlo en un modo de ser común y peculiar. La fe siempre se recibe, toma cuerpo y se comparte, en y a través de una cultura concreta (sea la propia -hay que procurarlo- o la de otro), no pudiendo jamás ser etérea o ahistórica.

Es así que la misión, entendida como evangelización de la cultura y de las culturas, busca un encuentro con Cristo; pero, a veces, de hecho, lo que se da es un choque, entre la fe inculturada del evangelizador y el modo de ser común del pueblo que recibe el anuncio de la Buena Noticia (sea que en esta última cultura se la escuche o no por primera vez). Y realmente, para que se produzca dicho encuentro (y se medie la salvación, sin ser abortada por una colisión), como por consecuencia del mismo, deben producirse además de afirmaciones y continuidades, conversiones en las particularidades del evangelizador y del evangelizado (ver **ESTA OBRA**, *notas al pie* n. 18 y 20). Dinámica de cambios siempre enriquecedores, pero que exigen sacrificios, podas o transgresiones de aspectos, profundos o de manifestación, no esenciales al Amor de Dios y lo que Él implica, y justamente por esto último.

Y esperamos en Dios, tanto en la búsqueda de la coincidencia y comunión entre diferentes en general, como en la que específicamente se busca al anunciar al Salvador, pueda ayudarnos esta Novena, por vía de plenificación o florecimiento, a realizar las renunciaciones y modificaciones necesarias en cada caso. Ha suscitar, en el Amor, las necesarias novedades en la continuidad, tanto en el que transmite el Evangelio, como en el que lo recibe. Subyace en esta dinámica, la necesidad de encarnar una pedagogía acorde que permita concretar ese camino de fecundidad.

Cfr. **PASTORAL INDÍGENA**, *Plan de Pastoral*, p. 18.



Madre y los más sencillos, por la Amada Niña Celestial y sus “*Juan Diegos*”, por su integral, inculcurada e inculcurante palabra y proclamación, comenzamos a hacer experiencia de este novenario que hoy podemos imprimir.

Es libro de oración, fruto de años de plegarias e investigaciones comunitarias y personales, que sale a la luz luego de varias etapas de trabajo y ante la amable y valorada solicitud de amigos y conocidos. Sin ese estímulo y aliento, esta Novena, tal vez nunca hubiera sido difundida de este modo, pues varias veces hemos sentido la tentación de claudicar ante la enorme dificultad que implicó cada instante de su escritura. Parecía que nunca se terminarían de armonizar, al menos provisoriamente como ahora, sus partes y contenidos.

El hecho de esta publicación, es también una oportunidad de reconocer, una vez más, la ayuda y enseñanzas recibidas por parte de muchísimas personas, que Dios, en su Providencia, me regaló conocer a lo largo de los años. Sin su generosidad, hospitalidad, consejo y colaboración intelectual, jamás hubiera podido concretar este aporte, como así tampoco, en su momento, los estudios que lo sustentan⁵⁰.

Ponemos de esta forma, al servicio, un instrumento de probados resultados entre las comunidades en las que ya hemos podido compartirlo, que permite enamorarse o enamorarse más, en la imitación y en la oración, de lo que Nuestra Señora de Guadalupe y San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin* iniciaron y siguen haciendo desplegar. Ojalá que pueda ser de ayuda también en otros lugares, con el fin suplicar y recibir las gracias suficientes y eficaces, para encarnar lo que nos comunican

⁵⁰ En particular mi gratitud se dirige, en México, a Monseñor **DIEGO MONROY PONCE** y a Monseñor **JOSÉ LUIS GUERRERO ROSADO** y, en sus personas, a todos los peregrinos y miembros del personal que atiende en la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Madre de Guadalupe. Además y en especial, a la señora **VIRGINIA PADILLA DE BENOIT**, que desinteresadamente solventó gran parte de los gastos de esta publicación.

En Argentina, a los Presbíteros **EDGARDO TRUCCO** (que en paz descansa), **LUCIO GERA**, **JOSÉ LUIS ARÁMBURU** y **JOSÉ CARLOS CAAMAÑO** y, finalmente, a todos los integrantes de las comunidades que, con este último y en el servicio, nos regala Dios presidir.

La totalidad del aparato crítico que constituye la base científica de la presente obra, y aunque aquí (en notas al pie y al final) presentamos algunas de sus fuentes, puede encontrarse en la Tesis Doctoral de un servidor (**CHITARRONI**, *El modelo pedagógico* -ver **ESTA OBRA**, *nota al pie 1-*), que de algún modo es complementada por este librito. Y no sólo en cuanto la Novena intenta ser una aplicación, aprovechamiento e implementación pastoral de lo que en aquella se sostiene en otro nivel de discurso, sino también, en cuanto este novenario explicita los motivos últimos y algunos de los fundamentos mediatos de la mencionada Tesis.



Nuestra Madre y sus embajadores dignos de confianza; y, de este modo, posibilitar una comprensión más honda del siempre actual acontecimiento guadalupano.

Se trata de una propuesta que, considerada en su conjunto y desde una terminología pedagógica, podemos describirla como una auténtica aula taller. La distribución y organización temática de los nueve días podría servir como base para ordenar no sólo transmisiones en contextos informales (fuera de los sistemas educativos oficiales y sean sistemáticas o no), sino también hasta para crear una Cátedra Guadalupana, de cualquier nivel de educación formal, incluso el universitario (de grado o posgrado)⁵¹.

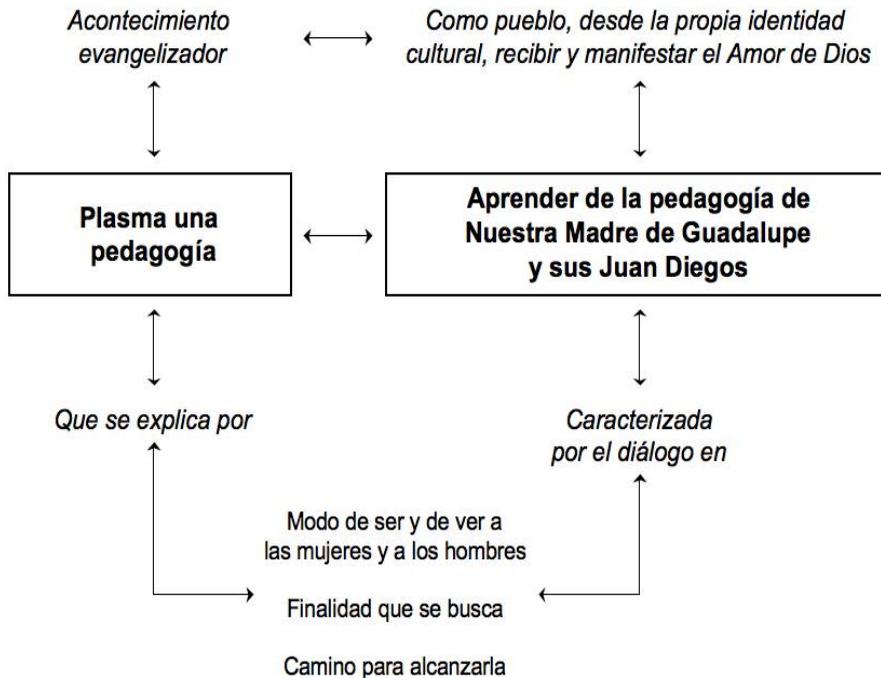
Con mucha esperanza, presentamos entonces este material no cerrado, de vida y oración, implorando sea un medio que colabore a abrirnos más y más, a una existencia y pedagogía profundamente arraigada e inspirada en el don de Dios, en la visita de la Virgen, en el testimonio de los más pobres y en el ser su Pueblo entre pueblos. Ojalá que en nuestra vinculación con Nuestra Señora de Guadalupe, con San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin* y con todos nuestros hermanos más pequeños, aprendiendo de ellos, podamos aproximarnos a ser diálogo total, que es el piso común y el camino de realización de todo lo anterior.

⁵¹ Con respecto a las transmisiones informales, gracias a Dios, ya hay personas utilizando este material en catequesis, misiones y retiros espirituales. Esa experiencia nos reafirma, en el proyecto que teníamos de antemano, de confeccionar un completo catecismo, que tomando como base y disparador el *Nican mopohua* y su tratamiento en esta Novena, aborde exhaustivamente lo que creemos, esperamos, rezamos y debemos hacer, según la vida y palabra de Nuestra Santa Madre Iglesia.

Con respecto a la Cátedra Guadalupana, ojalá que alguien con el poder necesario, pudiera algún día hacerla realidad. Próximamente, siguiendo la mencionada estructuración temática del presente libro y a propósito de esa posibilidad que enunciamos, estaremos difundiendo una obra de mayor consideración, análisis y despliegue; tanto de los fundamentos y de las precisiones que se presentan en las notas de esta introducción y en el apéndice, como de los contenidos explicativos que favorecen la comprensión profunda de la historia del milagro guadalupano, que brevemente son presentados y propuestos en cada jornada de este novenario. Esa futura publicación, incluso, podría ser útil a quién se acercara a este acontecimiento con un interés meramente intelectual o desde una óptica no creyente. Interés y mirada, que pueden ser saciadas también por esta Novena, si se consideran sólo las mencionadas explicaciones y dichos fundamentos y precisiones.

Podría ser así, ese libro aún por terminar, además de un material de estudio en sí mismo, una obra subsidiaria de esta, al servicio de una mayor apropiación vital y comprensión del suceso guadalupano. Desde este interés, proporcionaría diversas lecturas opcionales a utilizar o a desarrollar en novenarios sucesivos; sirviendo de esta manera para enamorarnos aún más del gran acontecimiento americano, al darnos la posibilidad de meditar y pensar con más tiempo y detalles, lo que en esta obra condensamos.

Historia de Salvación y la pedagogía del *Tepeyac*



El acontecimiento evangelizador, en cuanto hecho educativo, plasma y se sustenta en un modelo pedagógico. Quiera Dios que en este tiempo, para vivir más lúcidamente nuestra vocación y servicio evangelizador, nos dejemos penetrar por la pedagogía del diálogo de Nuestra Madre de Guadalupe y sus “*Juan Diegos*”. Que las intuiciones y búsquedas, modos de estar y de ser, de actuar y de proceder, de Ella y sus mensajeros, nos enseñen a todos y cada uno, a hacer presente en la historia, desde nuestra particular cultura y como pueblo, al Amor Eterno y Misericordioso y a su designio salvador.



Al corazón de las culturas y personas, plegaria de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe

“En nuestros pueblos, el Evangelio ha sido anunciado, presentando a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes -en su aparición y advocación de Guadalupe, María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe, los otros santuarios marianos del continente son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana”

Documento de Puebla, n. 282



Partes y modo de uso

Es así entonces que ofrecemos este conjunto de sugerencias para ser parte del suceso del *Tepeyac*, a la vez que lo contemplamos en jornadas sucesivas. El propósito e idea es, en consonancia con lo ya enunciado, transitar, de esa manera, un recorrido de vital apropiación y conocimiento, que nos oriente y permita entrar y comulgar más y más, con creciente sagacidad, de toda su dinámica de diálogo, de afirmación propia en la apertura al diferente y de inculturación, que rezaremos y desarrollaremos. En un itinerario que nos impulse, al comenzar el tercer milenio, a redescubrir y recrear sus enseñanzas, aprovechándolas para vivir más lúcidamente nuestra identidad, acontecer y servicio como Pueblo de Dios.

Cada uno de los días de este novenario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe, se fundamenta en el *Nican mopohua* (en castellano significa “Aquí se narra”⁵²), que es el relato que las cuenta y es considerado su más autorizada descripción en escritura fonética. El indio Don Antonio Valeriano es el autor de esta auténtica joya literaria y verdadero relato, que nos presenta la visión indígena de los hechos originarios de dicha visita (ocurridos entre los días 9 y 12 de diciembre de 1531 en México) y sus consecuencias inmediatas (y permanentes, en cuanto siguen ocurriendo)⁵³.

⁵² Cfr. **ROJAS SÁNCHEZ**, *Nican mopohua*, p. 5.

Nican mopohua son las “...primeras palabras del relato de las apariciones de la **Virgen de Guadalupe** [...] que han venido a constituir el título por el que se conoce dicho relato” (**GUERRERO ROSADO**, *Flor y canto*, p. 464). Para profundizar los temas relacionados con la autoría y el género literario de dicho texto, se puede ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Apéndice*”. En todos los casos en que se lo cita o reproduce en este libro, utilizamos la traducción al castellano realizada por nuestro querido y recordado Padre **MARIO ROJAS SÁNCHEZ**.

⁵³ “*La narración es la simbólica en acción...*” (**DUCH**, *Religión y mundo moderno*, p. 345 y ver **ESTA OBRA**, nota al pie 46), y, por lo tanto, una comunicación, que recreando algún hecho, lo hace presente y permite que nos acerquemos a él con las fuerzas del sentimiento y la imaginación, pudiendo llegar a recibir de lo que nos cuenta, sentidos, orientaciones y rumbos para nuestra vida concreta. Para los que asumen así alguna narración en particular, lo que relata, compromete su cotidianidad, y se constituye en una influencia y fuerza que directamente los constituye y conforma.

Situando narrativamente en un entorno, los relatos construyen un mundo y se transforman en ocasión, para el que los escucha y medita y por su carácter conductor, ordenador y curador, de resolver conflictos internos. Abiertos a las peculiaridades y posibilidades de cada oyente o lector, no son coercitivos y sí creadores de libertad, al incentivar una respuesta personal a las cuestiones fundamentales (ver **ESTA**



En torno a esta historia, cuyo texto distribuimos y vamos leyendo en cada jornada, incluimos explicaciones de su sentido profundo. Al leer o comentar las mismas, es conveniente partir de mostrar como es posible escuchar o leer lo mismo, en la escritura con glifos o dibujos, que es la Imagen-Código, no pintada por mano humana, de Nuestra Madre de Guadalupe. Ojalá, próximamente y para facilitar la implementación de dicha recomendación, podamos costear una edición con fotos y gráficos a color, que nos permitiera insertar lo anterior en el corazón de este libro. Es que es realmente conmovedor e impresionante, lo hemos comprobado fehacientemente, lo que suscita y provoca en los participantes de la plegaria la evidencia de dicha vinculación.

A continuación desprendemos, partiendo de ese explicitado sentido profundo de las apariciones, ruegos de gratitud y de petición, a los que nos abre en nuestro hoy lo que el relato nos dice. Vinculado a lo anterior, proponemos intercalar momentos para compartir comentarios o interrogantes, tiempos de silencio y de canto, como así también la realización de gestos de veneración, súplica o consagración y de obras de misericordia⁵⁴.

Veremos que el texto del *Nican mopohua* y la serie de propuestas de acción, bien concretas, para hacerlo historia en este tiempo, es lo que se quiere enfatizar, lo

OBRA, *nota al pie* 36). Su misión y función no es entonces resolver problemas cotidianos de carácter técnico, sino crisis existenciales, al proporcionarnos la posibilidad de ubicarnos significativamente, y al ayudarnos así a superar la negatividad y el caos que amenazan constantemente nuestra frágil existencia.

Al darse las narraciones en una tradición (ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* 18), y al presentar de dicho modo una visión del ser humano y de lo que es, ofrecen entonces a las comunidades y personas la oportunidad de encontrar o reencontrar su identidad en el seno de un nosotros que los trasciende, estableciendo una corriente vital que va de lo individual a lo colectivo y viceversa. Es por eso, que una “...narración es algo sumamente personal y sumamente comunitario, porque actualiza el con-vivir, el com-partir, la solidaridad, la misericordia, es decir, aquellas actitudes que son los indicadores...” (**DUCH**, *Religión y mundo moderno*, p. 357) del grado de humanización alcanzado.

Las narraciones se constituyen entonces en una “...**comunicación comunitaria**...” (**DUCH**, *Religión y mundo moderno*, p. 354) con las que su/s autor/es comparte/n a otros la sabiduría de la que vive/n y los hace/n partícipes de la misma. Es por eso que el narrador, al igual que el maestro, “... *son lo que han de ser en la medida que son capaces de comunicar su experiencia personal a los que les escuchan*” (**DUCH**, *La educación*, p. 59), por medio de su palabra-testimonio (ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* 13 y subtítulo “*Apéndice*”)

Cfr. **DUCH**, *Religión y mundo moderno*, p. 351 a 357 y *La educación*, p. 59, nota 101.

⁵⁴ En el caso de preguntas o dudas que no se puedan resolver, se aconseja visitar el sitio web de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México (www.virgendeguadalupe.org.mx). En dicho sitio se puede encontrar mucha información y, tal vez, lo necesario para encontrar las respuestas.



más importante, y por eso se presentan recuadrados. Se busca colaborar a que la devoción sea realmente la entrega y ofrenda de nuestro ser y voluntad a la de Dios, y no un mero momento aislado e individualista de concentración sólo intelectual. Se busca incentivar a hacer camino, como comunidad, desde la fe, la esperanza y la caridad, para embellecer y perfeccionar, modos de ser, vocaciones, posibilidades y ocupaciones, ya sean colectivas o de alguien en particular⁵⁵. Todo intenta, en congruencia con lo ya enunciado en esta obra, que nos dejemos y las dejemos empapar, contagiar lo más posible, en la interrelación con Nuestra Señora de Guadalupe y sus “*Juan Diegos*”, por el modelo de Ella y de ellos; es decir, por un tipo humano, pedagógico y eclesial, de amor, donación y dignificación, vigente y desafiante, con tanta relevancia para este tiempo, como sencillo, efectivo y emocionante.

Sin duda, lo sugerido para cada día se constituye en un conjunto de elementos o instrumentos, que pueden o no tomarse en su totalidad, o asumirse o desplegarse por partes, en novenarios o jornadas de diferentes meses⁵⁶. De la misma manera, cada momento, gesto o acción propuesta, puede redistribuirse y concretarse de diferentes formas, o ser reemplazado por otros más acordes a cada circunstancia; bien sea que se rece esta Novena en forma grupal o personal, dentro de la Santa Misa o asociada con el Santo Rosario, o cómo a cada uno se le ocurra que pueda ser más conveniente su realización, según el específico contexto en que se la utilice.

Ojalá que este material sea críticamente recibido y reinterpretado por diversos miembros del Pueblo de Dios, que seguramente lo podrán mejorar mucho. En todo caso, siempre serán necesarias decisiones prudenciales, vinculadas o no con las ya mencionadas, que en cada situación cultural, y para que no se contradiga lo que el mismo expresa, lo adapten y lo hagan pastoralmente más fecundo⁵⁷. Quiera Nuestra

⁵⁵ **SAN FRANCISCO DE SALES**, *Introducción a la vida devota* (Parte 1, cap. 3), en **CONFERENCIA EPIOSCOPAL ARGENTINA**, *Liturgia*, t. III, p. 1331 y 1332.

⁵⁶ Incluso, este novenario puede recorrerse durante días consecutivos o utilizando sus jornadas en meses sucesivos. En el primer caso, por ejemplo, y para terminar el día doce, se puede iniciar a partir del tercer día del mes; en el segundo, abordar cada día nueve o doce, una jornada del novenario. En esta última opción, si se comienza en marzo, se culmina en diciembre el día propio de la fiesta de San Juan Diego *Cuauhtlatatzin* o de Nuestra Señora de Guadalupe.

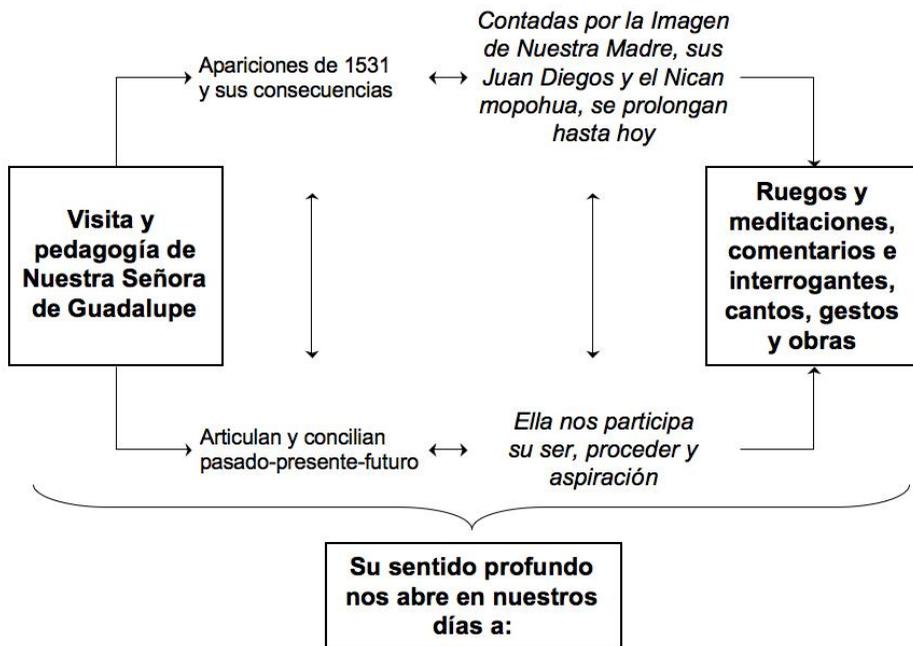
⁵⁷ En un contexto indígena, por ejemplo, es muy apropiado introducir o dar lugar a sus *danzas u oraciones* propias, como así también a sus *ritos de purificación* y a sus *ofrendas de copal o incienso o de papel picado*.



Madre también, que nos compartan o llegemos a conocer, al menos algunas de esas decisiones y experiencias, para poder también hacer crecer con ellas nuestras praxis y modos de ser.

Sugerencias para recibirla, vivirla y rezarla hoy

Nuestra Señora de Guadalupe, que participa su ser, proceder y aspiración a todos los que se vinculan con Ella, a sus “*Juan Diegos*”, se manifiesta capaz de asumir los diferentes pasados de sus interlocutores, de releerlos sin traicionarlos y armonizándolos en el presente, para ponerlos al servicio de la construcción conjunta de un nuevo destino humano-divino.





La revolucionaria visita de la Virgen Morena, que se prolonga hasta nuestros días, se inicia en el siglo XVI. La historia de sus apariciones del año 1531 es narrada por el texto *Nican mopohua*. A continuación, hacemos una propuesta que, fundamentada en dicha historia, nos ayude a ser parte de ella; es decir, a recibir las gracias de encarnarla, de ser sus instrumentos y de hacerla plegaria hoy. Imploremos pues la fuerza que viene de lo alto para que podamos hacer existencia propia, en cada uno de nuestros pueblos y comunidades, el milagro guadalupano.



Novenario:

“La devoción guadalupana, dentro de la piedad y religiosidad de nuestro pueblo, ocupa un lugar especialmente relevante. El mensaje y la pedagogía del acontecimiento guadalupano son un medio eminentemente evangelizador. Los pastores inculquen constantemente en los demás misioneros una profunda confianza en la intercesión de la Virgen de Guadalupe, y el deseo de imitar la fidelidad y generosidad [... de San] Juan Diego [Cuauhtlatoatzin] en difundir el mensaje evangélico”

*La Misión Permanente en Nuestra Iglesia Local
[Arquidiócesis de México], n. 74*



GUADALUPE

Y JUAN DIEGO ENTRE NOSOTROS



“Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe es el hecho que más que ninguna otra cosa ni con más honor y consuelo merece la calificación de Americano [...] yo que soy hijo de la América y que no cedo a nadie en amarla y que mi corazón late de puro entusiasmo por la dignidad del hombre y de los Pueblos, porque creo y amo la divinidad infinita de Jesucristo[...] sin ruborizarme repito: LA VIRGEN DE GUADALUPE ES UN HECHO EMINENTEMENTE AMERICANO!. En todo buen concepto que se entienda esta palabra. Si ella os choca, por lo menos suspended el juicio hasta que me acabeis de oír. Voy a repetir su historia...”



Monseñor Esquiú,
El Porvenir de América, p. 970



Primer día: las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe, de la incomprensión al encuentro entre pueblos diferentes

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mientras rezamos la siguiente oración, podemos encender una vela a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

A continuación, leemos o proclamamos el resumen con que se inicia el Nican mopohua o historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

Aquí se cuenta, se ordena, cómo hace poco, milagrosamente se apareció la Perfecta Virgen Santa María Madre de Dios, Nuestra Reina, allá en el *Tepeyac*⁵⁸, de renombre Guadalupe.

Primero se hizo ver de un indito, su nombre Juan Diego; y después se apareció su Preciosa Imagen delante del reciente Obispo Don Fray Juan de Zumárraga.

Podemos leer el comentario que sigue, en su totalidad o en parte, para ir viviendo y comprendiendo más profundamente tan milagrosa historia. En este primer día proponemos

⁵⁸ Ver **ESTA OBRA**, nota al pie 25.



el especial punto de vista, desde el cual apropiarnos existencialmente y rezar, a lo largo del novenario, de todo lo que nos irá diciendo el Nican mopohua⁵⁹.

Nuestra Señora de Guadalupe visita México y concreta un milagro de evangelización inculturada. Ella se manifiesta escuchando y respondiendo desde el lugar de sus interlocutores, asumiendo integralmente el modo de ser y situación de cada uno de ellos. Origina así acciones obedientes que suscitan progresivamente el protagonismo generalizado de todos los demás. De ese modo, un par de personas son sus mensajeros y una el primer destinatario de su pedido; algunos se ofrecerán para edificar la ermita que la Virgen solicita y, luego, la totalidad de los habitantes de la ciudad, sin faltar nadie, irán a admirarla, a estar con Ella y a formar parte de su acontecimiento.

El diálogo es entonces el camino que la Virgencita utiliza para comunicar y conducir a concretar todo su mensaje de vida, para hacer superar una situación de mutua incomunicación entre dos pueblos. Para animarlos a dejar atrás un conjunto de interrelaciones sociales muy conflictivas; una coyuntura histórica de mutua incompreensión y sin posibilidad humana de solucionarse. Es que indios y españoles, sumamente fieles a sus respectivas religiones, que ocupaban el centro de sus mundos, y precisamente por esa centralidad y heroica fidelidad existencial y buena fe, no podían llegar a un punto de encuentro.

Pero Nuestra Señora de Guadalupe, integra en sí misma y hace unir con su intervención, sus modos de ser y fidelidades, sus consecuentes conductas y cosmovisiones, que no podían dejar de desencontrarse. Ella, milagrosamente, afirma, asume, superpone y hace crecer actitudes, vivencias, signos y conocimientos previos de orden religioso propios de ambos pueblos, conciliando lo antiguo de cada uno con la novedad que le presentaba el otro. Sin herir la sensibilidad del exclusivista catolicismo español, que no aceptaba nada que no fuera su modo específico de entender, expresar y practicar la religión, y adaptándose perfectamente al pluralismo indio, que admitía cambios, crecimiento y aportes de otros en lo religioso, aunque con la condición de que se conservara lo anterior. Americanos y

⁵⁹ En el seno de estas explicaciones, para tomarlo como disparador o punto de partida de las mismas y para aprovechar todo lo que provoca, es dónde nos gustaría poder incluir fotos y materiales gráficos, que evidenciaran y permitieran escuchar o leer lo mismo, en la Imagen-Códice de Nuestra Madre de Guadalupe (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “Partes y modo de uso”).



Europeos, de modo diferente pero en la continuidad y consumación de sus creencias previas, vieron en Ella a la Madre de su Dios de siempre y de todos los seres humanos.

La Señora se aparece en el cerro del *Tepeyac*, sitio donde ancestralmente los indios habían venerado a esa mujer tan especial. Y lo hace, plenificándolos y poniéndolos al servicio de su manifestación y del anuncio del Evangelio, los positivos sentidos maternos prehispánicos que implicaba ese lugar; sentidos muy valiosos, ya presentes entonces en estas tierras, antes de la llegada del cristianismo.

De inmediato también, ante la estampación de Nuestra Señora de Guadalupe, Fray Juan de Zumárraga y sus ayudantes reconocerán, en la Sagrada Imagen impresa en la tilma de Juan Diego, a la Madre por excelencia. Vieron en Ella a la Inmaculada, a la Mujer descrita por el libro del Apocalipsis, y luego también, al conocer su nombre, a la que se llamaba igual que la Patrona de Extremadura, que era la patria de Cortés y de la mayoría de los conquistadores.

De este modo la Virgencita, siempre capaz de recibir y comunicar a Jesús, encarnó y comenzó a desencadenar en ese momento y con su visita, una doble inculturación del Evangelio, concretándola Ella misma y suscitando que todos sus interlocutores la vivieran, desplegaran y continuaran. Impresiona hoy cómo Ella, que sigue presente y obrando de modo semejante, tiene una capacidad de diálogo y comunicación que trasciende dicha época, sigue produciendo las mismas consecuencias y es siempre actual.

Reviviremos entonces en esta Novena, cómo Ella se apareció a San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin* y a su tío Juan Bernardino y, con posterioridad y en su Imagen Sagrada, al obispo Zumárraga y a todos los habitantes de la ciudad (en nuestros días, podemos decir, del mundo). Contemplaremos de qué manera, en el año 1531, devolvió la fe y la vida a los indios y, al mismo tiempo, fecundó los mejores deseos y esfuerzos de los misioneros europeos. Esfuerzos casi estériles hasta ese momento, en comparación con lo que Ella causa, al provocar que los naturales del nuevo continente se bautizaran en forma masiva. Meditaremos de esta manera, cómo la Amada Reina, con su persona y proceder, tal como lo sigue haciendo, armonizó y plenificó lo mejor de las culturas, credos y aspiraciones de todos sus hijos.

Y lo reviviremos y rezaremos, suplicando a la Virgencita, a la vez mexicana y de todos, que nos contagie ese modo de hacerse presente y de actuar, que superó todas las actitudes terrenas de hace casi V siglos, que recién comenzamos a comprender y que Juan Pablo II nos propuso como modelo para ser Iglesia hoy.



Se sugiere emplear algunos minutos para orar y meditar, en forma personal e interior, lo que hemos leído recién. Luego, podrían decirse o pronunciarse las plegarias que siguen.

Madre, gracias porque te acercas a nosotros, respetando y asumiendo los modos de ser y de entender de nuestros pueblos, su historia y tradiciones, para a la vez enriquecerlas y saciar nuestra sed de Dios y de vida. Concédenos, por favor, dejarnos animar por tu manera de obrar; regálanos crecer en la imitación de tu ser y originar diálogo.

Gracias porque con tu milagrosa visita a América y al mundo, nos llenas de esperanza, pues nos das la certeza de que nuestras fuerzas humanas no están solas en la búsqueda de un futuro mejor; sino que contamos con la intervención de tu Hijo en la historia. Y nos enseñas que nuestro servicio, acción y palabra para mostrarlo a Él, a Jesucristo, y lograr lo anterior, tienen que asumir integralmente la realidad profunda y circunstancial de nuestros interlocutores. Y que estamos llamados a dialogar, amando la cultura y el modo de comprender y expresarse de aquellos que nos escuchan, para hacer nuestro anuncio en respuesta a sus concretas necesidades, búsquedas y demandas.

Querida Virgencita, haz entonces que vivamos tu pedagogía y la de San Juan Diego. Haz que nos dejemos enseñar por aquéllos a quienes tenemos que anunciar la Buena Noticia de Jesús, especialmente los más sencillos, considerando y haciendo crecer todo lo bueno que tengan, sin jamás pretender extirpar o anular nada de lo ya sembrado por Él. Por favor, que demos lugar al desarrollo de sus realidades positivas y a la responsabilidad y actividad de los diferentes grupos humanos, para que podamos encarnar el Evangelio en cada comunidad. Y que sepamos entonces recibir y compartir maternalmente la Palabra de Dios, dando lugar a la inculturación de la fe por el protagonismo del pueblo.

Danos de esta forma la gracia, Madre, de parecernos a Ti, de ser capaces de abrirnos a lo de los demás, a lo de los diferentes de nosotros, y ante las novedades que nos aporta su epifanía o manifestación, de redescubrir, renombrar y hacer crecer propias y ajenas experiencias, gestos y sentidos religiosos previos. Así podremos conservar y aprovechar, al mismo tiempo que las fecundamos en el diálogo, tanto las diversas raíces culturales, como los distintos tesoros de lo creído y vivido por la Iglesia. Podremos lograr que la Buena Noticia llegue a tocar e impregnar a cada



pueblo, que “*Jesús sea su cabeza, su corazón y su pulso*”⁶⁰ y que cada uno de ellos, miembro diverso de su Cuerpo, manifieste, revele y comparta, desde su peculiar identidad, el misterio inagotable del Salvador.

En nuestras tareas evangelizadoras, danos obrar con esta buena fe y disimula los límites de nuestras acciones y concepciones. En todo caso, haz que nuestras miopías y errores en contra del diálogo y de todo lo bueno que él provoca, no afecten los anhelos del Señor, y las sanas aspiraciones y deseos de la gente.

Partiendo de todo lo anterior, se puede dar lugar a comentarios o a preguntas de viva voz. Otra posibilidad es que, cada uno, recuerde o anote las apreciaciones o interrogantes que se le van ocurriendo, para luego compartirlas o buscar su respuesta.

En un momento de silencio y de encuentro entrañable con Nuestra Señora de Guadalupe y con San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, suplicamos la gracia de que todas las comunidades, familias y habitantes del mundo podamos crecer en la capacidad de diálogo. Especialmente encomendamos a nuestra Iglesia, para que en nuestro servicio a Dios y al género humano, aprendamos a dialogar, más y mejor, con todos los pueblos, tradiciones y personas.

También les solicitamos su ayuda para poder colaborar a resolver alguna situación, cercana a nosotros, de incomunicación o incompreensión.

En este silencio, agradecemos y pedimos además, por intercesión de Nuestra Madre y de su mensajero, lo que nos parezca oportuno.

Como un signo de que consagramos nuestros pueblos y personas para que se haga en todos y cada uno de nosotros el plan de Dios, mientras cantamos o leemos en voz baja la letra del

⁶⁰ Entrevista personal con Monseñor **DIEGO MONROY PONCE**, Rector de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México, marzo de 2006.



*poema que está a continuación, podemos pasar a ofrecer una flor a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatotzin y/o a tocar o besar sus imágenes*⁶¹.

*Desde el cielo una hermosa mañana (2 veces),
la Guadalupeana, la Guadalupeana, la Guadalupeana bajó al Tepeyac (2 veces).*

*Suplicante juntaba sus manos (2 veces)
y eran mexicanos y eran mexicanos y eran mexicanos su porte y su faz (2
veces).*

*Su llegada llenó de alegría (2 veces),
de luz y armonía, de luz y armonía, de luz y armonía todo el Anáhuac⁶² (2
veces).*

*Junto al monte pasaba Juan Diego (2 veces)
y acercóse luego y acercóse luego y acercóse luego al oír cantar (2 veces).*

*Juan Dieguito, la Virgen le dijo (2 veces):
"este cerro elijo, este cerro elijo, este cerro elijo para hacer mi altar" (2 veces).*

*Y en la tilma entre rosas pintada (2 veces),
su imagen amada, su imagen amada, su imagen amada se dignó dejar (2
veces).*

*Desde entonces para el mexicano (2 veces),
ser guadalupano, ser guadalupano, ser guadalupano es algo esencial (2
veces).*

*En sus penas se postra rezando (2 veces)
y eleva sus ojos y eleva sus ojos y eleva sus ojos hacia el Tepeyac (2 veces)*⁶³.

⁶¹ En algunas regiones de Argentina, aludimos al gesto piadoso de pasar a tocar o besar las imágenes, con la expresión "pasamos a tomar gracia de las imágenes".

⁶² "ANAHUAC: De atl: 'agua' y el adverbio náhuac: 'alrededor de', 'En el círculo de': EN EL CERCO DEL AGUA, nombre dado a las costas, y, por extensión, a todo el país. El mundo de denominaba CENANAHUAC. Cen es adverbio que significa totalidad" (GUERRERO ROSADO, *Flor y canto*, p. 440).

⁶³ El autor de este hermoso poema, titulado "Desde el cielo", es SATURNINO JUNQUERA (entrevista personal con Monseñor Licenciado JESÚS GUÍZAR VILLANUEVA, Canónigo de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México, marzo de 2006).

Si bien se puede reemplazar o acompañar por muchos otros cantos o poemas semejantes, lo recomendamos por presentar una buena síntesis de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe y por ser muy pegadizo. Sin duda, el hecho de recordarlo, que se producirá inevitablemente si se utiliza en diversas jornadas del novenario, transportará inmediatamente a meditar el milagro y a recordar lo vivido, compartido y decidido.



Para finalizar rezamos la siguiente oración o alguna otra que se considere apropiada.

Dios, Padre de misericordias, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego *Cuauhtlatotzin*. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir, la salvación y realidades divinas, desde nuestra particular tradición e identidad.

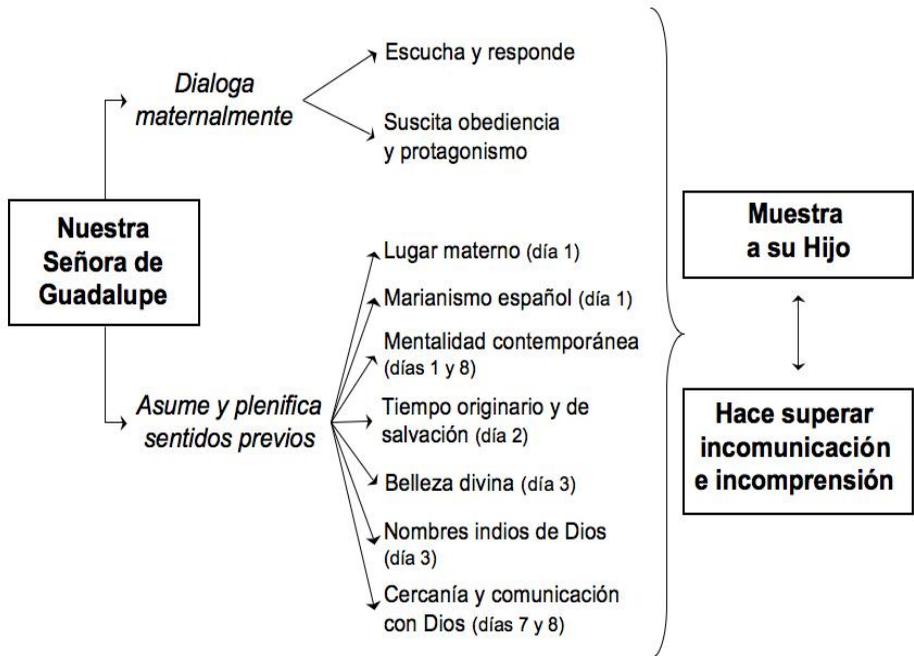
Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Espacio para apuntes personales.



Camino de diálogo y protagonismo

Nuestra Señora de Guadalupe se hace cercana, escucha, y responde amablemente desde el modo de ser, lugar y situación de los demás. Así, origina acciones obedientes, que suscitan progresivamente el protagonismo convencido de todos ellos.



El diálogo es entonces el camino que Ella utiliza para comunicar a su Hijo y conducir a concretar todo su mensaje de vida. Mensaje que a la vez que recupera, relaciona, superpone y hace crecer conocimientos anteriores, hace superar situaciones de incomunicación e incomprensión entre pueblos y personas diferentes.



Segundo día: los indios, colapso cultural y feliz reconciliación con la propia historia

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mientras rezamos la siguiente oración, podemos encender una vela a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

A continuación, a una o a varias voces, leemos, proclamamos o representamos una parte de la historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

Diez años después de conquistada la ciudad de México, cuando ya estaban depuestas las flechas, los escudos, cuando por todas partes había paz en los pueblos,

así como brotó, ya verdece, ya abre su corola la fe, el conocimiento de Aquél por quien se vive: el verdadero Dios.

En aquella sazón, el año 1531 a los pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un indito, un pobre hombre del pueblo,



su nombre era Juan Diego, según se dice, vecino de *Cuauhtitlán*⁶⁴,
y en las cosas de Dios, en todo pertenecía a *Tlatilolco*⁶⁵.

Era sábado, muy de madrugada, venía en pos de Dios y de sus mandatos.

Y al llegar cerca del cerrito llamado *Tepeyac* ya amanecía.

Oyó cantar sobre el cerrito, como el canto de muchos pájaros finos; al cesar sus voces, como que les respondía el cerro, sobremanera suaves, deleitosos, sus cantos sobrepujaban al del *coyoltotl* y del *Tzinitzcan* y al de otros pájaros finos⁶⁶.

Se detuvo a ver Juan Diego. Se dijo: *¿Por ventura soy digno, soy merecedor de lo que oigo? ¿Quizá nomás lo estoy soñando? ¿Quizá solamente lo veo como entre sueños?*

¿Dónde estoy? ¿Dónde me veo? ¿Acaso allá donde dejaron dicho los antiguos nuestros antepasados, nuestros abuelos: en la tierra de las flores, en la tierra del maíz, de nuestra carne, de nuestro sustento; acaso en la tierra celestial?

Hacia allá estaba viendo arriba del cerrillo, del lado de donde sale el sol, de donde procedía el precioso canto celestial.

⁶⁴ *Cuauhtitlan* (literalmente significa entre los árboles) era el lugar en el cual, en ese momento, Juan Diego vivía o tenía alguna propiedad (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “Cuarto día”).

El “...texto lo llama ‘vecino de Cuauhtitlán’ [...] esa palabra traduce a ‘chane’= ‘Dueño de casa’, de *chantli*= ‘casa’ y el posesivo ‘e’, de modo que indica tanto ‘habitante’, ‘residente’ como ‘propietario’, ‘casateniente’. No contradice, pues, la tradición [...] de que al tiempo de las apariciones vivía en *Tulpetlac*, más cerca de *México*, conservando la propiedad de su casa natal, en *Cuauhtitlán*. Además de que, aun cuando residiera establemente en *Tulpetlac*, seguía viviendo legalmente en *Cuauhtitlán*, en el ‘Reino de Cuauhtitlán’, al que *Tulpetlac* pertenecía” (GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t. I, p. 122 y 123).

⁶⁵ *Tlatelolco* (literalmente en el montón de tierra o montecillo), sede evangelizadora desde la cual en 1531 se atendía *Cuauhtitlan* (como bien dice el *Nican mopohua*), se ubica al sur del cerro del *Tepeyac*, no muy lejos de lo que en ese entonces se denominaba *Mexico-Tenochtitlan* (entre las tunas o corazones de piedra), donde se encontraba el palacio del Obispo Zumárraga, y que hoy es el centro de la ciudad de México.

Cfr. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t. I, p. 200 y 201.

⁶⁶ Se destacan aquí, de entre los pájaros finos, al *coyoltotl* (pájaro cascabel), de bello canto, y al *tzinitzcan* (pariente del quetzal), de deslumbrante plumaje.

Cfr. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t. I, p. 133.



Y cuando cesó de pronto el canto, cuando dejó de oírse, entonces oyó que lo llamaban, de arriba del cerrito, le decían: **“JUANITO, JUAN DIEGUITO”**.

Luego se atrevió a ir a donde lo llamaban; ninguna turbación pasaba en su corazón ni ninguna cosa lo alteraba, antes bien se sentía alegre y contento por todo extremo; fue a subir al cerrillo para ir a ver de dónde lo llamaban.

Y cuando llegó a la cumbre del cerrillo, cuando lo vio una Doncella que allí estaba de pie, lo llamó para que fuera cerca de Ella.

Para ir viviendo y comprendiendo más profundamente tan milagrosa historia, se pueden leer o comentar, todas o algunas, de las siguientes explicaciones.

Rezamos en este día contemplando cómo Nuestra Señora de Guadalupe, antes de llamar a Juan Diego *Cuauhtlatotzin* e invitarlo a ir cerca de Ella, ya le ha hablado y ha dialogado con él por medio del ambiente, presentando al *Tepeyac* como la plenitud y respuesta de todo lo anhelado por los de su raza. A tal punto que, antes de escuchar su palabra y de verla, el indio, que andaba buscando las cosas de Dios, en un tiempo de tristeza y de muerte para su gente, por la pretensión española de sustituirle sus creencias y costumbres prehispánicas, se pregunta lleno de alegría e interpretando desde todo lo que le han enseñado sus abuelos, si no ha llegado al cielo, al lugar de la vida y felicidad sin fin.

En ese momento, el más traumático de la historia de su pueblo, desde la sabiduría ancestral de su cultura, al escuchar el canto de pájaros finos, canto que era equivalente, según esa sapiencia, a voz divina, se da cuenta con claridad de que está ante el comienzo de algo verdadero y fecundo. Que está presenciando el inicio de una realidad fundamental, de un período de salvación, principio y origen de un mundo y de una sociedad nueva.

Al escuchar que lo llaman *“Juanito, Juan Dieguito”* (*“Juantzín, Juan Diegotzín”*), comprende inmediatamente que lo hace una mujer (en náhuatl el vocativo termina distinto según el sexo del que habla), que es cristiana (utiliza su nombre de bautismo), que lo quiere y estima mucho (emplea la terminación con el diminutivo, que connota para el indígena reverencia e inmenso cariño y, de ningún modo, menosprecio).



Es por todo lo anterior, que ese llamado le resulta sumamente atrayente, dignificador, y lo alegra al extremo. Siente claramente que su fe cristiana ya no implica contradicción, ni ruptura con sus raíces culturales y religiosas, sino reafirmación y enriquecimiento tanto de ellas, a las que no tiene necesidad de renunciar por el hecho de haber sido bautizado, como de las mismas personas de sus antepasados. El acontecimiento que comienza a protagonizar lo reafirma no sólo como cristiano, sino también como indio mexicano.

Y a la luz de este hecho guadalupano, todos los pueblos que ya estaban desde antes en el *Anahuac*, encontraron la posibilidad de seguir adelante, releyendo con mayor profundidad sus tradiciones, en esos nuevos y desconcertantes tiempos que vivían. Desconcertantes para los aztecas que habían sido derrotados por los españoles, y también, para las tribus que se habían aliado a estos últimos en la lucha. Es que todos los indígenas, los de uno y otro bando, habían peleado por fidelidad a su dios; y como resultado, experimentaban que él incomprensiblemente los abandonaba en manos de los recién llegados, a sus destructoras iniciativas para eliminarles toda su religión de siempre. Debido a esto, se sentían huérfanos sobrenaturales, y ese sentimiento los sumía en el caos total, al cuestionarse el valor de lo que a lo largo de su existencia siempre habían sido y vivido. Es que ellos nunca habían pretendido tal exclusivismo en tiempos prehispánicos, pues el vencedor siempre preservaba y conservaba también las creencias del vencido.

Incluso, la simple mención a la finalización de la guerra, al decir que “*las flechas y los escudos estaban depuestos*”, era por sí sola el planteamiento sintético del drama de los mexicanos. Dicha referencia, más que un dato cronológico, indicaba precisamente el fin de la historia de los indios, pues la guerra en sí misma, a la que consideraban sagrada y que les permitía conquistar y exigir tributos, era como concepto y realidad, expresión simbólica de su ser y soberanía. Así, por ejemplo, en el códice referido a la fundación de *Mexico-Tenochtitlan*, el águila y el nopal, signos de su identidad, están sostenidos por las flechas y el escudo, es decir, por la guerra.

Ahora bien, las flechas y escudos no sólo eran el fundamento de su sociedad, también lo eran del universo, cuya existencia se sentían llamados a garantizar. Es que para ellos, la guerra, sobre todo era un servicio religioso, permanente e impostergable, con el que buscaban capturar prisioneros vivos, para luego ofrendarlos como víctimas en el altar. Era un apostolado bélico, que les possibilitaba cosechar corazones, en los que veían la fuente de la vida o movimiento, para



alimentar al dios sol. Buscaban de esta manera fortalecerlo, para lo cual no bastaban las solas autosangradas que se provocaban, con el fin de que él siguiera venciendo a las fuerzas de la oscuridad y, en consecuencia, se mantuviera el equilibrio del cosmos y la existencia de todo.

De este modo, vivían un tiempo de temor y de paz mortal, y a medida que pasaban los años de la caída definitiva de la capital azteca en manos españolas, ocurrida el 13 de agosto de 1521, se acentuaba aún más la desorientación, ante la evidencia de que el sol seguía saliendo, sin que ellos lo estuvieran alimentando con los sacrificios humanos. En ese preciso momento, la oportunísima y providencial visita de Nuestra Señora de Guadalupe, al mismo tiempo que los reconcilió con su pasado, suscitó su evolución, y los hizo revivir y ver distinto el presente, al ponerle sentido y palabra. Como consecuencia y de esta forma, Ella los llenó así de una paz de vida y, librándolos de la orfandad y el caos existencial, los abrió al futuro.

Es que Nuestra Madre, con su intervención, en 1531, hace recomenzar la fe, el conocimiento de Dios; el *Nican mopohua* describe ese resurgimiento con las ideas, totalmente idóneas y apropiadas para una mentalidad indígena, de “*brotar, verdecer, crecer, reventar la corola*”. Ideas, que implican que esa fe provenía del desarrollo de lo que los indios ya poseían, de lo que estaba latente en su cultura y religión y ahora germinaba. Entendieron también así, gracias al acontecimiento guadalupano, en esa continuidad y superación de lo anterior, de la herencia recibida de sus padres y abuelos, que ellos ya no tenían que ofrecer físicamente sangre humana, propia o ajena, para sostener al universo; comprendieron que, para la salvación o supervivencia del todo, ya había derramado la suya Jesucristo en la Cruz.

Se sugiere emplear algunos minutos para orar y meditar, en forma personal e interior, todo lo que nos va manifestando la profundidad del Nican mopohua. Luego, podrían decirse o pronunciarse las plegarias que siguen.

Gracias, Madre Nuestra, porque nos vigorizas en la fe, e inspirando y sosteniendo en nosotros la capacidad de recibirla y testimoniarla, siempre nos animas a vivir. Cuidando y alimentando en nosotros esta fuerza sobrenatural, con su luz y potencia, a la vez que nos haces ver, protagonizar y expresar la historia según la mirada y criterios de Dios, nos libras de todo desaliento y temor paralizante, de toda muerte o sin sentido.



Gracias, Madre, porque para concretar lo anterior, aprovechas todo lo previo y bueno que podamos tener, reconciliándonos con lo mejor de nosotros mismos, con la sabiduría de nuestras identidades y memorias comunitarias y personales, para hacerlas florecer y abrirnos a las de los demás.

Te suplicamos nos hagas como Tú, capaces de no separar el anuncio del Evangelio y el amor por el modo de ser de cada pueblo y de los seres humanos que los encarnan. Haz que misionemos entonces, asumiendo dichas realidades colectivas o singulares, fecundando y armonizando los ambientes de cada uno, al aprovechar las posibilidades que ellos nos proporcionan.

Sabiendo considerar tiempos y lugares, estar y hablar con gestos entendibles, para decir el Evangelio de forma atrayente, generando una atmósfera que movilice a su escucha y a un acercamiento gozoso a la casa materna. Utilizando, para mostrar a Jesús, los elementos concretos que con familiaridad simbolizan o remiten a lo divino en cada cultura y comunidad.

Y que todas las herencias propias y ajenas, las pongamos entonces al servicio del crecimiento común, viviendo lúcidamente las siempre nuevas situaciones. Ayúdanos y enséñanos, de esta forma, a no cerrarnos a ninguna riqueza humana, colaborando al despliegue de todas ellas. Siendo capaces así, desde el respeto por lo diferente y el generoso compartir lo que cada uno es y posee, de transitar hacia una mayor felicidad.

Partiendo de todo lo anterior, se puede dar lugar a comentarios o a preguntas de viva voz. Otra posibilidad es que, cada uno, recuerde o anote las apreciaciones o interrogantes que se le van ocurriendo, para luego compartirlas o buscar su respuesta.

En un momento de silencio y de encuentro entrañable con Nuestra Señora de Guadalupe y con San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, encomendamos a los diversos pueblos y a sus modos de ser, alabando a Dios por todo lo bueno que ha sembrado en cada uno de ellos.

También recordamos a nuestros queridos difuntos y suplicamos por su eterno descanso, dando gracias por toda la sabiduría y bienes que nos han heredado o transmitido.



En este silencio, agradecemos y pedimos además, por intercesión de Nuestra Madre y de su mensajero, lo que nos parezca oportuno.

Como un signo de que consagramos nuestros pueblos y personas para que se haga en todos y cada uno de nosotros el plan de Dios, mientras cantamos o leemos en voz baja la letra del poema que está a continuación, podemos pasar a ofrecer una flor a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatotzin y/o a tocar o besar sus imágenes.

*Desde el cielo una hermosa mañana (2 veces),
la Guadalupeana, la Guadalupeana, la Guadalupeana bajó al Tepeyac (2 veces).*

*Suplicante juntaba sus manos (2 veces)
y eran mexicanos y eran mexicanos y eran mexicanos su porte y su faz (2 veces).*

*Su llegada llenó de alegría (2 veces),
de luz y armonía, de luz y armonía, de luz y armonía todo el Anáhuac (2 veces).*

*Junto al monte pasaba Juan Diego (2 veces)
y acercóse luego y acercóse luego y acercóse luego al oír cantar (2 veces).*

*Juan Dieguito, la Virgen le dijo (2 veces):
“este cerro elijo, este cerro elijo, este cerro elijo para hacer mi altar” (2 veces).*

*Y en la tilma entre rosas pintada (2 veces),
su imagen amada, su imagen amada, su imagen amada se dignó dejar (2 veces).*

*Desde entonces para el mexicano (2 veces),
ser guadalupano, ser guadalupano, ser guadalupano es algo esencial (2 veces).*

*En sus penas se postra rezando (2 veces)
y eleva sus ojos y eleva sus ojos y eleva sus ojos hacia el Tepeyac (2 veces).*

Para finalizar rezamos la siguiente oración o alguna otra que se considere apropiada.

Dios, Padre de misericordias, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser



una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir, la salvación y realidades divinas, desde nuestra particular tradición e identidad.

Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Paso hacia paz de vida y plenitud

El *Nican mopohua*, luego de un breve resumen inicial de su contenido (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Primer día*”) comienza hablando de un contexto de paz mortal para los aborígenes (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Segundo día*”) y, por la visita de Nuestra Señora de Guadalupe, culmina hablando de que su vida o movimiento sigue y continúa, unida ya a la de los europeos. Todos los habitantes de la ciudad peregrinarán para siempre juntos al *Tepeyac*, a contemplar a la amada Reina del Cielo, a presentarle sus plegarias y a recibir al Salvador y sus regalos (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Día final*”).



Que como San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, podamos dejarnos concebir, recibir y ser transmisores de esa Pascua que suscita Nuestra Señora de Guadalupe, para favorecer en lo que dependa de nosotros, también el paso de realidades o signos de muerte a realidades o signos de mayor vida y felicidad.



Tercer día: Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de Dios y Madre Nuestra

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mientras rezamos la siguiente oración, podemos encender una vela a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

A continuación, a una o a varias voces, leemos, proclamamos o representamos una parte de la historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

Y cuando [Juan Diego] llegó frente a Ella [la Doncella] mucho admiró en qué manera sobre toda ponderación aventajaba su perfecta grandeza:

Su vestido relucía como el sol, como que reverberaba,

Y la piedra, el risco en el que estaba de pie, como que lanzaba rayos;

el resplandor de Ella como preciosas piedras, como ajorca -todo lo más bello- parecía;



GUADALUPE

Y JUAN DIEGO ENTRE NOSOTROS

la tierra como que relumbraba con los resplandores del arcoiris en la niebla⁶⁷.

Y los mezquites y nopales y las demás hierbecillas que allí se suelen dar, parecían como esmeraldas. Como turquesa aparecía su follaje. Y su tronco, sus espinas, sus aguates, relucían como el oro.

En su presencia se postró. Escuchó su aliento, su palabra, que era extremadamente glorificadora, sumamente afable, como de quien lo atraía y estimaba mucho.

Le dijo: ***“Escucha hijo mío el menor, Juanito. ¿A dónde te diriges?”***.

Y él le contestó: ***“Mi Señora, Reina, Muchachita mía, allá llegaré, a tu casita de México Tlatilolco, a seguir las cosas de Dios que nos dan, que nos enseñan quienes son las imágenes de Nuestro Señor, nuestros Sacerdotes”***.

En seguida, con esto dialoga con él, le descubre su preciosa voluntad;

le dice: ***“Sábelo, ten por cierto hijo mío, el más pequeño, que yo soy la Perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del Verdaderísimo Dios por quien se vive, el creador de las personas, el dueño de la cercanía y de la intermediación, el dueño del cielo, el dueño de la tierra. Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levanten mi casita sagrada.***

En donde lo mostraré, lo ensaltaré al ponerlo de manifiesto:

Lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación:

Porque yo en verdad soy vuestra madre compasiva,

tuya y de todos los hombres que en esta tierra estáis en uno,

y de las demás variadas estirpes de hombres, mis amadores, los que a mí clamen, los que me busquen, los que confíen en mí,

porque ahí les escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores.

⁶⁷ Los arcos, estructuras con muy diversas ofrendas y adornos, que hoy los bolivianos y descendientes de bolivianos en San Nicolás, conservando lo de sus ancestros, dedican a Nuestra Madre y al Niño Jesús, también remiten al arco iris. Al arco iris que se hace presente cuando el sol sale entre nubes de lluvia y que por eso significa o refiere, en algunas culturas indígenas, a la llegada de la Luz o Sol por antonomasia, Nuestro Señor Jesucristo (entrevista personal con la señora **ALEJANDRINA MALDONADO DE ROCHA**, diciembre de 2006).



Y para realizar lo que pretende mi compasiva mirada misericordiosa, anda al palacio del Obispo de México, y le dirás cómo yo te envío, para que le descubras cómo mucho deseo que aquí me provea de una casa, me erija en el llano mi templo; todo le contarás, cuanto has visto y admirado, y lo que has oído.

*Y ten por seguro que mucho lo agradeceré y lo pagaré,
que por ello te enriqueceré, te glorificaré,*

y mucho de allí merecerás con que yo te retribuya tu cansancio, tu servicio con que vas a solicitar el asunto al que te envío.

Ya has oído, hijo mío el menor, mi aliento, mi palabra; anda, haz lo que esté de tu parte”.

E inmediatamente en su presencia se postró; le dijo: “Señora mía, Niña, ya voy a realizar tu venerable aliento, tu venerable palabra; por ahora de Tí me aparto, yo, tu pobre indito”.

Luego vino a bajar para poner en obra su encomienda: vino a encontrar la calzada, viene derecho a México.

Para ir viviendo y comprendiendo más profundamente tan milagrosa historia, se pueden leer o comentar, todas o algunas, de las siguientes explicaciones.

Nuestra Señora de Guadalupe, con gran ternura y autoridad, establece una presencia divina y divinizante. Se revela a Juan Diego *Cuauhtlatatzin* como la Madre compasiva del verdaderísimo Dios, de él y de todas las mujeres y los hombres, sin excepción. Tanto al anunciar su maternidad divina como la humana, enaltece a todos sus hijos, dando a entender que es para Ella una gran dicha y privilegio, por el cual se siente muy honrada y agradecida.

Toda la persona, comportamiento y palabras de la Señora del *Tepeyac* son amorosamente incluyentes. Judía de nacimiento, asume en Ella lo mejor del ser de los indios mexicanos (que tienen en sí todo el aporte de lo que hoy llamamos lejano Oriente, de donde provenían), y del ser de los españoles (crisol, por su historia, de la herencia de Occidente, y de lo que actualmente denominamos Oriente medio y próximo). Comprendemos hoy, que el nombre que se dará a sí misma, simultáneamente con una delicadeza con los europeos (ver **ESTA OBRA**, subtítulo



“Primer día”), es otro aspecto que manifiesta su identidad y maternidad universal. Es que se identificará con un título árabe, “*Wadi al Lub*” o río de grava negra, evitando hacerlo con uno exclusivamente náhuatl o español, y, por lo tanto, menos adecuado para designar a alguien que es síntesis y Madre de la entera humanidad, y no sólo de los habitantes de México. Sus gestos y mensaje muestran eso sí, que a la vez que es cristiana, conoce y hace propia tanto la cultura en general, como el saber religioso en particular, de cada uno de sus interlocutores.

Así, inmediatamente hace comprender a Juan Diego que su Madre, Ella en persona, les traía a Aquél al que en toda su historia habían adorado, al arraigadísimo Dios de sus ancestros, que era el mismo que el de los cristianos. Para lograr lo anterior, Ella acepta, aprovecha y hace crecer, denominaciones y conceptos sobre dios de la América prehispánica, para con su mediación nombrar al fruto bendito de su vientre. Pero utiliza precisamente aquellos títulos cuyo sentido se aproxima al de la concepción cristiana del único eterno y que, por lo tanto, no sonaron mal a oídos europeos. Oídos, que de ningún modo pudieron captar la explicitada identificación y referencia, que llenó sí de felicidad a los indios.

Cuánta alegría y consuelo para los mexicanos saber que Jesucristo, el Hijo de la Muchachita que los visitaba, era el “*Señor del cerca y del junto*”, el “*Causante de toda vida*”, el “*Creador de todos*” y el “*Dueño del Cielo y de la Tierra*”; es decir, su Dios de siempre y tan cercano, artífice pleno y sustentador de todo lo bello y precioso, y a quien sus padres y abuelos habían fielmente obedecido y seguido.

La Virgencita del *Tepeyac* habla y comunica su anuncio utilizando la lengua del indio, de su enviado, que la identifica y trata como a una mujer noble de su sociedad. La maternidad y palabras de Nuestra Señora de Guadalupe, muy afectuosas y amables, son a la vez y precisamente por eso mismo, de sumo imperio. De este modo, la Reina del Cielo a la vez protege y conduce, contiene y desafía, suscitando al mismo tiempo que veneración y amor, el respeto y movimiento obediente de Juan Diego y de los demás protagonistas del acontecimiento que Ella inicia.

Revelándose también como creatura y sometándose a la autoridad de su Hijo en el obispo, lo envía y manda a Juan Diego *Cuauhtlatoatzin* a solicitarle a él la construcción de un templo aseQUIBLE, en el llano. Es decir, a solicitar la edificación de un pueblo muy solícito y disponible, para poder Ella mostrar a su Primogénito a los otros hijos. Un templo o pueblo, al que todos puedan entrar y pertenecer, para manifestar y dar su Amor. Ese Amor que es el mismo Jesús, que hace que Ella nos



mire con compasión y ternura, nos auxilie y medie la salvación, poniéndola al alcance de todos los seres humanos.

Se sugiere emplear algunos minutos para orar y meditar, en forma personal e interior, todo lo que nos va manifestando la profundidad del Nican mopohua. Luego, podrían decirse o pronunciarse las plegarias que siguen.

Querida Virgencita, que tengamos la gracia de recibirte por Madre de Dios y Madre Nuestra y así seamos constructores del Pueblo de Dios.

Gracias porque tenemos la felicidad y el honor de estar llamados, como comunidad, a ser también Madre, a la vez afectuosa y firme, que contiene y desafía a crecer, que da al Hijo y hace hermanos a los hijos, enaltecendo de este modo a todas las personas.

Haz, por favor entonces, que manifestemos y hagamos accesible a Jesús con nuestro testimonio, prolongando tu visita y mensaje, rescatando del olvido histórico a los pueblos y a las personas. Acompañando misericordiosamente a las mujeres y a los hombres, haciendo llegar tus ojos vivos, tu mirada de amor compasivo y, de este modo, la reparación o corrección de toda miseria. Sin excluir a nadie, incluyendo a todos, pero comenzando especialmente por los más pobres y angustiados. Compartiendo nuestra fe y poniendo al servicio, de acuerdo a la Bondad de Dios y no según criterios mezquinos, ni de mera justicia, la presencia y tesoros del Salvador.

Para poder vivir lo anterior llénanos e inspíranos con ardiente caridad, con esa fuerza que nos comunica la amistad de Dios para con todos los seres humanos y por cada uno en particular, con una predilección por los humildes y abandonados. Que podamos de esta manera ofrendar gratuitamente nuestra vida, para mostrar y hacer encontrar, delicadamente y sin ofender a nadie, con Aquél que es la Preciosura misma, con ese Dios siempre cercano y amable, plenitud de toda belleza que tengamos o podamos anhelar.

Partiendo de todo lo anterior, se puede dar lugar a comentarios o a preguntas de viva voz. Otra posibilidad es que, cada uno, recuerde o anote las apreciaciones o interrogantes que se le van ocurriendo, para luego compartirlas o buscar su respuesta.



En un momento de silencio y de encuentro entrañable con Nuestra Señora de Guadalupe y con San Juan Diego *Cuauhtlatotzin*, encomendamos a alguna comunidad o persona a la que luego podremos contar algo sobre Ella y su visita.

En este silencio, agradecemos y pedimos además, por intercesión de Nuestra Madre y de su mensajero, lo que nos parezca oportuno.

Como un signo de que consagramos nuestros pueblos y personas para que se haga en todos y cada uno de nosotros el plan de Dios, mientras cantamos o leemos en voz baja la letra del poema que está a continuación, podemos pasar a ofrecer una flor a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatotzin y/o a tocar o besar sus imágenes.

*Desde el cielo una hermosa mañana (2 veces),
la Guadalupeana, la Guadalupeana, la Guadalupeana bajó al Tepeyac (2 veces).*

*Suplicante juntaba sus manos (2 veces)
y eran mexicanos y eran mexicanos y eran mexicanos su porte y su faz (2 veces).*

*Su llegada llenó de alegría (2 veces),
de luz y armonía, de luz y armonía, de luz y armonía todo el Anáhuac (2 veces).*

*Junto al monte pasaba Juan Diego (2 veces)
y acercóse luego y acercóse luego y acercóse luego al oír cantar (2 veces).*

*Juan Dieguito, la Virgen le dijo (2 veces):
"este cerro elijo, este cerro elijo, este cerro elijo para hacer mi altar" (2 veces).*

*Y en la tilma entre rosas pintada (2 veces),
su imagen amada, su imagen amada, su imagen amada se dignó dejar (2 veces).*

*Desde entonces para el mexicano (2 veces),
ser guadalupano, ser guadalupano, ser guadalupano es algo esencial (2 veces).*

*En sus penas se postra rezando (2 veces)
y eleva sus ojos y eleva sus ojos y eleva sus ojos hacia el Tepeyac (2 veces).*



Para finalizar rezamos la siguiente oración o alguna otra que se considere apropiada.

Dios, Padre de misericordias, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego *Cuauhtlatotzin*. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir, la salvación y realidades divinas, desde nuestra particular tradición e identidad.

Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Espacio para apuntes personales.

Modo de ser que reconcilia y fecunda



Nuestra Señora de Guadalupe integra y une en sí misma, con su persona y proceder mestizos, dos cosmovisiones que no podían dejar de desencontrarse. Ella se presenta como Madre de Dios y Madre Nuestra y, por lo tanto, con gran ternura y autoridad, que a la vez contiene y gobierna hacia una nueva realidad comunitaria. Es de este modo, como al mismo tiempo abre a lo diferente, armoniza y plenifica, lo mejor de las culturas, creencias y aspiraciones, de europeos y americanos.



Cuarto día: San Juan Diego Cuauhtlatoatzin, embajador muy digno de confianza

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mientras rezamos la siguiente oración, podemos encender una vela a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

A continuación, a una o a varias voces, leemos, proclamamos o representamos una parte de la historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

Cuando [Juan Diego] vino a llegar al interior de la ciudad, luego fué derecho al Palacio del Obispo, que muy recientemente había llegado, Gobernante Sacerdote; su nombre era D. Fray Juan de Zumárraga, Sacerdote de San Francisco.

En cuanto llegó, luego hace el intento de verlo, les ruega a sus servidores, a sus ayudantes, que vayan a decírselo;

después de pasado largo rato vinieron a llamarlo, cuando mandó el Señor Obispo que entrara



GUADALUPE

Y JUAN DIEGO ENTRE NOSOTROS

Y en cuanto entró, luego ante él se arrodilló, se postró, luego ya le descubre, le cuenta el precioso aliento, la preciosa palabra de la Reina del Cielo, su mensaje, y también le dice todo lo que admiró, lo que vió, lo que oyó.

Y habiendo escuchado toda su narración, su mensaje, como que no mucho lo tuvo por cierto,

le respondió, le dijo: *“Hijo mío, otra vez vendrás, aún con calma te oiré, bien aún desde el principio miraré, consideraré la razón por la que has venido, tu voluntad, tu deseo”*.

Salió; venía triste, porque no se realizó de inmediato su encargo.

Luego se volvió, al terminar el día, luego de allá se vino derecho a la cumbre del cerrillo,

y tuvo la dicha de encontrar a la Reina del Cielo: allí cabalmente donde la primera vez se le apareció, lo estaba esperando.

Y en cuanto la vió, ante Ella se postró, se arrojó por tierra, le dijo:

“Patroncita, Señora, Reina, Hija mía la más pequeña, mi Muchachita, ya fui a donde me mandaste a cumplir tu amable aliento, tu amable palabra, aunque difícilmente entré a donde es el lugar del Gobernante Sacerdote, lo ví, ante él expuse tu aliento, tu palabra, como me lo mandaste.

Me recibió amablemente y lo escuchó perfectamente, pero, por lo que me respondió, como que no lo entendió, no lo tiene por cierto.

Me dijo: ‘Otra vez vendrás; aún con calma te escucharé, bien aún desde el principio veré por lo que has venido, tu deseo, tu voluntad’.

Bien en ello miré, según me respondió, que piensa que tu casa que quieres que te hagan aquí, tal vez yo nada más lo invento, o que tal vez no es de tus labios;

mucho te suplico, Señora mía, Reina, Muchachita mía, que a alguno de los nobles, estimados, que sea conocido, respetado, honrado, le encargues que conduzca, que lleve tu amable aliento, tu amable palabra para que le crean.

Porque en verdad yo soy un hombre del campo, soy mecapal, soy parihuela, soy cola, soy ala; yo mismo necesito ser conducido, llevado a cuestras, no es lugar de mi andar ni de mí detenerme allá a donde me envías, Virgencita mía, Hija mía menor, Señora Niña; Por favor dispénsame: afligiré con pena tu rostro, tu corazón; iré a caer en tu enojo, en tu disgusto, Señora Dueña mía”.



Le respondió la perfecta Virgen, digna de honra y veneración:

“Escucha, el más pequeño de mis hijos, ten por cierto que no son escasos mis servidores, mis mensajeros, a quienes encargué que lleven mi aliento, mi palabra, para que efectúen mi voluntad;

pero es muy necesario que tú, personalmente vayas, ruegues que por tu intercesión se realice, se lleve a efecto mi querer, mi voluntad.

Y mucho te ruego, hijo mío el menor, y con rigor te mando, que otra vez vayas mañana a ver al Obispo,

y de mi parte hazle saber, hazle oír mi querer, mi voluntad, para que realice, haga mi templo que le pido,

y bien, de nuevo dile de que modo yo, personalmente, la Siempre Virgen Santa María, yo, que soy la Madre de Dios, te mando”.

Juan Diego, por su parte, le respondió, le dijo: *“Señora mía, Reina, Muchachita mía, que no angustie yo con pena tu rostro, tu corazón; con todo gusto iré a poner por obra tu aliento, tu palabra; de ninguna manera lo dejaré de hacer, ni estimo por molesto el camino.*

Iré a poner en obra tu voluntad, pero tal vez no seré oído, y si fuere oído quizás no seré creído.

Mañana en la tarde, cuando se meta el sol, vendré a devolver a tu palabra, a tu aliento, lo que me responda el Gobernante Sacerdote.

Ya me despido de Tí respetuosamente, Hija mía la más pequeña, Jovencita, Señora, Niña mía, descansa otro poquito”.

Y luego se fué él a su casa a descansar.

Para ir viviendo y comprendiendo más profundamente tan milagrosa historia, se pueden leer o comentar, todas o algunas, de las siguientes explicaciones.

Juan Diego no hablaba español, y al producirse las apariciones, era un hombre maduro, de 57 años de edad. Ya viudo, fallecida su esposa María Lucía Malintzin, había pasado toda su vida en el regazo de la antigua cultura y religión mexicana. Su



nombre indígena, *Cuauhtlatoatzin* o “águila que habla”, hace referencia a aquél que explica la sabiduría de Dios y la de su pueblo; pues el águila era el símbolo del Dios Sol y del pueblo del Sol.

Muy posiblemente haya sido un príncipe indio, aunque de esto no tenemos certeza. Según el *Nican mopohua* y otra fuentes, sabemos sí que era propietario de casas y tierras, que había heredado de sus antepasados, y era por eso de condición noble. De todos modos, el texto enfatiza su pobreza, a tal punto que, antes del milagro, anda solo y debe esperar para ser atendido. Así, el relato lo muestra entonces como un “*macehual*” o un hombre del pueblo. Esta condición coincide exactamente con el destino que tuvo la nobleza, a la que él pertenecía, de las tribus indias que lucharon contra los aztecas aliándose a los españoles. Nobleza que, luego de alcanzada la victoria, fue traicionada por los europeos. Ciertamente entonces es Juan Diego, al momento de las apariciones, más dolorosamente pobre que si siempre hubiera sido pobre.

Aún durante su vida terrena, los indios acudían a su intercesión, ya que lo consideraron y estimaron como alguien ejemplar, con cualidades muy apreciadas en su mundo; tales como ser humilde, pacífico, cuerdo y celoso en las costumbres, misericordioso y compasivo, amigo de todos y temeroso de dios. A lo largo del *Nican mopohua* se lo describe con una admirable personalidad, y se manifiesta siempre muy desinteresado, diligente y bien dispuesto a renunciar a sí mismo para contentar a los demás. Al igual que su tío Juan Bernardino, consideraba que los sacerdotes católicos, “*imágenes del Señor Dios amadas por Él*”, eran quienes les proporcionaban las realidades divinas.

Nunca duda de lo que le dice Nuestra Señora de Guadalupe y, aún a riesgo de su propia vida, intenta siempre seguir su mandato. Y en verdad la ponía en juego, pues era muy posible que se lo acusara o condenara de idolatría, al solicitar la construcción de una Casita Sagrada en nombre de la Madre de Dios y Madre Nuestra, en el preciso sitio en el cual los españoles habían destruido un templo prehispánico dedicado a Ella. Contemplamos hoy cómo, a pesar de dicho riesgo, realiza lo que la Señora le pide y va a entrevistarse con el obispo Zumárraga. Este no le cree y el indio, herido por eso en la fina sensibilidad propia de los de su raza, habiendo fracasado inicialmente en su misión porque no se da crédito a su palabra, sale totalmente abatido; sumamente triste porque no ha logrado, a pesar de todo su esfuerzo, lo que la Niña deseaba.

De regreso al *Tepeyac*, la Virgencita, que lo estaba esperando, escucha su súplica de que envíe a otro. Por la sutil delicadeza y cortesía india, se reconoce



inepto e indigno para el cargo que se le encomienda cumplir. Grosería y petulancia para con quien lo enviaba, hubiera sido, no utilizar frases autodenigratorias; frases que eran de rigor y expresaban honestidad, buena educación e idoneidad, y que no manifestaban entonces una baja autoestima o una minusvaloración de las propias capacidades y posibilidades. De hecho ya ha obedecido y él también las emplea, en este caso y visto lo sucedido en su primer encuentro con el obispo, para sugerirle que envíe, a solicitar la construcción del templo, a un mensajero más creíble para el español.

Tanto al hacer Juan Diego *Cuauhtlatoatzin* esa propuesta a la amada Muchachita, como en otros momentos a lo largo de la historia de las apariciones, en ningún caso protesta por lo que le toca padecer, ni habla mal de Zumárraga o de sus ayudantes. Es destacable además, que al hacer dicha sugerencia y como siempre, piensa más en los intereses de Nuestra Señora de Guadalupe que en él mismo. La Madre, con mucha dulzura y también con gran firmeza, lo confirma como su embajador muy digno de confianza y él, nuevamente, obedecerá gustoso.

Se sugiere emplear algunos minutos para orar y meditar, en forma personal e interior, todo lo que nos va manifestando la profundidad del Nican mopohua. Luego, podrían decirse o pronunciarse las plegarias que siguen.

Gracias Madrecita nuestra, porque siempre nos esperas y animas a entregar nuestra vida. Te suplicamos nos confirmes como obedientes, discretos y laboriosos pregoneros de tu Amor y deseos, como otros “*Juan Diegos*”, que colaboremos en la realización de tu voluntad, en la edificación del Pueblo de Dios, con la concreción del plan divino en la historia. Como lo hiciste con él, ante todas las dificultades internas y externas, sostén y aumenta nuestra confianza en Ti, para que podamos afrontarlas libres de toda tristeza.

Somos ineptos e indignos para ser mensajeros tuyos muy dignos de confianza, incapaces muchas veces de pensar más en tus intereses que en nosotros mismos. Por favor, edúcanos y haznos idóneos embajadores y enviados; que pongamos a tu servicio y al del mundo entero, sin quejarnos jamás, nuestro ser comunitario y personal, con todas sus riquezas y posibilidades. Al hacer lo anterior, danos la gracia de ser humildes, siendo capaces de aceptar y disimular las carencias de pueblos, individuos y circunstancias.



Por favor, mira con bondad nuestra pobreza y haznos santos. Llena de sabiduría de Dios y del pueblo el modo en que vivimos, regalándonos una actitud amical para con todos. Haz que, para gloria divina y bien de los demás, siendo muy marianos y misericordiosos, encarnemos virtudes y cualidades significativas y edificantes en el mundo de hoy, y en especial, en las tradiciones y sociedades a las que pertenecemos.

Concédenos, Virgencita de Guadalupe, para poder hacer realidad lo anterior, y que toda nuestra acción y anuncio puedan impregnar de Evangelio, los regalos de escuchar siempre tus llamadas y tus palabras, de aceptar y de recibir tus invitaciones y tus visitas y de estar siempre cerca de Ti y de tu Luz.

Partiendo de todo lo anterior, se puede dar lugar a comentarios o a preguntas de viva voz. Otra posibilidad es que, cada uno, recuerde o anote las apreciaciones o interrogantes que se le van ocurriendo, para luego compartirlas o buscar su respuesta.

En un momento de silencio y de encuentro entrañable con Nuestra Señora de Guadalupe y con San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, encomendamos a alguna familia, grupo o persona a la que luego podremos contar algo sobre este santo indio.

En este silencio, agradecemos y pedimos además, por intercesión de Nuestra Madre y de su mensajero, lo que nos parezca oportuno.

Como un signo de que consagramos nuestros pueblos y personas para que se haga en todos y cada uno de nosotros el plan de Dios, mientras cantamos o leemos en voz baja la letra del poema que está a continuación, podemos pasar a ofrecer una flor a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin y/o a tocar o besar sus imágenes.

*Desde el cielo una hermosa mañana (2 veces),
la Guadalupeana, la Guadalupeana, la Guadalupeana bajó al Tepeyac (2 veces).*

*Suplicante juntaba sus manos (2 veces)
y eran mexicanos y eran mexicanos y eran mexicanos su porte y su faz (2 veces).*



*Su llegada llenó de alegría (2 veces),
de luz y armonía, de luz y armonía, de luz y armonía todo el Anáhuac (2
veces).*

*Junto al monte pasaba Juan Diego (2 veces)
y acercóse luego y acercóse luego y acercóse luego al oír cantar (2 veces).*

*Juan Dieguito, la Virgen le dijo (2 veces):
"este cerro elijo, este cerro elijo, este cerro elijo para hacer mi altar" (2 veces).*

*Y en la tilma entre rosas pintada (2 veces),
su imagen amada, su imagen amada, su imagen amada se dignó dejar (2
veces).*

*Desde entonces para el mexicano (2 veces),
ser guadalupano, ser guadalupano, ser guadalupano es algo esencial (2
veces).*

*En sus penas se postra rezando (2 veces)
y eleva sus ojos y eleva sus ojos y eleva sus ojos hacia el Tepeyac (2 veces).*

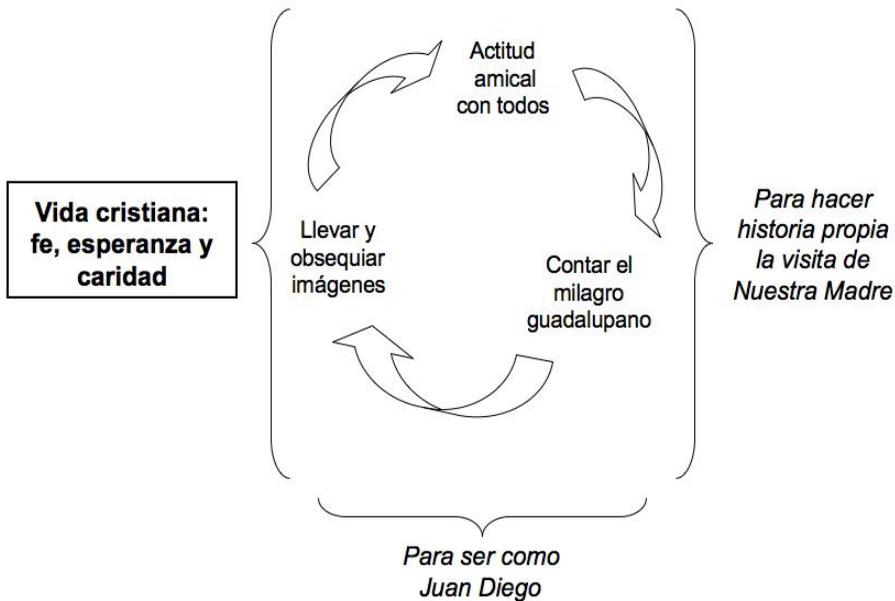
Para finalizar rezamos la siguiente oración o alguna otra que se considere apropiada.

Dios, Padre de misericordias, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir, la salvación y realidades divinas, desde nuestra particular tradición e identidad.

Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Para ser mensajeros hoy



Encarnar actos de fe, esperanza y caridad, tales como tener una actitud amical para con todos (especialmente con los más pobres), contar la historia de las apariciones, y portar y regalar las imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe y de San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*; nos ayudan a vivir y compartir el milagro del *Tepeyac* hoy. Imploramos la gracia de ser embajadores y enviados muy dignos de confianza.



Quinto día: el obispo Zumárraga, sus ayudantes y españoles en general, celoso pastor y prejuicioso hostigamiento

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mientras rezamos la siguiente oración, podemos encender una vela a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

A continuación, a una o a varias voces, leemos, proclamamos o representamos una parte de la historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

Al día siguiente, Domingo, bien todavía en la nocecilla, todo aún estaba oscuro, de allá salió [Juan Diego], de su casa, se vino derecho a *Tlatilolco*, vino a saber lo que pertenece a Dios y a ser contado en lista; luego para ver al Señor Obispo.

Y a eso de las diez fue cuando ya estuvo preparado: se había oído Misa y se había nombrado lista y se había dispersado la multitud.

Y Juan Diego luego fué al palacio del Señor Obispo.

Y en cuanto llegó hizo toda la lucha por verlo, y con mucho trabajo y otra vez lo vió;



a sus pies se hincó, lloró, se puso triste al hablarle, al descubrirle la palabra, el aliento de la Reina del Cielo,

que ojalá fuera creída la embajada, la voluntad de la Perfecta Virgen, de hacerle, de erigirle su casita sagrada, en donde había dicho, la quería.

Y el Gobernante Obispo muchísimas cosas le preguntó, le investigó, para poder cerciorarse, dónde la había visto, cómo era Ella; todo absolutamente se lo contó al Señor Obispo.

Y aunque todo absolutamente se lo declaró, y en cada cosa vió, admiró que aparecía con toda claridad que Ella era la Perfecta Virgen, la Amable, Maravillosa Madre de Nuestro Salvador Nuestro Señor Jesucristo,

sin embargo, no luego se realizó.

Dijo que no sólo por su palabra, su petición se haría, se realizaría lo que él pedía,

que era muy necesaria alguna otra señal para poder ser creído cómo a él lo enviaba la Reina del Cielo en persona.

Tan pronto como lo oyó Juan Diego, le dijo al Obispo:

“Señor Gobernante, considera cuál sería la señal que pides, porque luego iré a pedirselo a la Reina del Cielo que me envió”.

Y habiendo visto el Obispo que ratificaba, que en nada vacilaba ni dudaba, luego lo despacha.

Y en cuanto se viene, luego les manda a algunos de los de su casa en los que tenía absoluta confianza, que lo vinieran siguiendo, que bien lo observaran a dónde iba, a quién veía, con quién hablaba.

Y así se hizo. Y Juan Diego luego se vino derecho. Siguió la calzada,

y los que lo seguían, donde sale la barranca cerca del *Tepeyac*, en el puente de madera lo vinieron a perder. Y aunque por todas partes buscaron, ya por ninguna lo vieron.

Y así se volvieron. No sólo porque con ello se fastidiaron grandemente, sino también porque les impidió su intento, los hizo enojar.

Así le fueron a contar al Señor Obispo, le metieron en la cabeza que no le creyera, le dijeron cómo nomás le contaba mentiras, que nada más inventaba lo



que venía a decirle, o que sólo soñaba o imaginaba lo que le decía, lo que le pedía.

Y bien así lo determinaron que si otra vez venía, regresaba, allí lo agarrarían, y fuertemente lo castigarían, para que ya no volviera a decir mentiras ni a alborotar a la gente.

Entre tanto, Juan Diego estaba con la Santísima Virgen, diciéndole la respuesta que traía del Señor Obispo;

la que, oída por la Señora, le dijo:

“Bien está, hijito mío, volverás aquí mañana para que lleves al Obispo la señal que te ha pedido;

con esto te creerá y acerca de esto ya no dudará ni de tí sospechará;

Y sábeta, hijito mío, que yo te pagaré tu cuidado y el trabajo y cansancio que por mí has emprendido;

Ea, vete ahora, que mañana aquí te aguardo”.

Para ir viviendo y comprendiendo más profundamente tan milagrosa historia, se pueden leer o comentar, todas o algunas, de las siguientes explicaciones.

Fray Juan de Zumárraga, vasco que no hablaba el idioma materno de Juan Diego *Cuauhtlatatzin*, trabajó y rezó esforzada e incansablemente por la felicidad de todos los fieles, proporcionándoles los sacramentos, y colaborando en la concreción de diversas iniciativas que mejoraran las condiciones de vida de los naturales de América. Nombrado por el monarca español “*Protector de Indios*” en 1528, hombre de virtud, humilde y honesto, sustentaba su actividad en su vigoroso y violento carácter; y a veces era, incluso, sumamente duro al realizar sus tareas de padre y pastor. El 27 de agosto de 1529, seriamente angustiado por la carga, ante la difícil circunstancia que se vivía en México, escribió al rey y emperador Carlos V, que sólo un remedio provisto por la mano misma de Dios, salvaría a esta tierra. Remedios o intervención por la cual el fraile suplicaba, ante la oscuridad y los insuperables obstáculos de todo orden.



En el momento de las apariciones, ya había sido nombrado obispo, aunque fue consagrado como tal recién en abril de 1533. Era muy poco afecto a una espiritualidad mediada por las imágenes y devociones populares, y se opuso férreamente a la religión prehispánica. En sus decisiones fue muy escrupuloso, y hasta severo, a la hora de defender lo que entendía como doctrina ortodoxa. Por todo lo anterior, había en la ciudad de *Mexico-Tenochtitlan* otras personas que hubieran sido más accesibles, y con más poder concreto a la hora de materializarlo, para recibir un pedido como el que el mensajero del *Tepeyac* es enviado a hacerle. Pero ninguno de esos otros personajes era, como Zumárraga, a ojos de María Santísima, el representante de Cristo en este lugar.

Hemos contemplado como en su primer entrevista con Juan Diego, el obispo rechazó la solicitud que aquél, indio recién converso y por eso mismo sospechoso para los europeos, le hizo en nombre de Nuestra Señora de Guadalupe. En la segunda entrevista, que meditamos hoy, vemos que, ante la insistencia del embajador de la Virgencita, lo examinó con rigor; y aunque no pudo encontrar nada que lo descalificara, le mencionó la necesidad de una señal que acreditara su palabra. *“Una señal para poder creer que a él lo enviaba personalmente la Madre de Dios”*. Por último, al asumir Juan Diego esta exigencia, no dejó de dudar de él.

Zumárraga, que era Inquisidor, al interrogarlo, procede con apego al modo de operar de los tribunales inquisitoriales de la época; es decir, buscando en todo momento el error del examinado. Además, siguiendo las normas de la Iglesia, aún vigentes, en cuanto al discernimiento de posibles apariciones: considerarlas falsas e impugnarlas hasta que se demuestre lo contrario. Normas, estas dos últimas, que en ese momento, además, era muy necesario respetar, pues las historias de intervenciones sobrenaturales abundaban, tanto de parte de los españoles como de los indígenas, con la pretensión de humillar y aplastar a los del bando contrario.

Escuchamos que al despedir al vidente de la Madre Celestial, manda el obispo a algunos de su absoluta confianza a seguir y vigilar al indio, con la misión de espiar e informar sobre los lugares y personas que frecuentara. Sabemos, con seguridad, que Zumárraga siempre tuvo miembros de su familia y criados muy cercanos. En su caso, el modo prejuicioso y despectivo con que ellos tratan a Juan Diego *Cuauhtlatatzin* antes de la estampación de Nuestra Señora de Guadalupe, expresa nítidamente cómo los europeos, casi en su totalidad, se vincularon con los naturales de América en general.

Pensaban que los indios se hallaban en poder del demonio e infectados por su perversa e idolátrica religión y, consecuentemente, buscaban o convertirlos,



sustituyendo sus creencias, o exterminarlos, si no lograban dicha conversión. Consideraban los evangelizadores que, arrebatándoles su cultura y religión e imponiéndoles la propia, no los despojaban, sino que los salvaban y enriquecían.

Es más, los frailes, salvo excepciones, se lamentaban de que no habían sido sistemáticamente eliminados los ancianos indígenas, a los que consideraban pervertidores de los más jóvenes, cuando les transmitían sus conocimientos y costumbres prehispánicas. Desde su desconfiada mirada y creyéndose superiores, consideraban a los indios como semianimales y fabuladores, como eternos niños que debían subordinarse y someterse a sus designios.

Ahora bien, aquéllas personas de la casa del prelado y que gozaban de su confianza, nada más pierden de vista a Juan Diego en el *Tepeyac*, lugar en el cuál no puede obrar su mirada persecutoria; pero, en consecuencia y como muestra de lo expresado, informan diciendo que es mentiroso el indio. En realidad la ausencia de verdad estaba en sus palabras, que transmitían una calumnia, buscando que el obispo no creyera en el enviado de la Virgen y, que además, terminaron generando en ellos propósitos violentos o de castigo injusto para con el inocente. Mientras tanto, el embajador muy digno de confianza, estaba en la cima del cerro con la Amada Reina, disfrutando de su presencia y conversando con Ella, comunicándole el mensaje del prelado y escuchando su alentadora palabra.

Se sugiere emplear algunos minutos para orar y meditar, en forma personal e interior, todo lo que nos va manifestando la profundidad del Nican mopohua. Luego, podrían decirse o pronunciarse las plegarias que siguen.

Gracias Madre, porque tu presencia y aliento nos confortan y acreditan siempre. Nos dan fuerzas para seguir adelante, para continuar en la misión y, de este modo, nos ayudan a vivir como Dios quiere, pareciéndonos a Él.

Danos por favor el regalo de ser fieles, con honestidad y prudencia, a las autoridades y enseñanzas de la Iglesia. Concédenos crecer en lo anterior, dando siempre lugar a la edificante persona y palabra de los más pobres. Para dejarnos enseñar por su espiritualidad y modos de expresarla, viendo en todo esto una palabra de Dios. Que no menospreciemos jamás los gestos sensibles y símbolos con los que, con profundidad sobrenatural, expresan su gran fe los más sencillos.



Danos amor por la religión del pueblo, por su talento para celebrar y descubrir la presencia de lo divino con diversas acciones y en múltiples signos, íconos de lo sagrado. Por favor, que no andemos persiguiendo o buscando algo para acusar esa piedad, de la que somos fruto y debemos aprender y, en todo caso, contribuir a mejorar, haciendo crecer lo que ya tiene de bueno.

Líbranos, Virgencita, de prejuicios nocivos y de palabras mentirosas, que nos alejan de respetarnos y de enriquecernos con nuestras diferencias culturales y personales. Sálvanos de cualquier pensamiento y actitud negativa, que no nos permita vivir como buenos hijos tuyos y hermanos de todos.

Haz que siempre consideremos más dignos a los demás y que, sin dejar de ver lo que pueda limitar su ser, valoremos sus capacidades y colaboremos a su despliegue. Te lo pedimos para todos, pero especialmente para los que ejercen mayor poder y tienen más responsabilidades sobre vidas ajenas. Particularísimamente, te lo suplicamos, para los que representan a Cristo en la tierra, rogando los hagamos perseverar en la oración y servicio, siempre iluminador por Ti.

Y si nos toca padecer alguna injusticia, cualquiera que sea, concédenos las gracias de saber estar contigo y de confiar en tu intervención. Tenemos la seguridad de que, más bien temprano que tarde, precisamente en el momento más conveniente, siempre con tus visitas pones las cosas en su lugar.

Partiendo de todo lo anterior, se puede dar lugar a comentarios o a preguntas de viva voz. Otra posibilidad es que, cada uno, recuerde o anote las apreciaciones o interrogantes que se le van ocurriendo, para luego compartirlas o buscar su respuesta.

En un momento de silencio y de encuentro entrañable con Nuestra Señora de Guadalupe y con San Juan Diego *Cuauhtlatatzin*, pedimos por la santidad de algún obispo, sacerdote, posible vocación o de alguien que participe en el servicio pastoral de la Iglesia. Con posterioridad podríamos tener algún otro gesto amical para con la persona encomendada.

En este silencio, agradecemos y pedimos además, por intercesión de Nuestra Madre y de su mensajero, lo que nos parezca oportuno.



Como un signo de que consagramos nuestros pueblos y personas para que se haga en todos y cada uno de nosotros el plan de Dios, mientras cantamos o leemos en voz baja la letra del poema que está a continuación, podemos pasar a ofrecer una flor a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin y/o a tocar o besar sus imágenes.

*Desde el cielo una hermosa mañana (2 veces),
la Guadalupana, la Guadalupana, la Guadalupana bajó al Tepeyac (2 veces).*

*Suplicante juntaba sus manos (2 veces)
y eran mexicanos y eran mexicanos y eran mexicanos su porte y su faz (2
veces).*

*Su llegada llenó de alegría (2 veces),
de luz y armonía, de luz y armonía, de luz y armonía todo el Anáhuac (2
veces).*

*Junto al monte pasaba Juan Diego (2 veces)
y acercóse luego y acercóse luego y acercóse luego al oír cantar (2 veces).*

*Juan Dieguito, la Virgen le dijo (2 veces):
“este cerro elijo, este cerro elijo, este cerro elijo para hacer mi altar” (2 veces).*

*Y en la tilma entre rosas pintada (2 veces),
su imagen amada, su imagen amada, su imagen amada se dignó dejar (2
veces).*

*Desde entonces para el mexicano (2 veces),
ser guadalupano, ser guadalupano, ser guadalupano es algo esencial (2
veces).*

*En sus penas se postra rezando (2 veces)
y eleva sus ojos y eleva sus ojos y eleva sus ojos hacia el Tepeyac (2 veces).*

Para finalizar rezamos la siguiente oración o alguna otra que se considere apropiada.

Dios, Padre de misericordias, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al

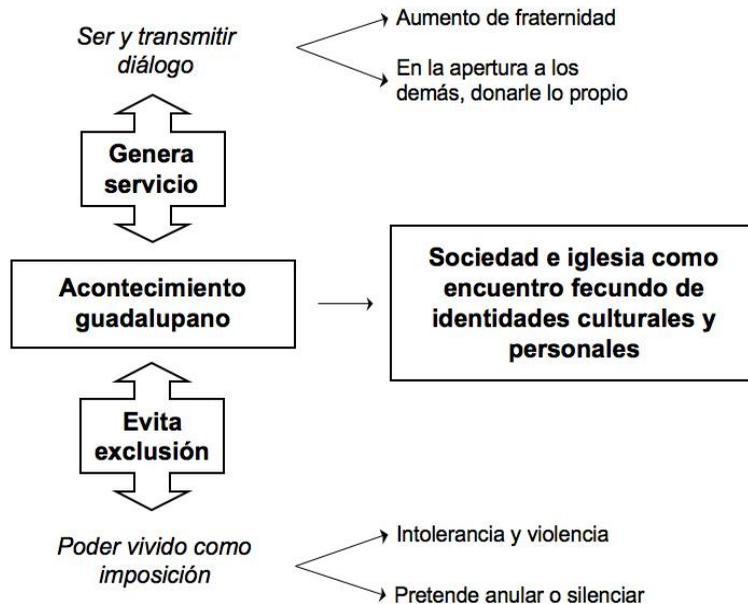


sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego *Cuauhtlatotzin*. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir, la salvación y realidades divinas, desde nuestra particular tradición e identidad.

Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Hacia un mundo y comunidades más hermosos



Nuestra Señora de Guadalupe nos anima a ser y transmitir diálogo; es decir, a ofrendarnos y a donar generosamente lo nuestro, abiertos al despliegue de los otros. Es de esta forma, superando prejuicios nocivos e ideologías, cómo podremos colaborar en la edificación de realidades sociales y eclesiales más fraternas, al favorecer el fecundo encuentro entre diferentes tradiciones y personas. Siendo capaces de vivir el poder que tengamos como servicio y entrega, y no como imposición caprichosa o violenta que pretenda ignorar o anular a lo diverso.



Sexto día: el tío Juan Bernardino, símbolo del pueblo que pasa de la postración de muerte al movimiento de vida

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mientras rezamos la siguiente oración, podemos encender una vela a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

A continuación, a una o a varias voces, leemos, proclamamos o representamos una parte de la historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

Y al día siguiente, Lunes, cuando debía llevar Juan Diego alguna señal para ser creído, ya no volvió.

Porque cuando fué a llegar a su casa, a su tío, de nombre Juan Bernardino, se le había asentado la enfermedad, y estaba muy grave.

Aún fué a llamarle al médico, aún hizo por él, pero ya no era tiempo, ya estaba muy grave.

Y cuando anocheció, le rogó su tío que cuando aún fuera de madrugada, cuando aún estuviera oscuro, saliera a llamar a *Tlatilolco* algún Sacerdote para que fuera a confesarlo, para que fuera a prepararlo,



porque estaba seguro de que ya era el tiempo, ya el lugar de morir, porque ya no se levantaría, ya no se curaría.

Y el Martes, siendo todavía mucho muy de noche, de allá vino a salir, de su casa, Juan Diego, a llamar el Sacerdote a *Tlatilolco*,

y cuando ya acertó a llegar al lado del cerrito terminación de la sierra, al pie, donde sale el camino, de la parte en que el sol se mete, en donde antes él saliera, dijo:

“Si me voy derecho por el camino, no vaya a ser que me vea esta Señora y seguro, como antes, me detendrá para que le lleve la señal al gobernante eclesiástico como me lo mandó;

que primero nos deje nuestra tribulación; que antes yo llame de prisa al Sacerdote religioso; mi tío no hace más que guardarlo”.

Enseguida le dió la vuelta al cerro, subió por en medio y de ahí atravesando, hacia la parte oriental fue a salir, para rápido ir a llegar a México para que no lo detuviera la Reina del Cielo.

Piensa que por donde dió la vuelta no lo podrá ver la que perfectamente a todas partes está mirando.

La vió cómo vino a bajar de sobre el cerro, y que de allí lo había estado mirando, de donde antes lo veía.

Le vino a salir al encuentro a un lado del cerro, le vino a atajar los pasos; le dijo:

“¿Qué pasa, el más pequeño de mis hijos? ¿A dónde vas, a dónde te diriges?”.

Y él, ¿tal vez un poco apenado, o quizá se avergonzó?, ¿o tal vez de ello se espantó, se puso temeroso?

En su presencia se postró, la saludó, le dijo:

“Mi Jovencita, Hija mía la más pequeña, Niña mía, ojalá que estés contenta; ¿cómo amaneciste? ¿Acaso sientes bien tu amado cuerpecito, Señora mía, Niña mía?”



GUADALUPE

Y JUAN DIEGO ENTRE NOSOTROS

Con pena angustiaré tu rostro, tu corazón; te hago saber, Muchachita mía, que está muy grave un servidor tuyo, tío mío.

Una gran enfermedad se le ha asentado, seguro que pronto va a morir de ella.

Y ahora iré de prisa a tu casita de México, a llamar a alguno de los amados de Nuestro Señor, de nuestros Sacerdotes, para que vaya a confesarlo y a prepararlo,

porque en realidad para ello nacimos, los que vinimos a esperar el trabajo de nuestra muerte.

Más, si voy a llevarlo a efecto, luego aquí otra vez volveré para ir a llevar tu aliento, tu palabra, Señora, Jovencita mía.

Te ruego me perdones, tenme todavía un poco de paciencia, porque con ello no te engaño, Hija mía la menor, Niña mía, mañana sin falta vendré a toda prisa”.

En cuanto oyó las razones de Juan Diego, le respondió la Piadosa Perfecta Virgen:

“Escucha, ponlo en tu corazón hijo mío el menor, que no es nada lo que espanto, lo que te afligió que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad, ni ninguna otra cosa punzante, aflictiva.

¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?

Que ninguna otra cosa te aflija, te perturbe; que no te apriete con pena la enfermedad de tu tío, porque de ella no morirá por ahora. Ten por cierto que ya está bueno”.

(Y luego en aquél mismo momento sanó su tío, como después se supo).

Y Juan Diego, cuando oyó la amable palabra, el amable aliento de la Reina del Cielo, muchísimo con ello se consoló, bien con ello se apaciguó su corazón,

y le suplicó que inmediatamente la mandara a ver al Gobernante Obispo, a llevarle algo de señal, de comprobación, para que creyera.



Para ir viviendo y comprendiendo más profundamente tan milagrosa historia, se pueden leer o comentar, todas o algunas, de las siguientes explicaciones.

En este día vemos cómo Juan Diego *Cuauhtlatoatzin* está apurado por hacer llegar la ayuda de Dios a su tío Juan Bernardino, que está moribundo. Los indios consideraban que los ancianos eran los portadores de la verdad que daba vida, hacía crecer y llevaba a madurez al pueblo. “*Colhua*”, “*Colli-hua*”, o “*el que tiene abuelos*” era el equivalente psicológico de “*nelly*” o “*verdadero*”, que equivale a “*el que tiene raíz*”. Particularmente el tío, entre los *mexicas*, era la persona que marcaba la descendencia, como para nosotros hoy el papá, y que se consideraba la raíz y origen de la comunidad.

Sabemos que la dolencia que lo afectaba, repentina y fulminante, es el sarampión. Una de las tantas pestes traídas por el europeo y para la cual los indios no tenían defensas. En tanto que enfermo, y desde una mirada india, “*imagen*” de dios; la persona y situación de Juan Bernardino, reales e históricas, son tanto símbolo del pueblo indio y su circunstancia, como de aquello que principalmente la ha causado. Su corazón o parte dinámica está segura del fin de su historia, los indígenas quieren dejar de nacer y de vivir, pues se sienten paralizados ante el colapso cultural y mal integral que les ha provocado el choque con el exclusivismo español. Actitud esta última, hemos ya contemplado, que al despreciar toda la antigua religión y sabiduría de los naturales de América, que enseñadas por sus mayores, daban base, sostén y sentido a su existencia, los sumergía en una situación de completa desorientación y muerte.

Nuestra Señora de Guadalupe, que siempre está “*mirando perfectamente y muy bien a todos y a todo*”, se interpone en el camino del indio. Sale al cruce de ese dolor mortal, de ese no querer demorarse de Juan Diego para conseguir más rápido un sacerdote que atendiera a su tío moribundo. Ella se interpone a ese apuro que hacía que el indio quisiera evitarla porque no podría satisfacerla; a esa angustia por la que él pretendía “*dar la vuelta al cerro*” y esquivar los ojos de la Virgencita, a su misma persona y a su envío. Y Ella sale al cruce precisamente para modificar la historia, para sanar y salvar al tío Juan Bernardino y a todos los de su raza, librándolos del trauma provocado por la intransigencia e intolerancia europea, devolviéndoles el movimiento y restaurando sus vidas. Sale al cruce para anunciarles y anunciarnos el gozo de que estamos siempre bajo su Amor y protección, y que por eso nada debemos temer.



Es más, veremos más adelante que Nuestra Señora de Guadalupe le concede a Juan Bernardino el importantísimo privilegio de hacerlo también su embajador y mensajero, al revelarle para que lo transmita, tanto su nombre como el de todo el acontecimiento (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Noveno día*”). El acontecimiento guadalupano, que restablece también así el digno y respetable lugar de los ancianos y de la autoridad de su testimonio y palabra, y pasa a ser una de esas raíces vivificantes que eran enseñadas por ellos. De este modo, se expresa claramente que lo enseñado por el viejo tío y por todo el pueblo, hecho ya simbólicamente en él receptor, custodio y difusor de la visita de Nuestra Madre, sigue teniendo valor para dar forma a la existencia comunitaria y de cada uno y, que incluso, en este caso, es también una enseñanza bien recibida por algunos españoles.

Se sugiere emplear algunos minutos para orar y meditar, en forma personal e interior, todo lo que nos va manifestando la profundidad del Nican mopohua. Luego, podrían decirse o pronunciarse las plegarias que siguen.

Gracias, Madre, por estar mirando con Amor Misericordioso nuestras situaciones colectivas y personales. Gracias, porque siempre te haces presente en nuestro camino para alcanzarnos la salvación, la salud, el consuelo y los desafíos de Dios. Para “*apaciguar nuestros corazones*” y sacarnos de todo aquello que nos amarga y deja postrados. Para rescatarnos también de nuestros miedos y apuros mortales, de todas nuestras urgencias, a veces no tan buenas y elogiabiles como la de San Juan Diego *Cuauhtlatatzin*.

Que tu ejemplo, por favor, nos movilice a ser una Iglesia servidora. Una Iglesia capaz de salir al cruce con generosidad, aun cuando quieran esquivarnos, de los pasos y dolores de los pueblos y de las personas. Una comunidad capaz de llenarlos con los regalos del Señor, para que sean transformados en fuente de una existencia plena y de vida abundante.

Haznos de esta manera, un Pueblo comunicador de la justificación y perdón divinos, difusor de la gracia; es decir, de esa semejanza de y con su naturaleza, que Dios nos participa y con la que nos transforma y auxilia. Un Pueblo que sea trasmisor magnánimo de esa fuerza misteriosa que viene de Él y que, penetrando hasta lo más íntimo de nuestra naturaleza, diviniza todo nuestro ser y facultades, para que podamos encarnar acciones virtuosas y bellas, para que podamos existir y obrar cristianamente, con y en el Amor.



Ayúdanos, al vivir lo anterior, a cuidar con esmero a nuestros mayores y a dejarnos siempre guiar por su experiencia de vida, por su memoria, que es la memoria del pueblo. Y concédenos ver y servir a Jesús, también con especial entrega, en los que están o se sienten enfermos, explotados o deprimidos.

Partiendo de todo lo anterior, se puede dar lugar a comentarios o a preguntas de viva voz. Otra posibilidad es que, cada uno, recuerde o anote las apreciaciones o interrogantes que se le van ocurriendo, para luego compartirlas o buscar su respuesta.

En un momento de silencio y de encuentro entrañable con Nuestra Señora de Guadalupe y con San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, suplicamos por alguna persona anciana, enferma, pobre o necesitada. Luego podríamos visitarla, ofrecer por ella algún otro acto de caridad y/o ayudar, si fuera necesario, para que recibiera el Perdón de los pecados, la Comunión y la Unción de los enfermos.

En este silencio, agradecemos y pedimos además, por intercesión de Nuestra Madre y de su mensajero, lo que nos parezca oportuno.

Como un signo de que consagramos nuestros pueblos y personas para que se haga en todos y cada uno de nosotros el plan de Dios, mientras cantamos o leemos en voz baja la letra del poema que está a continuación, podemos pasar a ofrecer una flor a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin y/o a tocar o besar sus imágenes.

*Desde el cielo una hermosa mañana (2 veces),
la Guadalupana, la Guadalupana, la Guadalupana bajó al Tepeyac (2 veces).*

*Suplicante juntaba sus manos (2 veces)
y eran mexicanos y eran mexicanos y eran mexicanos su porte y su faz (2 veces).*

*Su llegada llenó de alegría (2 veces),
de luz y armonía, de luz y armonía, de luz y armonía todo el Anáhuac (2 veces).*



*Junto al monte pasaba Juan Diego (2 veces)
y acercóse luego y acercóse luego y acercóse luego al oír cantar (2 veces).*

*Juan Dieguito, la Virgen le dijo (2 veces):
"este cerro elijo, este cerro elijo, este cerro elijo para hacer mi altar" (2 veces).*

*Y en la tilma entre rosas pintada (2 veces),
su imagen amada, su imagen amada, su imagen amada se dignó dejar (2
veces).*

*Desde entonces para el mexicano (2 veces),
ser guadalupano, ser guadalupano, ser guadalupano es algo esencial (2
veces).*

*En sus penas se postra rezando (2 veces)
y eleva sus ojos y eleva sus ojos y eleva sus ojos hacia el Tepeyac (2 veces).*

Para finalizar rezamos la siguiente oración o alguna otra que se considere apropiada.

Dios, Padre de misericordias, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

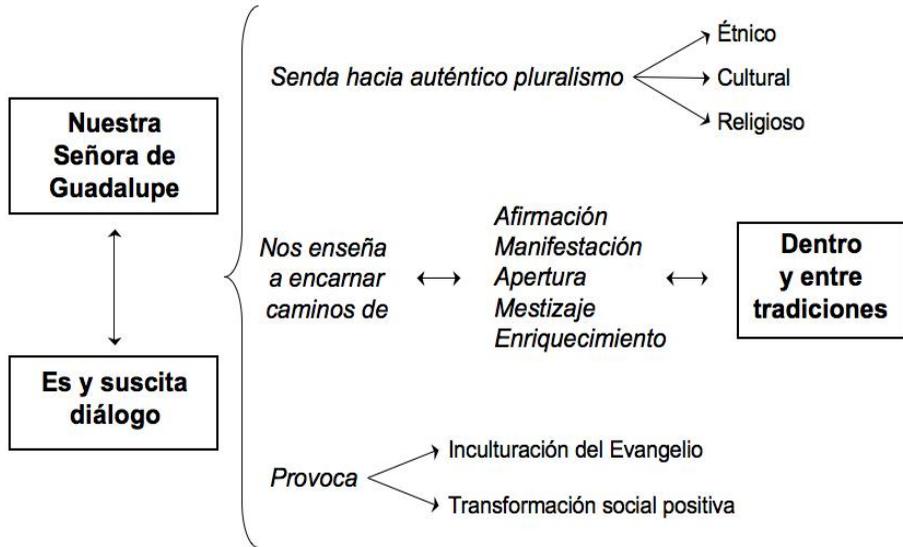
Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir, la salvación y realidades divinas, desde nuestra particular tradición e identidad.

Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Espacio para apuntes personales.



Cultivando un saludable pluralismo



Viviendo y suscitando diálogo, es entonces cómo podremos encontrar y transitar caminos de acción y edificación de un mundo verdaderamente plural y de la inculturación de la fe. Sólo su mediación, lejos de todo exclusivismo e intolerancia, posibilita a la vez, tanto la afirmación, continuidad y manifestación de etnias, tradiciones y particularidades, como su apertura a novedades, mestizaje y enriquecimiento mutuo, ya sea de ellas entre sí como con el Evangelio.



Séptimo día: las flores de Dios, realidad y signo de su salvación y pascua

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mientras rezamos la siguiente oración, podemos encender una vela a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

A continuación, a una o a varias voces, leemos, proclamamos o representamos una parte de la historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

Y la Reina Celestial luego le mandó [a Juan Diego] que subiera a la cumbre del cerrillo, en donde antes la veía;

Le dijo: ***“Sube, hijo mío el menor a la cumbre del cerrillo, a donde me viste y te dí órdenes;***

allí verás que hay variadas flores: córtalas, reúnelas, ponlas todas juntas; luego baja aquí; tráelas aquí, a mi presencia”.

Y Juan Diego luego subió al cerrillo,

y cuando llegó a la cumbre, mucho admiró cuantas había, florecidas, abiertas sus corolas, flores las más variadas, bellas y hermosas, cuando todavía no era su tiempo;

porque de veras que en aquella sazón arreciaba el hielo;

estaban difundiendo un olor suavísimo; como perlas preciosas, como llenas de rocío nocturno.



Luego comenzó a cortarlas, todas las juntó, las puso en el hueco de su tilma.

Por cierto que en la cumbre del cerrito no era lugar en que se dieran ningunas flores, sólo abundan los riscos, abrojos, espinas; nopales, mezquites,

y si acaso algunas hierbecillas se solían dar, entonces era el mes de Diciembre, en que todo lo come, lo destruye el hielo.

Y en seguida vino a bajar, vino a traerle a la Niña Celestial las diferentes flores que había ido a cortar,

y cuando las vió, con sus venerables manos las tomó;

luego otra vez se las vino a poner todas juntas en el hueco de su ayate, le dijo:

“Mi hijito menor, éstas diversas flores son la prueba, la señal que llevarás al Obispo;

de mi parte le dirás que vea en ellas mi deseo, y que por ello realice mi querer, mi voluntad.

Y tú... tu que eres mi mensajero... en tí absolutamente se deposita la confianza,

y mucho te mando con rigor que nada más a solas, en la presencia del Obispo, extiendas tu ayate, y le enseñes lo que llevas.

Y le contarás todo puntualmente, le dirás que te mandé que subieras a la cumbre del cerrito a cortar flores, y cada cosa que viste y admiraste,

para que puedas convencer al Gobernante Sacerdote, para que luego ponga lo que está de su parte para que se haga, se levante mi templo que le he pedido”.

Y en cuanto le dió su mandato la Celestial Reina, vino a tomar la calzada, viene derecho a México, ya viene contento.

Ya así viene sosegado su corazón, porque vendrá a salir bien, lo llevará perfectamente.

Mucho viene cuidando lo que está en el hueco de su vestidura, no vaya a ser que algo tire;

viene disfrutando el aroma de las diversas preciosas flores.



Para ir viviendo y comprendiendo más profundamente tan milagrosa historia, se pueden leer o comentar, todas o algunas, de las siguientes explicaciones.

Hemos meditado ya en parte, cómo Nuestra Señora de Guadalupe suscita con su visita el paso de una situación de muerte y desaparición histórica (de lado indio) y de escasa fecundidad misionera (de lado español), a una de vida del pueblo y de mayor plenitud eclesial. Esta Pascua, la dimensión salvadora de este acontecimiento, es también simbolizada y expresada por el *Tepeyac* florecido, en un tiempo y lugar, en que era imposible que eso ocurriera.

La intervención Nuestra Madre culmina con preciosas flores o rosas (dos términos que significaban lo mismo en el México del siglo XVI), lo que ha comenzado a realizar y manifestar con los cantos de pájaros sagrados, indicando de este modo que iniciaba algo sobrenatural y muy positivo. “*Flor y canto*” eran las dos palabras, el difrasismo, que usaban y usan los indios para expresar y concebir lo verdadero y bueno existente sobre la tierra, aquello que sacia y colma remitiendo a la verdad y bondad por antonomasia, que es la del Ser supremo.

La sequedad y el frío seco hacían especialmente maravillosas esas flores de Dios en ese sitio y en ese tiempo: en invierno, y donde hay “*riscos, abrojos, huizaches, nopales, mezquites*” decididamente “*no es lugar donde se den flores*”. Esto último refuerza el mensaje salvador, si tenemos en cuenta que al mezquite se lo considera el árbol de la muerte, porque se dice en náhuatl “*mizquitl*” y así remite en dicha lengua indígena, por correspondencia de sonido, a “*miquiztli*” o muerte. Entonces el hecho de que el *Tepeyac* sea lugar propio de mezquites, que luego, por la intervención de Nuestra Señora de Guadalupe se llena de flores preciosas, es otro detalle que indica también ese asombroso paso de la muerte a la vida; paso que hizo dar Ella a los indios, al devolverles la fe, y a los españoles, de modo semejante, al hacer que dieran muchos frutos sus esfuerzos evangelizadores.

Para los indios, las flores de Dios, realmente arraigadas y cortadas en la tierra, constituían la realización de la máxima ventura que podía haber al hombre: la comunión efectiva y definitiva con Él y con el mundo divino. Los indios estaban convencidos de que algún sabio noble podía llegar a percibir fugazmente algo de ellas, e incluso a compartir efímeramente esa visión y esas flores; aunque sólo con otros de su misma condición. Pero en este caso y superando lo anterior, la



Virgencita las hace crecer en el cerro, manda a Juan Diego *Cuauhtlatoatzin* que las corte y, luego, se las acomoda en su tilma; y en sus personas y en su vestiduras (de Ella y su mensajero⁶⁸), contemplaremos cómo serán la señal para el obispo, al mismo tiempo que las regalarán y ofrecerán, comenzando por los más sufridos, a todos los habitantes del mundo; sean cuáles fueren sus conocimientos y situación social.

Las flores de Dios es lo que siempre habían buscado y anhelado los indios, y es con ellas como la Reina del Cielo, ayudada por su embajador, está acercando a su Hijo y la salvación que Él nos trae; como está mediándonos la gracia, aquello que nos hace hijos en el Hijo. Es así Nuestra Madre junto a Juan Diego, el cultivo de nuestro vínculo con Ella y con sus hijos más sencillos; una posibilidad cierta de ser otros Cristos y de una existencia repleta en obras de misericordia. Un camino seguro que nos conduce a la identificación con Jesús, y nos hace conocerlo vitalmente.

Se sugiere emplear algunos minutos para orar y meditar, en forma personal e interior, todo lo que nos va manifestando la profundidad del Nican mopohua. Luego, podrían decirse o pronunciarse las plegarias que siguen.

Gracias, Madre, por todo lo que nos obsequia tu presencia; por la Vida y dones que nos alcanzas de Dios, al dar a luz a Jesús en nuestras comunidades y personas. Edúcanos en Él, concediéndonos ser peregrinos como San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, capaces de ver, admirar, recibir, cuidar, gozar, llevar y compartir como este mensajero, lo que nos traes y das mientras vamos hacia lo eterno. Por favor, fecunda de esta manera a todo el Pueblo de Dios, para que seamos sendero de encuentro con tu Hijo; al dar muchas flores y frutos de santidad, que a la vez orienten, beneficien y alimenten la unión de toda la familia humana.

En particular, facilitando lo más posible el acceso a los Sacramentos, que significan y eficazmente causan la gracia. Favoreciendo la vivencia de esos gestos sensibles, que Dios regaló a su Iglesia para darlos, y con los que Cristo mismo, en la persona de sus ministros, se hace visible y especialmente presente para salvar, acompañar y fecundar, a las mujeres y a los hombres, a lo largo de su caminar.

⁶⁸ Esto se entiende más, si tenemos en cuenta que tanto “*tilma*” como “*imagen*”, significan o refieren a persona (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Octavo día*”).



Siendo entonces misericordiosos a la hora de iniciar en la vida cristiana y de alimentarla, con el Bautismo, la Comunión y la Confirmación; al momento de reanimarla o fortalecerla con la Reconciliación o Perdón de los pecados y con la Unción de los enfermos; al tiempo, si fuera el caso, de especificarla en el Matrimonio o el Orden Sagrado.

Que así, dialogando siempre contigo, Madre, y con los más pobres, seamos para todos fragancia, olor, preciosura, rocío, que contribuya a empapar y traspasar las dimensiones de nuestra existencia con lo divino. Y a construir el mundo y la historia, en lo que dependan de nuestras comunidades y de cada uno de nosotros, de un modo más coherente con el Dios Amor y su benévolo designio de salvación universal.

Partiendo de todo lo anterior, se puede dar lugar a comentarios o a preguntas de viva voz. Otra posibilidad es que, cada uno, recuerde o anote las apreciaciones o interrogantes que se le van ocurriendo, para luego compartirlas o buscar su respuesta.

En un momento de silencio y de encuentro entrañable con Nuestra Señora de Guadalupe y con San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, pedimos por algún niño o adulto que tenga que completar su Iniciación Cristiana. Luego podemos ayudar a poner los medios necesarios para que esa persona efectivamente reciba los Sacramentos del Bautismo, la Comunión y/o la Confirmación.

En este silencio, agradecemos y pedimos además, por intercesión de Nuestra Madre y de su mensajero, lo que nos parezca oportuno.

Como un signo de que consagramos nuestros pueblos y personas para que se haga en todos y cada uno de nosotros el plan de Dios, mientras cantamos o leemos en voz baja la letra del poema que está a continuación, podemos pasar a ofrecer una flor a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin y/o a tocar o besar sus imágenes.



*Desde el cielo una hermosa mañana (2 veces),
la Guadalupana, la Guadalupana, la Guadalupana bajó al Tepeyac (2 veces).*

*Suplicante juntaba sus manos (2 veces)
y eran mexicanos y eran mexicanos y eran mexicanos su porte y su faz (2
veces).*

*Su llegada llenó de alegría (2 veces),
de luz y armonía, de luz y armonía, de luz y armonía todo el Anáhuac (2
veces).*

*Junto al monte pasaba Juan Diego (2 veces)
y acercóse luego y acercóse luego y acercóse luego al oír cantar (2 veces).*

*Juan Dieguito, la Virgen le dijo (2 veces):
“este cerro elijo, este cerro elijo, este cerro elijo para hacer mi altar” (2 veces).*

*Y en la tilma entre rosas pintada (2 veces),
su imagen amada, su imagen amada, su imagen amada se dignó dejar (2
veces).*

*Desde entonces para el mexicano (2 veces),
ser guadalupano, ser guadalupano, ser guadalupano es algo esencial (2
veces).*

*En sus penas se postra rezando (2 veces)
y eleva sus ojos y eleva sus ojos y eleva sus ojos hacia el Tepeyac (2 veces).*

Para finalizar rezamos la siguiente oración o alguna otra que se considere apropiada.

Dios, Padre de misericordias, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego *Cuauhtlatatzin*. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir, la salvación y realidades divinas, desde nuestra particular tradición e identidad.

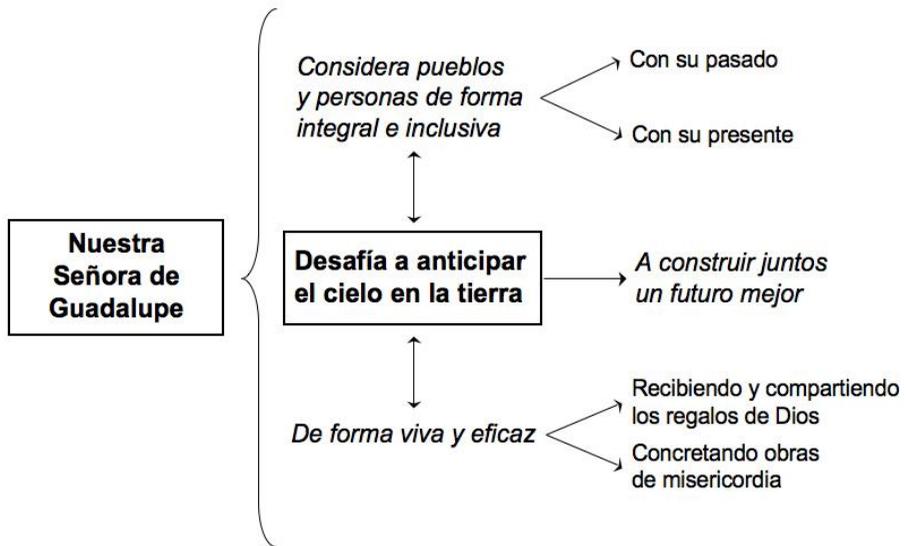


Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Espacio para apuntes personales.



Caracterización de existencia y acción



Nuestra Señora de Guadalupe nos desafía a amar, a asumir y a respetar integralmente los modos de ser comunes y singulares; para así construir juntos, en la fidelidad a las buenas herencias, en la consideración de las circunstancias presentes y abiertos a su consumación en el cielo, un futuro más pleno en la historia. Para lograr vivir y plasmar lo anterior, necesitamos recibir y compartir, encarnando obras de misericordia, los regalos de Dios.



Octavo día: la Sagrada Imagen, comuni3n con Dios y visita que continúa

En el nombre del Padre y del Hijo y del Esp3ritu Santo. Am3n

Mientras rezamos la siguiente oraci3n, podemos encender una vela a Nuestra Se1ora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Dios te salve Mar3a, llena eres de Gracia, el Se1or es contigo, bendita T3 eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jes3s.

Santa Mar3a, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Am3n.

A continuaci3n, a una o a varias voces, leemos, proclamamos o representamos una parte de la historia de las apariciones de Nuestra Se1ora de Guadalupe.

Cuando [Juan Diego] vino a llegar al Palacio del Obispo, lo fueron a encontrar el portero y los dem3s servidores del Sacerdote Gobernante,

y les suplic3 que le dijeran c3mo deseaba verlo, pero ninguno quiso; fing3an que no le entend3an, o tal vez porque a3n estaba muy oscuro;

o tal vez porque ya lo conoc3an que nom3s los molestaba, los importunaba,

y ya les hab3an contado sus compa1eros, los que lo fueron a perder de vista cuando lo fueron siguiendo.

Durante much3simo rato estuvo esperando la raz3n.

Y cuando vieron que por much3simo rato estuvo all3, de pie, cabizbajo, sin hacer nada, por si era llamado, y como que algo tra3a, lo llevaba en el hueco de su tilma; luego pues, se le acercaron para ver qu3 tra3a y desenga1arse.



Y cuando vió Juan Diego que de ningún modo podía ocultarles lo que llevaba y que por eso lo molestarían, lo empujarían o tal vez lo aporrearían, un poquito les vino a mostrar que eran flores.

Y cuando vieron que todas eran finas, variadas flores y que no era tiempo entonces de que se dieran, las admiraron mucho, lo frescas que estaban, lo abiertas que tenían sus corolas, lo bien que olían, lo bien que parecían.

Y quisieron tomar y sacar unas cuantas;

tres veces sucedió que se atrevieron a tomarlas, pero de ningún modo pudieron hacerlo,

porque cuando hacían del intento ya no podían ver las flores, sino que, a modo de pintadas, o bordadas, o cosidas en la tilma las veían.

Inmediatamente fueron a decirle al Gobernante Obispo lo que habían visto, cómo deseaba verlo el indito que otras veces había venido, y que ya hacía muchísimo rato que estaba allí aguardando el permiso, porque quería verlo.

El Gobernante Obispo, en cuanto lo oyó, dió en la cuenta de que aquello era la prueba para convencerlo, para poner en obra lo que solicitaba el hombrecito.

En seguida dió orden de que pasara a verlo.

Y habiendo entrado en su presencia se postró, como ya antes lo había hecho.

Y de nuevo le contó lo que había visto, admirado, y su mensaje.

Le dijo: *“Señor mío, Gobernante, ya hice, ya llevé a cabo según me mandaste; así fuí a decirle a la Señora mi Ama, la Niña Celestial, Santa María, la Amada Madre de Dios, que pedías una prueba para poder creerme, para que le hicieras su casita sagrada, en donde te la pedía que la levantarás;*

y también le dije que te había dado mi palabra de venir a traerte alguna señal, alguna prueba de su voluntad, como me lo encargaste.

Y escuchó bien tu aliento, tu palabra, y recibió con agrado tu petición de la señal, de la prueba, para que se haga, se verifique su amada voluntad.

Y ahora, cuando era todavía de noche, me mandó para que otra vez viniera a verte;



y le pedí la prueba para ser creído, según había dicho que me la daría, e inmediatamente lo cumplió.

Y me mandó a la cumbre del cerrito en donde antes yo la había visto, para que allí cortara diversas rosas de Castilla.

Y cuando las fuí a cortar, se las fuí a llevar allá abajo;

y con sus santas manos las tomó,

de nuevo en el hueco de mi ayate las vino a colocar,

para que te las viniera a traer, para que a tí personalmente te las diera.

Aunque bien sabía yo que no es lugar donde se den flores la cumbre del cerrito, porque sólo hay abundancia de riscos, abrojos, huizaches, nopales, mezquites, no por ello dudé, no por ello vacilé.

Cuando fuí a llegar a la cumbre del cerrito miré que ya era el paraíso.

Allí estaban ya perfectas todas las diversas flores preciosas, de lo más fino que hay, llenas de rocío, esplendorosas, de modo que luego las fuí a cortar;

y me dijo que de su parte te las diera, ya que ya así yo probaría, que vieras la señal que le pedías para realizar su amada voluntad,

y para que aparezca que es verdad mi palabra, mi mensaje,

aquí las tienes; hazme favor de recibirlas”.

Y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco había colocado las flores.

Y así como cayeron al suelo todas las variadas flores preciosas,

luego allí se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa María, Madre de Dios, en la forma y figura en que ahora está,

en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyac, que se llama Guadalupe.



Para ir viviendo y comprendiendo más profundamente tan milagrosa historia, se pueden leer o comentar, todas o algunas, de las siguientes explicaciones.

Las flores, por ser manifestación de la presencia y cercanía divina, les resultaban a los indios muy apreciadas y amables; y eran para ellos objeto de mucha gratitud y estima. Así, las arreglaban para contemplarlas, intercambiarlas y acompañar regalos. Es más, pensaban que, a través de la mediación humana, Dios creaba las cosas pintándolas con flores.

Nuestra Señora de Guadalupe, asume esa estima y modos de proceder, tanto humano como divino según ellos, y se obsequia entre flores. Se estampa entonces, como códice, con y en aquellas flores que Ella hizo maravillosamente crecer en el *Tepeyac*, y que con tanta fe había ido a cortar Juan Diego *Cuauhtlatatzin*. Estampa y regala su pintura, acompañada por esas rosas que Ella misma había arreglado en la tilma de su embajador, y se manifiesta de esta forma luego de que el indio las transportara hasta la presencia del obispo.

Esas flores o rosas son las mismas que unos momentos antes le han querido arrebatar a Juan Diego los cercanos a Fray Juan de Zumárraga, reiteradamente y sin éxito, pues de la Sagrada Tilma no pueden tomarlas con sus manos. Dichas flores también de esta manera, simbolizan y son, el florecimiento de las buenas raíces de la religiosidad prehispánica, que vivían, conocían y conservaban con fidelidad todos los indios; de esas prácticas y certezas que la Virgencita plenifica, haciéndolas brotar y abrir sus corolas, pero con delicadeza, de un modo imperceptible y no hiriente para la teología de los europeos, que querían extirparlas.

Es por eso que las flores, generando la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y pintadas en Ella, se convierten también, ante el prelado y sus ayudantes, en una señal y prueba de la voluntad de la Virgen y de Dios, que a ellos los hará arrodillarse inmediatamente y con mucha admiración. Esto ocurrió, porque nunca comprendieron en ese tiempo, que los indios vieron (y ven) en esas flores que la Madre dejó impresas en su vestido, las que siempre habían deseado y que con este acontecimiento les eran entregadas para saciar ese anhelo, resolver sus más profundos cuestionamientos existenciales y hacer continuar su historia.

De este modo, Nuestra Señora, hace de su Imagen saturada de flores, un espacio divino, fuente y río de salvación, en el que cualquiera que quiera hacerlo, en el momento que sea, podrá acceder a ellas al acercarse a su Sagrada Estampa, en la que aún podemos verlas y disfrutarlas. A la luz de todo lo expresado, vemos cómo la



intervención de la Virgencita se asocia entonces a un acto salvador o creador de Dios, sobre cuya cercanía y presencia no deja ningún tipo de dudas.

Ahora bien, si las solas flores crecidas en el cerro ya hubieran parecido a cualquier indio el “*non plus ultra*” concebible del favor divino, con la estampación quedaron amplísimamente superadas, pues Dios les había otorgado una señal infinitamente mejor y más contundente: ¡La Imagen de su Madre pintada en la tilma de uno de ellos!. Es que la imagen no era para los indios un mero recuerdo de alguien, sino su continuidad y viva prolongación; a su vez, la tilma también era símbolo de un sujeto o individuo.

La fusión de tilma e Imagen, si tenemos en cuenta entonces que ambas realidades son símbolo y sacramento de la persona, se constituye en una magistral adaptación a la cultura india, para expresar comunión de un modo mucho más vehemente que con las solas flores. Para expresar comunión con Dios a quienes eran muy sensibles respecto de lograr una unión permanente con la divinidad, y de ser siempre sus colaboradores y, más aún, sus familiares.

Todavía hoy, asombrosa e inexplicablemente, la tilma de Juan Diego *Cuauhtlatoatzin* no se ha destruido ni deteriorado; y esa mismísima Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, no pintada por mano humana, continúa aparecida en el *Tepeyac*, arrobando los corazones de los mexicanos y de peregrinos de todas las nacionalidades. Y así, en la actualidad, Ella sigue admirando y respondiendo, escuchando y generando plegarias, suscitando Evangelio encarnado y vida hecha Buena Noticia.

Podemos ver cómo la totalidad de la Preciosa Imagen de Nuestra Señora, su misma persona, es diálogo y mestizaje entre etnias y humanidades diferentes. Rezando con las manos juntas, a modo español, pero también a punto de iniciar una danza, que es para los indios la máxima forma de reverenciar a Dios, su rostro es mezcla de razas, y revelándose Madre de todos, asume eso sí, el color de sus hijos más humillados de ese momento. Es que en ese entonces ya había una gran cantidad de niñas y niños, de padre español y madre india, frutos en su mayoría de violaciones, que crecían rechazados y abandonados por sus progenitores.

Rostro moreno entonces, que al mismo tiempo que consuela, nos desafía a ser colaboradores del parto, nacimiento y crecimiento de un nuevo pueblo sin excluidos. Cara amable, que con su misericordiosa mirada de perfil, de sumo respeto, delicadeza y autoridad, nos sigue provocando a edificar un mundo mejor, en el que todos podamos tener un lugar, en el que nadie se quede afuera.



Se sugiere emplear algunos minutos para orar y meditar, en forma personal e interior, todo lo que nos va manifestando la profundidad del Nican mopohua. Luego, podrían decirse o pronunciarse las plegarias que siguen.

Gracias, Madre, por continuar tu visita y mensaje salvador al quedarte en la tilma de Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*. Gracias a ese regalo, el santo indio te sigue haciendo encontrar con todos.

Concédenos, por favor, anunciar el Evangelio como él, contando tu historia y siendo los pies de tu Sagrada Imagen, que nos recibe, dignifica y desafía, al mostrarnos y conducirnos a tu Hijo. Ayúdanos, Niña celestial, tú que sigues asumiendo el modo de ser y la realidad de las mujeres y de los hombres, para generar diálogo y oración, a llevar, establecer y disfrutar siempre de tu persona y visita, construyendo de esta forma el Pueblo de Dios en todos los suelos culturales, empapando con Cristo tanto sus capas subterráneas como sus manifestaciones visibles.

Madre, al igual que Tú, haz que sepamos llegar a la entraña religiosa de las tradiciones y de tus hijas e hijos de nuestro tiempo, haciendo crecer y florecer las semillas del Verbo que hay en cada particularidad, y que efectivamente seamos así familia y colaboradores de Jesús, siendo su cuerpo y prolongación en la historia.

Que lo apreciado y amable, que aquello que mueva a gratitud en nuestro hoy, sea mediación para concretar nuestra misión eclesial, saciando todas las nobles aspiraciones.

Que hagamos todo lo anterior sin descuidar a ningún pueblo o individuo, pero desde el rostro y lugar de los más desamparados. Siendo Madre universal, pero cuidando especialmente y con más pronta solicitud, como lo hace cualquier buena mamá, a los hijos que la están pasando peor.

Partiendo de todo lo anterior, se puede dar lugar a comentarios o a preguntas de viva voz. Otra posibilidad es que, cada uno, recuerde o anote las apreciaciones o interrogantes que se le van ocurriendo, para luego compartirlas o buscar su respuesta.



GUADALUPE

Y JUAN DIEGO ENTRE NOSOTROS

En un momento de silencio y de encuentro entrañable con Nuestra Señora de Guadalupe y con San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, encomendamos a alguna persona, familia, grupo, comunidad o institución (escuela, hospital, comercio, etc.), a la que luego podremos obsequiar algunas medallas o estampitas y/o proponer entronizar alguna imagen, ya sea de la Virgencita, del santo indio o de ambos.

En este silencio, agradecemos y pedimos además, por intercesión de Nuestra Madre y de su mensajero, lo que nos parezca oportuno.

Como un signo de que consagramos nuestros pueblos y personas para que se haga en todos y cada uno de nosotros el plan de Dios, mientras cantamos o leemos en voz baja la letra del poema que está a continuación, podemos pasar a ofrecer una flor a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin y/o a tocar o besar sus imágenes.

*Desde el cielo una hermosa mañana (2 veces),
la Guadalupeana, la Guadalupeana, la Guadalupeana bajó al Tepeyac (2 veces).*

*Suplicante juntaba sus manos (2 veces)
y eran mexicanos y eran mexicanos y eran mexicanos su porte y su faz (2 veces).*

*Su llegada llenó de alegría (2 veces),
de luz y armonía, de luz y armonía, de luz y armonía todo el Anáhuac (2 veces).*

*Junto al monte pasaba Juan Diego (2 veces)
y acercóse luego y acercóse luego y acercóse luego al oír cantar (2 veces).*

*Juan Dieguito, la Virgen le dijo (2 veces):
"este cerro elijo, este cerro elijo, este cerro elijo para hacer mi altar" (2 veces).*

*Y en la tilma entre rosas pintada (2 veces),
su imagen amada, su imagen amada, su imagen amada se dignó dejar (2 veces).*

*Desde entonces para el mexicano (2 veces),
ser guadalupano, ser guadalupano, ser guadalupano es algo esencial (2 veces).*

*En sus penas se postra rezando (2 veces)
y eleva sus ojos y eleva sus ojos y eleva sus ojos hacia el Tepeyac (2 veces).*



Para finalizar rezamos la siguiente oración o alguna otra que se considere apropiada.

Dios, Padre de misericordias, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir, la salvación y realidades divinas, desde nuestra particular tradición e identidad.

Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Espacio para apuntes personales.



Modelo de Iglesia y de su modo de servir

Se pueden observar en la historia del milagro del Tepeyac, dos ejemplos contradictorios	
<p><i>Ama y considera la realidad de pueblos y personas</i></p> <p><i>Les facilita su encuentro con Cristo</i></p>	<p>Niega y complica</p>
<p><i>Dialoga, contiene y ennoblece</i></p> <p><i>Corrige plenificando, haciendo florecer</i></p>	<p>Inquieta, persigue y calumnia</p>
<p><i>Alegre, orienta y compromete</i></p> <p><i>Nos hace familia de Dios</i></p>	<p>Confunde y desalienta</p>
Después de la estampación de su Imagen Amada, todos viven el de la Virgen de Guadalupe	

Las acciones que narra el *Nican mopohua* responden a dos modos de ser Iglesia y de evangelizar: uno, parte de una concepción del ser humano que separa a los pueblos y personas, hace complicada su interrelación y produce tristeza; el otro, el guadalupano, que se termina imponiendo y siendo el de todos los que se relacionan con Nuestra Madre, considera a las mujeres y a los hombres de un modo que favorece el encuentro de los protagonistas colectivos y singulares de la evangelización, su interacción en el diálogo y la felicidad de los mismos.



Noveno día: el milagro guadalupano, madurez y armonía comunitaria y personal

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mientras rezamos la siguiente oración, podemos encender una vela a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

A continuación, a una o a varias voces, leemos, proclamamos o representamos una parte de la historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

Y en cuanto la vió [a la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa María, Madre de Dios] el Obispo Gobernante y todos los que allí estaban, se arrodillaron, mucho la admiraron,

se pusieron de pie para verla, se entristecieron, se afligieron, suspenso el corazón, el pensamiento...

Y el Obispo Gobernante con llanto, con tristeza, le rogó, le pidió perdón por no luego haber realizado su voluntad, su venerable aliento, su venerable palabra.

Y cuando se puso de pie, desató el cuello de donde estaba atada, la vestidura, la tilma de Juan Diego

en la que se apareció, en donde se convirtió en señal de la Reina Celestial.



GUADALUPE

Y JUAN DIEGO ENTRE NOSOTROS

Y luego la llevó; allá la fue a colocar a su oratorio.

Y todavía allí pasó un día Juan Diego en la Casa del Obispo, aún lo detuvo.

Y al día siguiente le dijo: *“Anda, vamos a que muestres dónde es la voluntad de la Reina del Cielo que le erijan su templo”*.

De inmediato se convidó gente para hacerlo, levantarlo.

Y Juan Diego, en cuanto mostró en dónde había mandado la Señora del Cielo que se erigiera su casita sagrada, luego pidió permiso:

quería ir a su casa para ir a ver a su tío Juan Bernardino, que estaba muy grave cuando lo dejó para ir a llamar a un sacerdote a *Tlatilolco* para que lo confesara y lo dispusiera, de quien le había dicho la Reina del Cielo que ya había sanado.

Pero no lo dejaron ir solo, sino que lo acompañaron a su casa.

Y al llegar vieron a su tío que ya estaba sano, absolutamente nada le dolía.

Y él, por su parte, mucho admiró la forma en que su sobrino era acompañado y muy honrado;

le preguntó a su sobrino por qué así sucedía, el que mucho le honraran;

Y él dijo cómo cuando lo dejó para ir a llamarle un sacerdote para que lo confesara, lo dispusiera, allá en el *Tepeyac* se le apareció la Señora del Cielo;

y lo mandó a México a ver al Gobernante Obispo, para que allí le hiciera una casa en el *Tepeyac*.

Le dijo que no se afligiera, que ya su tío estaba contento, y con ello mucho se consoló.

Le dijo su tío que era cierto, que en aquel preciso momento lo sanó,

y la vió exactamente en la misma forma en que se le había aparecido a su sobrino,

y le dijo cómo a él también lo había enviado a México a ver al Obispo;

y que también, cuando fuera a verlo, que todo absolutamente le descubriera, le platicara lo que había visto

y la manera maravillosa en que lo había sanado.



Y que bien así la llamaría, bien así se nombraría: **La Perfecta Virgen Santa María de Guadalupe, su Amada Imagen.**

Y luego trajeron a Juan Bernardino a la presencia del Gobernante Obispo, lo trajeron a hablar con él, a dar testimonio,

y junto con su sobrino Juan Diego, los hospedó en su casa el Obispo unos cuantos días,

en tanto que se levantó la casita sagrada de la Niña Reina allá en el *Tepeyac*, donde se hizo ver de Juan Diego.

Para ir viviendo y comprendiendo más profundamente tan milagrosa historia, se pueden leer o comentar, todas o algunas, de las siguientes explicaciones.

Nuestra Señora de Guadalupe hace presente a su Hijo y la salvación que Él nos trae. Así, ayuda a conseguir la madurez colectiva e individual a los pueblos y a las personas con las que interactúa. Forjando en ellos modos de ser y personalidades más plenas, cambia milagrosamente la finalidad de sus vinculaciones y engendra o concibe una nueva y común identidad, aún en nacimiento. Es de este modo como nos incentiva, a todos y para siempre, a tener cada vez más positivas y mejores interrelaciones.

La Virgencita es también presentada, de este modo, como madre y educadora, que además de vivificar y reanimar a todos sus hijos, de colaborar con su salud y movimiento, los orienta a alcanzar el ideal de la educación del pueblo indio: tener, como ser colectivo y singular, “*un rostro sabio y un corazón de piedra*”. Es decir, a llegar a vivir siendo capaces de asumir el tiempo presente y sus novedades, en la permanente fidelidad a los conocimientos y creencias ancestrales; con una movilidad o vida enraizada en una voluntad firmemente anclada en el bien y en la verdad, para buscar de esta manera un futuro mejor y compartido, con mucha decisión.

La evangelizadora de América educa entonces a los que están bajo su sombra y resguardo; bajo su Amor y Mirada Misericordiosa, modificando sus decisiones y conocimientos; haciendo que se vean entre ellos de otro modo y se traten mejor. Ella, aún cuando en ocasiones no lo perciban los principales implicados, y con la



colaboración de Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, dignifica y acredita a cada uno delante de los demás, y hace que sus existencias se unan e integren.

Luego de su estampación o aparición en su Sagrada Imagen, de un modo inmediato, aunque sin producir saltos bruscos, la Virgen suscita que todos los protagonistas del suceso inicial de su visita, cambien sus actitudes de modo asombroso y revolucionario. Sin que haya solución de continuidad con los modos previos de ser y relacionarse de sus hijos, la intervención de la Madre introduce con suavidad, novedades; y produce, entre los que se vinculan en el acontecimiento, acercamientos impensados desde sus solas fuerzas humanas. En el caso de haberlas, lleva a modificar conductas nocivas; y que la existencia y movimientos de todos puedan continuar, en los hechos, sin desechar las realidades fundamentales de ninguno de los otros.

En consecuencia, son sustanciales los cambios que produce la estampación, en las relaciones sociales de ese entonces. Debido a Ella, los servidores del obispo, en vez de hostigar al indio, lo acompañan de un modo que es percibido como ennoblecedor. Juan Diego no sólo podrá entrar ya sin dificultad al palacio del obispo; sino que, junto con su tío, varios días serán huéspedes en la casa del prelado. Este último, además, ahora sí y con relativa docilidad, se dejará enseñar por ellos tanto el lugar como el nombre del acontecimiento. De este modo, de su incredulidad inicial, pasará a la aceptación y apoyo de la palabra de los dos indios y, con ello, a autorizar y a favorecer la edificación del templo solicitado por Nuestra Señora de Guadalupe.

Al mismo tiempo y al mandar la Niña Celestial que sólo al obispo se entregue su señal y mensaje, él se convierte en el dueño de la Imagen guadalupana y, por lo mismo, en alguien a quien, aún cuando los había hecho o hiciera sufrir, los indios tenían ya que obedecer y seguir. Es que es presentado así ante ellos, acostumbrados a padecer en favor de los intereses divinos, como uno de esos sacerdotes prehispánicos o guías confiables, que estaban a cargo de las pinturas y conocimientos sagrados, y sin los cuales no podían concebir su existencia. Guía que, sin darse cuenta de esa autoridad con que el Sagrado Códice de la Señora lo había investido a ojos indígenas, primero lo recibió en el oratorio de su palacio; luego lo puso en la Iglesia Mayor de la ciudad (al tiempo Iglesia Catedral) y, a los pocos días, lo acompañó hasta su casita del *Tepeyac*.

También Juan Diego *Cuauhtlatoatzin* es constituido por la Virgen de Guadalupe, al igual que el purpurado, en una autoridad moral de máxima jerarquía y prestigio ilimitado, al hacerlo no el dueño pero si el portador de su Estampa. Lo



equipara a aquéllos que, antes de la llegada del español, cargaban las imágenes, y eran por ello tan venerados que se les llamaba “*padres y madres de Dios*”. Lo acredita como a uno de esos sabios que, llevando los códices, presidían toda importante empresa o peregrinación.

De esta manera, ya en el resto de sus días sobre la tierra, María cumplió con la promesa de glorificar al primer indio santo, para agradecerle todo su servicio y esfuerzo de obediencia, ya tan dignificador de por sí. Vemos entonces como Ella no sólo lo sacó del abatimiento e insignificancia, sino que lo colmó de plenitud, al hacerlo testigo, difusor, servidor e imitador de su amoroso proceder. Amoroso proceder que él seguirá custodiando y compartiendo con los peregrinos al *Tepeyac*, al tener su casa junto a la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe. Al ser entonces el encargado de cuidar tanto el templo como la Sagrada Imagen, tareas que eran asimismo muy valoradas y enaltecidas en la sociedad indígena.

Recordemos que, ya desde el inicio de su visita, cambiando la visión que Juan Diego *Cuauhtlatatzin* tenía de sí y de su circunstancia (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Segundo día*”), la Amada Niña Celestial había transformado sus momentos de tristeza en felicidad; y que, cada vez que están juntos, el indio sale decidido y fortalecido a cumplir con la misión que Ella le pide. Y es este movimiento personal o vida del mensajero, el origen del que ambos participarán o transmitirán a los otros protagonistas del suceso; provocando de este modo también, que todos los que lleguemos a formar parte de él o tengamos noticias del mismo, podamos caminar con más gozo en la historia.

Se sugiere emplear algunos minutos para orar y meditar, en forma personal e interior, todo lo que nos va manifestando la profundidad del Nican mopohua. Luego, podrían decirse o pronunciarse las plegarias que siguen.

Gracias, Virgencita, por desafiarnos y enviarnos a construir una nueva realidad, tanto general como eclesial, en la cual todos podamos sentirnos y efectivamente ser parte o pertenecer.

Gracias, porque estás dispuesta a educarnos; a hacer crecer y plenificar nuestro ser comunitario y personal, para que podamos protagonizar mejores relaciones sociales. Por favor, que seamos dóciles a tu acción y podamos madurar; que pasando



de esta forma de la tristeza a la felicidad, colaboremos en la sanación de los vínculos entre los pueblos y sus integrantes.

Edúcanos entonces, para que podamos vivir llenos de sabiduría y con una gran decisión por el bien. Danos, para poder existir así, la firmeza y flexibilidad del que es el Amor en sí. Ayúdanos a permanecer sólidamente enraizados en las prácticas y certezas de la vida cristiana y, por lo mismo, con la luz necesaria para nunca cerrarnos a las permanentes novedades que viven y manifiestan las culturas, personas y situaciones. Llénanos de gracia para que sepamos al mismo tiempo ser fieles, tanto a lo permanente de lo bueno y verdadero, como a sus variables o mudables formas de expresión.

Enséñanos a cambiar la manera de tratarnos y considerarnos entre nosotros. Ayúdanos a mirar bien a los demás y a tomar decisiones que acrecienten la solidaridad. Concédenos, por favor, como Pueblo de Dios y a cada uno en particular, dar entonces pasos hacia la superación de hostilidades, resentimientos e incomprensiones.

Oh Madre, suscita entre nosotros, y haz que sembremos en lo cotidiano, confianza y diálogo, para que podamos cultivar la hermandad. Que sepamos querer a los otros tal como son y que, desde ese quererlos, trabajemos desinteresadamente por su bien, donando y compartiendo lo propio, poniéndolo al servicio. Que tu hija, la Iglesia, pueda de esta forma respetar y acompañar a todos, y ser luz en el mundo de hoy, manifestando la amabilidad de Dios.

Partiendo de todo lo anterior, se puede dar lugar a comentarios o a preguntas de viva voz. Otra posibilidad es que, cada uno, recuerde o anote las apreciaciones o interrogantes que se le van ocurriendo, para luego compartirlas o buscar su respuesta.

En un momento de silencio y de encuentro entrañable con Nuestra Señora de Guadalupe y con San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, encomendamos, perdonando y perdonándonos de corazón, a alguien con el que estemos distanciados (o tengamos alguna dificultad de relación). Además de lo anterior, o en su reemplazo, podemos suplicar por un conocido, amigo o familiar, por el cual queramos interceder. Luego podríamos tener con esa o esas personas otro gesto concreto o hacerle un favor, manifiesto u oculto.



En este silencio, agradecemos y pedimos además, por intercesión de Nuestra Madre y de su mensajero, lo que nos parezca oportuno.

Como un signo de que consagramos nuestros pueblos y personas para que se haga en todos y cada uno de nosotros el plan de Dios, mientras cantamos o leemos en voz baja la letra del poema que está a continuación, podemos pasar a ofrecer una flor a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin y/o a tocar o besar sus imágenes.

*Desde el cielo una hermosa mañana (2 veces),
la Guadalupeana, la Guadalupeana, la Guadalupeana bajó al Tepeyac (2 veces).*

*Suplicante juntaba sus manos (2 veces)
y eran mexicanos y eran mexicanos y eran mexicanos su porte y su faz (2
veces).*

*Su llegada llenó de alegría (2 veces),
de luz y armonía, de luz y armonía, de luz y armonía todo el Anáhuac (2
veces).*

*Junto al monte pasaba Juan Diego (2 veces)
y acercóse luego y acercóse luego y acercóse luego al oír cantar (2 veces).*

*Juan Dieguito, la Virgen le dijo (2 veces):
“este cerro elijo, este cerro elijo, este cerro elijo para hacer mi altar” (2 veces).*

*Y en la tilma entre rosas pintada (2 veces),
su imagen amada, su imagen amada, su imagen amada se dignó dejar (2
veces).*

*Desde entonces para el mexicano (2 veces),
ser guadalupano, ser guadalupano, ser guadalupano es algo esencial (2
veces).*

*En sus penas se postra rezando (2 veces)
y eleva sus ojos y eleva sus ojos y eleva sus ojos hacia el Tepeyac (2 veces).*

Para finalizar rezamos la siguiente oración o alguna otra que se considere apropiada.



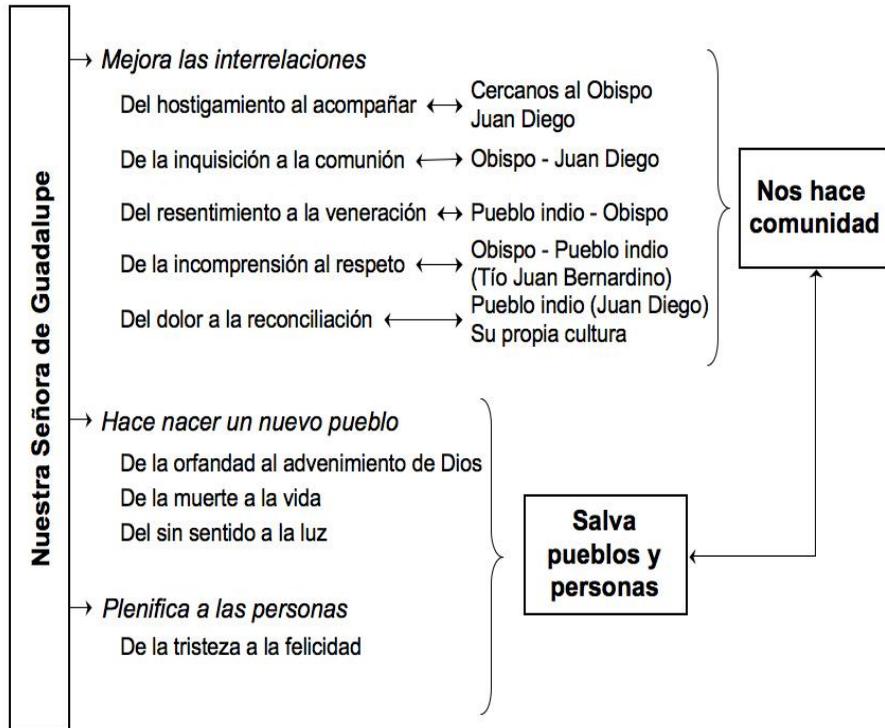
Dios, Padre de misericordias, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir, la salvación y realidades divinas, desde nuestra particular tradición e identidad.

Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



Madre que da la vida y educa



Nuestra Señora de Guadalupe hace presente a su Hijo y la salvación que Él nos trae, constituyéndose de este modo en la matriz, el destino y la luz de un nuevo pueblo (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Día final*”). A todos los que se relacionan con Ella los dignifica, acredita y ayuda a madurar colectiva y personalmente, llenándolos de júbilo y orientándolos a considerarse mejor y a cultivar vínculos más positivos. Así, al mismo tiempo que consuela, incentiva a construir realidades comunitarias e individuales superadoras.



Día final: advenimiento de Dios y su Luz, nacimiento y oración de un nuevo pueblo

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mientras rezamos la siguiente oración, podemos encender una vela a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

A continuación, a una o a varias voces, leemos, proclamamos o representamos el final, que sigue ocurriendo hoy, de la historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

Y el Señor Obispo trasladó a la Iglesia Mayor la amada Imagen de la Amada Niña Celestial.

La vino a sacar de su palacio, de su oratorio en donde estaba para que todos la vieran, la admiraran, su amada Imagen.

Y absolutamente toda esta Ciudad, sin faltar nadie, se estremeció cuando vino a ver, a admirar su preciosa Imagen.

Venían a reconocer su carácter divino.

Venían a presentarle sus plegarias.

Muchos admiraron en qué milagrosa manera se había aparecido,

puesto que absolutamente ningún hombre de la tierra pintó su amada Imagen.



Para vivir y comprender más profundamente el desenlace de tan milagrosa historia, se pueden leer o comentar, todas o algunas, de las siguientes explicaciones.

Nuestra Señora de Guadalupe provocó maternalmente, con sus apariciones del año 1531, la continuación de la larga y ancestral peregrinación de los *mexicas*, expresión de sus raíces históricas y de su ser, pero con la novedad de unirla y asociarla con la de los nuevos habitantes llegados a su ciudad, a su mundo.

La Virgen del *Tepeyac*, Madre de todos, suscita y les muestra el advenimiento o llegada de Dios, que hace superar a los indios el sentimiento de orfandad sobrenatural que los sumía en la muerte. De este modo, a la vez y por lo mismo, al devolverles la fe y la vida o movimiento, animó su pervivencia en el mestizaje, ya sanado en Ella de sus aspectos traumáticos, de lo de ellos con lo de los europeos. Al mismo tiempo enriqueció también así, aunque de una forma imperceptible para los españoles, lo que estos traían, con lo de los indígenas.

Es entonces, a partir de ese mes de diciembre, en el cual la Virgencita habló a Juan Diego *Cuauhtlatatzin*, su primer peregrino, y al tío Juan Bernardino, que los bautismos empiezan a tener entre los pueblos originarios de América un carácter masivo nunca antes alcanzado. Esto llevaba a plenitud los mejores deseos y aspiraciones del trabajo de muchos de los llegados desde Europa, y enaltecía enormemente a los indios.

En el caso de estos últimos, hacía que se percibieran a sí mismos como imitadores, colaboradores y amigos de Dios; pues ellos y sus ancestros, con el esfuerzo de su acción humana siempre fiel, habían favorecido la visita de la Madre y la venida y llegada de Dios, de Aquél que los había creado o merecido con su sacrificio y penitencia. Y nótese que lo afirmado, que predicamos a los pueblos indígenas, desde otro credo, desde su fe católica y romana, también los europeos, igualmente dignificados por Nuestra Señora, pudieron llegar a pensarlo de sí mismos, con análoga o semejante significación, ante el hecho de difundirse más y más la vida cristiana entre los indios.

De esta forma, la Preciosa Imagen, al mismo tiempo que afirmó y mejoró las culturas y religiosidades, a la vez tan distintas y convergentes, de indígenas y de españoles, se convirtió en su meta y punto de encuentro, en el sentido y orientación



de su caminar y oración. Comenzó de este modo, transformando el doloroso choque de dos mundos en posibilidad de gozoso encuentro, a dar a luz a un México distinto.

Con su Acción y Pintura, Iconos de un inédito mundo enraizado en lo anterior de sus padres europeos y madres indias, comenzó Nuestra Señora de Guadalupe a parir desde el Amor, a ese pueblo que hoy, casi cinco siglos después, está en el umbral de aceptarse y reconocerse como tal. Su Imagen y ermita del *Tepeyac* se erigieron entonces, y lo siguen siendo, en el antiguo y original lugar hacia el cual ir, el rumbo y sitio donde se encuentran para siempre el don de Dios y los esfuerzos de los hombres.

Flor y Canto de felicidad permanente y señal cumplida: La Virgen Morena, asumiendo en sí misma las tradiciones de sus interlocutores y abriéndolas a lo diferente, se erigió en su único destino o *tonalli*; es decir, en la fuente de vida, de energía, de luz y de calor de todos ellos. Trayendo al que es el Día por sí mismo en su seno, Ella marcaba el amanecer y comienzo de un nuevo período del cosmos y del movimiento de los seres humanos. Nuestra Madre se convirtió así en la matriz y el núcleo en torno al cual habría de originarse y gravitar la esencia misma y la historia posterior de todos los habitantes del lugar. A tal punto, que tanto ellos como sus descendientes, no podrán ya jamás concebir su vida sin referencia al acontecimiento guadalupano.

Para la mentalidad de los indígenas, muy dispuestos a levantar templos, la construcción de uno, por más pobre que éste fuera, se identificaba con la fundación de una nación. Es así como con la edificación de la ermita de Nuestra Señora, comenzaba a fraguarse también el nacimiento de otra sociedad. Y es por todo lo anterior, que su Imagen y su Casita Sagrada, logran unir a las mujeres y hombres de ese tiempo, poniéndolos en camino de crecer como un nuevo pueblo o templo, a la vez material y espiritual.

Ocurre también, reforzando lo ya explicitado, que si bien la ermita es de Ella, que la pide y la promueve, no es para Ella, sino para mostrar a su Hijo y para restauración y gloria de los hijos, de todos aquéllos, sea cual fuere su origen, a quienes se concede el honor de colaborar en su construcción y epifanía. Y en nuestros días, cada vez más grandes multitudes vienen a admirar a Nuestra Señora de Guadalupe, a estremecerse ante su Imagen y a rezarle, a contemplarla y presentarle sus plegarias en su Casa del *Tepeyac*.

Ya para el año 1556, concurrían muchísimas personas de diferentes razas y condiciones. Esa devoción y masiva concurrencia, el peregrinar y el constante e ininterrumpido aumento de la popularidad de la Amada Niña Celestial, están



acreditados por numerosas fuentes históricas, pero, sobre todo, por la memoria viva de los hijos que Ella hizo y sigue haciendo nacer. De este modo, la primera ermita, inicia la serie de cada vez más amplios templos, que se han construido sucesivamente para albergar a su Preciosa Pintura y a ese pueblo siempre creciente y educado por Nuestra Madre.

Se sugiere emplear algunos minutos para orar y meditar, en forma personal e interior, todo lo que nos manifiesta la profundidad de la culminación, siempre actual, del Nican mopohua. Luego, podrían decirse o pronunciarse las plegarias que siguen.

Gracias, Virgencita, por ser dócil a Dios y concedernos el regalo de haberte constituido en el seno materno de este nuevo pueblo, que sigue en gestación. Gracias por quedarte con nosotros, gracias por tu Imagen y presencia, que nos sigue haciendo familia y conformando como comunidad. Gracias, porque al mirarnos y alimentarnos con tu Amor, nos sigues dando a tu Hijo y nos haces sus miembros vivos.

Gracias, porque continúas en nuestros días ese milagro de evangelización y pedagogía inculturadas, esa visita y plegarias que siguen plenificando lo bueno de cada uno para unirlo a lo mejor, también ya fecundado, de lo de los otros. Gracias, Madre, por ese final de diálogo y oración; por este final abierto, que sigue ocurriendo y siendo hoy, en cualquier lugar del mundo en que se establezca a tu Imagen Amada o se cuente tu historia.

Gracias, Señora, porque tu persona es nuestra luz, el lugar y el punto de encuentro y coincidencia, que nos abre a la posibilidad de reconocernos y tratarnos como miembros del único, pero multicolor y pluricultural, Pueblo de Dios. Condúcenos, por favor, querida Niña Celestial, a estar contigo, a admirarte y a rezar. Concédenos la gracia de recibir así a la Fuerza y el Calor que vienen de lo alto, a Jesús, para poder comprometernos con la historia y ser capaces de compartir y construir hoy, en la cordialidad con todos y abiertos a su consumación en la eternidad, un destino común, de paz y vida plena.

Haz que podamos recrearnos en ti, Madre Santa, para que el *Tepeyac*, la anticipación del cielo en la tierra, se concrete y se agrande más y más en nuestra actualidad.



Partiendo de todo lo anterior, se puede dar lugar a comentarios o a preguntas de viva voz. Otra posibilidad es que, cada uno, recuerde o anote las apreciaciones o interrogantes que se le van ocurriendo, para luego compartirlas o buscar su respuesta.

En un momento de silencio y de encuentro entrañable con Nuestra Señora de Guadalupe y con San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, rezamos para que haya más ermitas y templos en su honor y por los peregrinos a las mismas. Suplicamos también por las novenas y las fiestas con que se los celebra y por todos los que las preparan o a ellas concurren. Luego, podríamos participar e invitar a algún otro a hacerlo, en alguna peregrinación, plegaria o fiesta, o en la construcción de una ermita o templo dedicado a la Virgencita, a Juan Dieguito, o a los dos.

En este silencio, agradecemos y pedimos además, por intercesión de Nuestra Madre y de su mensajero, lo que nos parezca oportuno.

Como un signo de que consagramos nuestros pueblos y personas para que se haga en todos y cada uno de nosotros el plan de Dios, mientras cantamos o leemos en voz baja la letra del poema que está a continuación, podemos pasar a ofrecer una flor a Nuestra Señora de Guadalupe y a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin y/o a tocar o besar sus imágenes.

*Desde el cielo una hermosa mañana (2 veces),
la Guadalupana, la Guadalupana, la Guadalupana bajó al Tepeyac (2 veces).*

*Suplicante juntaba sus manos (2 veces)
y eran mexicanos y eran mexicanos y eran mexicanos su porte y su faz (2 veces).*

*Su llegada llenó de alegría (2 veces),
de luz y armonía, de luz y armonía, de luz y armonía todo el Anáhuac (2 veces).*

*Junto al monte pasaba Juan Diego (2 veces)
y acercóse luego y acercóse luego y acercóse luego al oír cantar (2 veces).*

*Juan Dieguito, la Virgen le dijo (2 veces):
"este cerro elijo, este cerro elijo, este cerro elijo para hacer mi altar" (2 veces).*



*Y en la tilma entre rosas pintada (2 veces),
su imagen amada, su imagen amada, su imagen amada se dignó dejar (2
veces).*

*Desde entonces para el mexicano (2 veces),
ser guadalupano, ser guadalupano, ser guadalupano es algo esencial (2
veces).*

*En sus penas se postra rezando (2 veces)
y eleva sus ojos y eleva sus ojos y eleva sus ojos hacia el Tepeyac (2 veces).*

Para finalizar rezamos la siguiente oración o alguna otra que se considere apropiada.

Dios, Padre de misericordias, que constituyes y edificas a tu Pueblo por la visita y bajo el Amor de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, concédenos por su intercesión, ser una comunidad fervorosa en la fe, la esperanza y la caridad, abierta a los diferentes modos de ser y enriquecida por ellos. Una Iglesia cordial, capaz de dialogar con todos y de suscitar su protagonismo, que encarnando de este modo tu santa voluntad, y al sembrar así caminos de vida, fraternidad y felicidad, esté al servicio de impregnar de Evangelio el corazón de las culturas y de las personas.

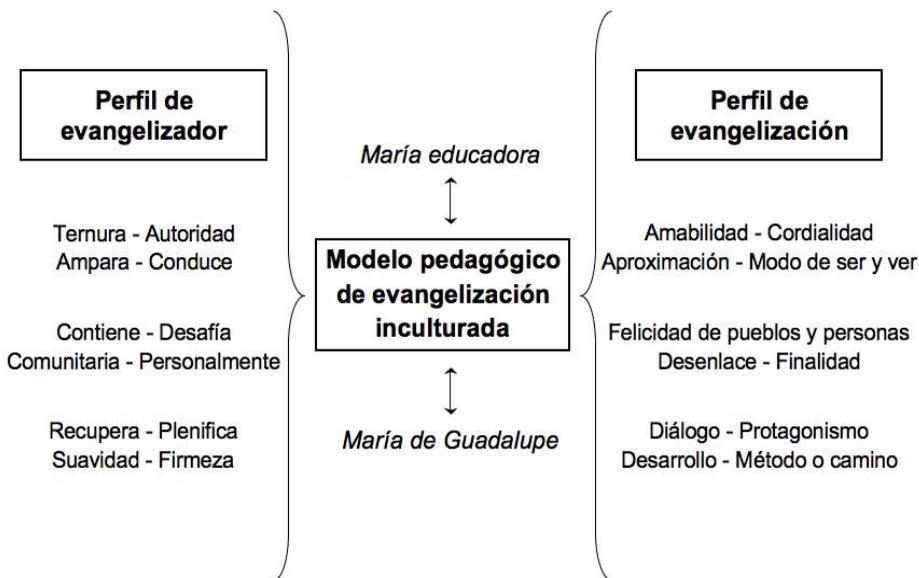
Que la Madre de Jesús y Madre Nuestra nos eduque, y nos haga entonces un Pueblo de peregrinos y humildes embajadores suyos como San Juan Diego *Cuauhtlatotzin*. Mensajeros muy dignos de confianza, que estando con Ella y haciéndola presente, aprendamos de los más pobres a recibir, buscar y compartir, la salvación y realidades divinas, desde nuestra particular tradición e identidad.

Te lo pedimos Padre, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Espacio para apuntes personales.

Evangelización y evangelizador inculturados

Nuestra Señora de Guadalupe, ayudada por sus “*Juan Diegos*” y en relación con la misión de la Iglesia Católica, se revela como un paradigma de evangelizadora y de evangelización inculturadas. El modo de ser de Ella, la finalidad que busca y el medio que utiliza para alcanzarla, armonizan e integran dualidades complementarias, muy animadoras, fecundas y orientadoras, para que hoy podamos colaborar a la bienaventuranza de todos, siendo amables, y sembrando caminos de generalizado diálogo y protagonismo.



Que nuestras comunidades y personas integren ternura que contenga y autoridad que gobierne, para que así nuestro servicio misionero dignifique y desafíe a crecer integralmente, con una actitud y mensaje a la vez suave y firme, que recupere y conduzca a plenificar lo propio de todos y cada uno, es el perfil de evangelizador inculturante encarnado por Nuestra Madre y que Ella nos anima a vivir.



GUADALUPE

Y JUAN DIEGO ENTRE NOSOTROS



“Un corazón pobre -corazón simple y sencillo- está abierto a la comunicación con Dios en la oración y al diálogo fecundo con los hermanos. El hombre verdaderamente pobre sabe rezar y dialogar[...]

Un corazón pobre es un corazón profundamente contemplativo: que sabe descubrir a cada rato, en las cosas humanamente más complicadas, el paso del Señor y adorarlo, que sabe penetrar en las necesidades de los hombres, sus aspiraciones, tristezas y esperanzas, y se pone a servirlos.

Un corazón pobre es necesariamente un corazón fraterno. Descubre que 'todo hombre es su hermano' y se entrega a él para redimirlo. Es un corazón pacífico y sereno: que no divide ni rechaza, no condena ni destruye. Es un corazón que ama en profundidad y en universalidad.

Así fue [y es] María 'la pobre'. Aquella que experimentó la alegría de la salvación (Lc 1, 28) y la comunicó a los otros (Lc 1, 41)”





Apéndice: Pascua, camino recorrido y a seguir

“...‘la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo’. [...] El Hijo de Dios, al asumir la naturaleza humana, se encarnó en un determinado pueblo, aunque su muerte redentora trajo la salvación a todos los hombres, de cualquier cultura, raza y condición. El don de su Espíritu y su amor van dirigidos a todos y cada uno de los pueblos y culturas para unirlos entre sí a semejanza de la perfecta unidad que hay en Dios uno y trino. Para que esto sea posible es necesario inculturar la predicación, de modo que el Evangelio sea anunciado en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen...”

Ecclesia in America, n. 70



Para una comprensión más profunda

En suma, el contenido integral de esta Novena, nos ayuda a desprender, partiendo de una síntesis de su esencia, protagonistas y temas centrales; algunas consecuencias existenciales y entitativas para nuestro contexto, del gran acontecimiento americano, de este magno suceso que cambia la historia de nuestro continente y del mundo.

Contemplamos ya que luego de la Estampación, que es entonces el punto de inflexión de todo lo que se cuenta, el momento cumbre y bisagra de la historia, tanto las intervenciones del obispo y sus cercanos, como los resultados de las mismas, comienzan milagrosamente a tener características semejantes a las de la Madre de todos, comienzan a ser factores de Pascua⁶⁹.

Para aprovechar más lo sugerido a través de los días, para mejor favorecer el paso de muerte a vida, en lo poco o mucho que dependa de las decisiones de nuestras comunidades y/o de cada uno, cuándo volvamos a recorrer la Novena, nos puede servir tener en cuenta todo o algo de los siguientes contenidos. Como decíamos en la *Introducción*, los mismos pueden ayudarnos a una mayor apropiación vital y comprensión del milagro guadalupano.

Palabra, códices o escritura y vida

Hasta la llegada del español, en la sociedad india a la que pertenecieron San Juan Diego *Cuauhtlatatzin* y el autor del *Nican mopohua*, la finalidad del templo-escuela *Calmécac* era educar a los futuros miembros de la clase dirigente, que concentraba en sus manos el poder religioso, político, económico y militar. Era la casa sagrada y de cultura en la que se formaban los gobernantes, los que habían recibido el alto encargo del Estado, como oráculos de Dios o transmisores de sus

⁶⁹ Y podemos decir también (ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 27), factores o mediadores de Navidad, Epifanía y Pentecostés.



designios, de expresar la fe de toda la comunidad y de guiarla por medio de la palabra⁷⁰.

Palabra, que en sus formas oral, pronunciada o cantada, y escrita, plasmada en pinturas o códices, era entonces un instrumento de los poderosos para señalar el rumbo al pueblo, que siendo obediente a sus autoridades, podía aspirar a realizar el destino que el Ser Supremo les había prometido.

Se buscaba así, entre otros aspectos, que los futuros líderes, llegaran a ser sabios y maduros maestros de la palabra, que aprendieran a utilizarla adecuada y dignamente, diciendo lo que ayudara a dar plenitud y contento a toda la gente. Que fueran al mismo tiempo hábiles para interpretar y crear escritos sagrados, coherentes con su ideología, y al servicio de esa misión de gobernar y conducir⁷¹.

⁷⁰ Etimológicamente, “*Calli - mécatl - c = ‘En la cuerda de casas’, nombre debido al estilo de su construcción, algo similar a un claustro monástico*” (GUERRERO ROSADO, JOSÉ, *Los dos mundos de un indio santo*, México: Realidad, Teoría y Práctica, 2001³, p. 133, nota 8 -en adelante citado como GUERRERO ROSADO, *Los dos mundos-*), el nombre *Calmécac* encierra, si tenemos en cuenta que el sentido figurado de *mécatl* es “linaje”, más que el sentido literal de “hilera de casas”, la idea de “lugar del linaje de la casa”, o más explícitamente de “casa de tradición” y “casa de cultura”. Esto se reafirma si consideramos que “...era una casa de educación que estaba puesta bajo la protección del dios *Quetzalcóatl*, que es por excelencia el dios representativo [principio y origen] de la respetable cultura tradicional...” (KOBAYASHI, JOSÉ, *La educación como conquista (empresa franciscana en México)*, México: El Colegio de México, 1985² (1ª. reimp. 1997) [Centro de Estudios Históricos], p. 57 -en adelante citado como KOBAYASHI, *La educación-*), de la que los *mexicas* se consideraban herederos y transmisores.

Si bien la entrada al *Calmécac* no estaba determinada por la pertenencia a una clase social, sino que dependía de si los padres consagraban al niño o lo ofrecían como don a su divinidad protectora, “...al parecer, pocos eran los plebeyos que ingresaban al [...mismo], porque las fuentes, aun hablando de la permisión, son insistentes en que la normalidad de la distribución era por origen. No sólo la prohibición tajante es forma de limitar el acceso del pueblo a las instituciones que se reservan al grupo dirigente” (LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO, *La educación de los antiguos nahuas I*, México: Ediciones El Caballito, 1985, p. 28).

Cfr. SAHAGÚN, BERNARDINO DE, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México: Porrúa, 1999¹⁰ (Colección “Sepan Cuantos...”, n. 300), lib. III, cap. VII, p. 212 (en adelante citado como SAHAGÚN, *Historia General*); MENDIETA, GERÓNIMO DE, *Historia eclesiástica indiana. Obra escrita a fines del siglo XVI*, México: Porrúa, 1993⁴, lib. IV, cap. XV, p. 414 (Colección “Biblioteca Porrúa”, n. 46, en adelante citado como MENDIETA, *Historia eclesiástica*) y KOBAYASHI, *La educación*, p. 55 a 58. Peden verse un análisis pedagógico del *Calmécac* en CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, p. 111 a 133.

⁷¹ Cfr. SAHAGÚN, *Historia general*, lib. III, cap. VII, p. 211 y lib. VI, cap. XL, p. 403; SEGALA, AMOS, *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones*, México: Grijalbo, 1990 (Colección “Los Noventa”), p. 66 y 68 a 71 (en adelante citado como SEGALA, *Literatura náhuatl*); LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, *Cuicatl y tlaholli*, en *Estudios de cultura náhuatl* (revista), vol. XVI, México:



La vida perdía sentido, y el grupo identidad, si no era posible conocer y expresar su ubicación cosmológica y social, la posición que ocupaba dentro de la trama de las leyes del universo y de la historia. Y en esta cuestión, la utilización de la palabra entendida como memoria, comentario y metáfora del pueblo, era fundacional en el origen, sostenimiento y permanencia de la cultura o ciudad y del cosmos en general. Al perpetuar las tradiciones y prever lo posterior, mantenía o restablecía el orden e indicaba los caminos para concretar el equilibrio de lo existente y la unidad colectiva⁷².

De este modo, la palabra, en sus diversas formas, fijaba la peregrinación de todos y cada uno. Signo eficaz y rito, era religiosa y salvadora, manifestación y seguridad de supervivencia e inmortalidad. Y a tal punto, que su gran poder era superior a cualquiera de las calamidades que pudieran atentar contra la vida y la existencia⁷³.

En este marco general, para ellos, sobre todo lo conservado en los códices o escritos, regía el comportamiento pasado, presente y futuro del universo y de la totalidad de lo humano. Es que por medio de estos documentos o pinturas, fijaban su trayecto y conocimientos, generando tradiciones de carácter compartido o impuesto. Minuciosamente registraban en ellos, de los sucesos principales y más relevantes, día, año, lugar, nombre de sus protagonistas y detalles importantes de su acción⁷⁴.

En correspondencia con lo anterior, sobre todo leyendo o haciendo hablar a los códices, los maestros indios mediaban la enseñanza del tesoro cultural de su pueblo. Aunque también utilizaban representaciones dramáticas, danzas y música, principalmente lo hacían comentando o cantando lo que estaba escrito en esos libros o lienzos, en los que dibujaban las pinturas que plasmaban y preservaban gráficamente su sabiduría⁷⁵.

Universidad Nacional Autónoma de México, 1983 [Instituto de Investigaciones Históricas], p. 19 (en adelante citado como **LEÓN-PORTILLA**, *Cuicatl y tlahuolli*) y **KOBAYASHI**, *La educación*, p. 62 y 63.

⁷² Cfr. **SEGALA**, *Literatura náhuatl*, p. 80.

⁷³ Cfr. **SEGALA**, *Literatura náhuatl*, p. 80 y 142.

⁷⁴ Cfr. **SEGALA**, *Literatura náhuatl*, p. 146 y 148.

⁷⁵ Cfr. **LEÓN-PORTILLA**, **MIGUEL**, *Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México: Fondo de cultura económica, 1961 (16ª. reimp. 2001) (Colección “Popular”, n. 88), p. 66 (cita *Ms. Cantares Mexicanos* -Biblioteca Nacional de México-, reproducción facsimilar de **ANTONIO PEÑAFIEL**, México, 1904); **GARIBAY KINTANA**, *Historia de la literatura náhuatl*, México: Porrúa, 1992¹ (Colección “Sepan Cuantos...”, n. 626), p. 290 y 291 y **KOBAYASHI**, *La educación*, p. 66 y 67.



Como esa escritura con glifos o pinturas era aún deficiente para proporcionar unidad orgánica a lo que consignaba y luego se quería transmitir, pues no tenía capacidad de retener y expresar la totalidad de los aspectos morales y sentimentales que se deseaban inculcar y cultivar, las intervenciones orales de los sabios remediaban dichas deficiencias. Lo dicho por los maestros, a la vez que se apoyaba en los dibujos, hacía inteligible lo graficado en los manuscritos prehispánicos⁷⁶.

Así, la palabra oral, aclaraba los hechos inmodificables, que los códices habían fijado de manera precisa, y desalentaban e impedían cualquier tipo de interpretación heterodoxa. Se recurría al aprendizaje mnemotécnico de estos datos suplementarios; aprendizaje que aumentaba la capacidad y rendimiento de la memoria, utilizando frases rítmicas para la realización de los comentarios de lo pintado⁷⁷.

Culminado el período prehispánico, perdida su autonomía, los indios intentaron conservar el legado de sus ancestros, pasando a la escritura fonética lo que consignaban los antiguos códices o sus tradiciones orales memorizadas. En la realización de esta tarea, poco a poco, el uso del alfabeto latino, que aprendieron de los misioneros, se va imponiendo para preservar y transmitir sus composiciones. En un primer momento, antes de llegar a suplir totalmente a las pinturas, su utilización las acompaña. Aparecen así en ese período, junto a los jeroglíficos indígenas, palabras o textos escritos en idioma náhuatl, empleando las letras del mencionado abecedario⁷⁸.

Y si bien el relato de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego *Cuauhtlatoatzin*, el *Nican mopohua*, escrito con caracteres latinos y utilizando el elegante náhuatl que hablaban los aztecas (probablemente sobre papel hecho con pulpa de maguey o con la corteza y albura del amate), no es la lectura y transcripción de un códice elaborado en la época prehispánica, si lo es del códice guadalupano o imagen de la Virgencita del *Tepeyac*, no pintada por mano humana, en la tilma o manta del indio⁷⁹.

⁷⁶ Cfr. **KOBAYASHI**, *La educación*, p.67, **LEÓN-PORTILLA**, *Cuícatl y tlahuolli*, p. 21 y **SEGALA**, *Literatura náhuatl*, p. 148.

⁷⁷ Cfr. **SAHAGÚN**, *Historia general*, lib. III, cap. VIII, p. 214; **SEGALA**, *Literatura náhuatl*, p. 148 y **KOBAYASHI**, *La educación*, p. 67.

⁷⁸ Cfr. **GARIBAY KINTANA**, **ÁNGEL**, *Los hechos del Tepeyac*. En **AA VV**, *Conmemoración Guadalupeana*, p. 192 y 193 (en adelante citado como **GARIBAY KINTANA**, *Los hechos*) y **LEÓN-PORTILLA**, *Cuícatl y tlahuolli*, p. 86 y 87.

⁷⁹ Cfr. **CARRILLO, SALVADOR**, *El mensaje teológico de Guadalupe*, en *Nuestra Señora de América*, t. II, Colección Mariológica del V centenario, Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1988², p. 57



En ese documento, el *Nican mopohua*, que hemos hecho plegaria, y al cual los investigadores más sabios le atribuyen una autoridad única y decisiva, se registraron tanto las palabras y mensaje que brotan de los grifos de Nuestra Madre, como de lo relatado por su santo mensajero y por el anciano tío Juan Bernardino; es decir, la tradición y transmisión oral que explicaba el anuncio que Ella, en su Sagrada Imagen, había concentrado, grabado y compartido para siempre⁸⁰.

El Códice 1548 (por el año de su realización, que se exhibe en la parte superior central del mismo) o Códice Escalada (en referencia al apellido de su difusor en la actualidad), parece ser el término medio o transición entre el Sagrado Ayate Guadalupeño y el *Nican mopohua*. Su autor consigna, por medio de glifos *mexicas* y palabras en náhuatl utilizando el alfabeto latino, datos certificados por autoridades de ese entonces, tanto de las apariciones de la Amada Niña Celestial como del primer indígena canonizado⁸¹.

(en adelante citado como **CARRILLO**, *El mensaje*); **FLORES SEGURA, JOAQUÍN**, *Nuestra Señora de Guadalupe*. México: Progreso, 1998, p. 8 (en adelante citado como **FLORES SEGURA**, *Nuestra Señora*) y **ROBLEDO GUTIÉRREZ, MANUEL**, *Introducción*, en *Nican mopohua*, Buenos Aires: Fundación La Peregrinación, 1998, p. 13.

⁸⁰ Con respecto al *Nican mopohua* **GARIBAY KINTANA** afirma que es un documento “...de auténtico valor histórico [...] profundamente imbuido [...] del estilo náhuatl...” (**GARIBAY KINTANA**, *Los hechos*, p. 193).

⁸¹ El Códice 1548 “...fue descubierto recientemente y es la prueba irrefutable que habla de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. [...]”

*El códice está conformado por: la fecha de su realización; dos apariciones de la Virgen de Guadalupe (la primera en la cumbre del cerro del Tepeyac, en pequeño, en la parte superior izquierda, y la cuarta en el llano, con las rosas de la prueba pedida por el obispo Zumárraga, en primer plano); el glifo del juez Antón Valeriano, y la firma de fray Bernardino de Sahagún; además aparece escrito dos veces el nombre de Juan Diego Cuauhtlatatzin y tres inscripciones en náhuatl con caracteres latinos (‘también en 1531, se hizo ver la amada madrecita nuestra niña Guadalupe México; murió con dignidad Cuauhtlatatzin; Juez Antón Valeriano’)” (**DE LA TORRE VILLAR**, *Fuentes guadalupanas*, en *Virgen de Guadalupe*, guía México desconocido (revista), edición especial, México: México desconocido, 2001, p. 37).*

Nótese que Sahagún (ver **ESTA OBRA**, *nota al pie* n. 84), que se oponía a la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe (cfr. **SAHAGÚN**, *Historia general*, lib. XI, Apéndice, p. 704 y 705), certifica el códice con su firma.



Autor y Género literario del *Nican mopohua*

Coincidimos, con diversos investigadores (la mayoría de los modernos y la totalidad de los antiguos), en considerar como posibilidad más segura que el *Nican mopohua* fue compuesto, al igual que el Códice 1548, y también a mediados del siglo XVI, por Don Antonio Valeriano. En todo caso, y aunque no fuera exclusiva su autoría del relato que hemos hecho Novena, prácticamente no existen dudas de que este indígena de raza teapaneca, muy culto, nacido en *Atzacapotzalco* entre los años 1516 y 1526, fue al menos uno de sus coautores y su redactor⁸².

Si bien no era de una familia de la nobleza americana, al casarse con doña Isabel *Huanitzin* pasó a ser sobrino del emperador *Moctezuma* y posiblemente

⁸² “*En suma, tenemos por conjetura la más plausible y segura que Valeriano compuso el Nican mopohua en 1556...*” (O’GORMAN, EDMUNDO, *Destierro de Sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991² -1^a. reimp. 2001- [Instituto de Investigaciones Históricas], parte I, cap. III, p. 50). En coincidencia con lo anterior, se puede ver carta de MIGUEL LEÓN-PORTILLA dirigida a Fidel González Fernández el 12 de agosto de 1998 (Cfr. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, FIDEL; CHÁVEZ SÁNCHEZ, EDUARDO Y GUERRERO ROSADO, JOSÉ, *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, México: Porrúa, 1999², p. 145 y 146) y postura de ERNEST BURRUS, que establece fecha de composición entre 1540 y 1545, cercana a la propuesta por los anteriores investigadores (Cfr. BURRUS, ERNEST, *La copia más antigua del Nican mopohua*, en *Histórica -revista-*, México: Centro de Estudios Guadalupanos, col. I, n. 2, 1987, p. 23).

Sobre Antonio Valeriano y su autoría del *Nican mopohua*, cfr. también GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t. I, p. 75 (cita textualmente a SIGÜENZA Y GÓNGORA, *Piedad Heróica*, cap. X, n. 114) y p. 83 y LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican mopohua”*, México: Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, 2000 (1^a. reimp. 2001), p. 89 (en adelante citado como LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe*).

Para lo afirmado en todo el párrafo del texto principal, cfr. TORQUEMADA, JUAN DE, *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indianana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975³ (Colección “Serie de historiadores y cronistas de indias”, n. 5) [Instituto de Investigaciones Históricas], vol. II, lib. V, cap. X, p. 360 y 361 (en adelante citado como TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*); MENDIETA, *Historia eclesiástica*, lib. IV, cap. XV, p. 416; CUEVAS, MARIANO, *Album Histórico Guadalupano del IV Centenario*, México: Escuela Tipográfica Salesiana, 1930, p. 73; GARIBAY KINTANA, *Los hechos*, p. 192 y 193; SILLER ACUÑA, CLODOMIRO, *Para comprender el mensaje de María de Guadalupe*. Buenos Aires: Guadalupe, 1990³, p. 13 a 15 (en adelante citado como SILLER ACUÑA, *Para comprender*); GALERA LAMADRID, JESÚS, *Nican mopohua. Breve análisis literario e histórico*, México: Porrúa, 2001², p. 11, 103 y 104 (en adelante citado como GALERA LAMADRID, *Nican mopohua*); FLORES SEGURA, *Nuestra Señora*, p. 7 y CARRILLO, *El mensaje*, p. 57.



también sobrino político de Juan Diego *Cuauhtlatozin*. Reconocido por su elevada capacidad intelectual, fue un excelente alumno, investigador y maestro del Colegio de la Santa Cruz de *Tlatelolco*⁸³.

Dicha institución educativa, funcionó en las mismas instalaciones en las que antes lo había hecho el templo-escuela *Calmécac* de ese lugar. Con fines análogos, en cuanto buscaba formar también futuros líderes, fue una iniciativa brillante para esa época. En sus claustros, a los que debemos mucha información sobre el México precolombino, se dio un diálogo y mutua asimilación entre culturas diversas. Eso sí, esto ocurrió como resbalón no controlado, es decir, de forma fortuita y como consecuencia no deseada, y no porque se buscara intencionadamente un intercambio o hibridismo entre lo traído por los españoles con lo de los naturales de América⁸⁴.

⁸³ Don **FERNANDO ALVARADO TEZOZÓMOC** “...nació probablemente en 1519 y murió en 1598. Era hermano de **Isabel Huanitzin**, esposa de **Valeriano**, y es un escritor de los básicos entre las fuentes de la historia de México...” (**GUERRERO ROSADO**, *El Nican mopohua*, t. I, p. 76, nota 27). Sostiene que su cuñado era un gran sabio pero no de origen noble; aunque sí sabemos que, como consorte, perteneció tanto a la casa real de *Mexico-Tenochtitlan* (la de *Moctezuma*) como a la de *Texcoco* (de la cual, al parecer, formaba parte San Juan Diego -entrevista personal con Monseñor **GUERRERO ROSADO**, febrero de 2003-).

Cfr. **ALVARADO TEZOZÓMOC, FERNANDO**, *Crónica Mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1949 (1ª. reimp. 1975) [Instituto de Investigaciones Históricas] n. 356 y 372, p. 171 y 176; **GUERRERO ROSADO**, *El Nican mopohua*, t. I, p. 101; **SENTÍES RODRÍGUEZ**, *Genealogía de Juan Diego*, México: Tradición, 1998, p. 5 a 69; **FLORES SEGURA**, *Nuestra Señora*, p. 7 y **GALERA LAMADRID**, *Nican mopohua*, p. 103.

⁸⁴ Posibilitó la preparación y concreción del Colegio de la Santa Cruz de *Tlatelolco*, entre otros factores, el concurso de la acción y de los esfuerzos de los franciscanos, del virrey Antonio de Mendoza y de Fray Juan de Zumárraga.

Es indiscutible la idoneidad docente de todos los frailes que se desempeñaron en el Colegio de la Santa Cruz, ellos fueron “...notables y gravísimos maestros...” (**MENDIETA**, *Historia eclesiástica*, lib. IV, cap. XV, p. 415). Uno de ellos fue Bernardino de Sahagún, que afirmó de Antonio Valeriano, al hablar de los gramáticos indígenas que fueron sus colaboradores y discípulos, que fue el “...principal y más sabio...” (**SAHAGÚN**, *Historia general*, lib. II, Prólogo, p. 74).

Fray **BERNARDINO DE RIBEIRA** de la Orden de los Frailes Menores, es “...mejor conocido por su lugar de origen: **SAHAGÚN**... Llegado joven a la Nueva España, en 1529, aprendió rápidamente la lengua náhuatl y desplegó desde un principio un interés insaciable en documentarse [para eliminarla] sobre la ‘gentilidad’ de sus ovejas, alentado además por el mandato de sus superiores. Hubo de inventar su propio método, pero lo hizo tan bien que no merece ante el más exigente antropólogo moderno [...]

El resultado fue una obra monumental, verdadera enciclopedia del mundo náhuatl en la que hay literalmente de todo: desde teología hasta recetas de cocina. Tenemos, además, la gran ventaja de que tuvo



Comprometido con los intereses de su pueblo y con la defensa de los mismos, Valeriano también incursionó en el campo político y ocupó un lugar destacado y distinguido en esa sociedad que empezaba a surgir. Se desempeñó como gobernador de indios en México, desde el año 1573 hasta el momento de su muerte (ocurrida en el año 1605), siendo muy querido tanto por los de su raza, como por los representantes de la corona e hispanos en general⁸⁵.

El relato lo muestra como un perfecto conocedor de la teología católica y de la sabiduría y psicología de su cultura de origen; como un cristiano sincero, y a la vez, muy consustanciado con diversos aspectos del pensamiento indígena. En consonancia con todo lo expresado, su obra lo revela entonces como un hombre de dos mundos diversos, que logra describir cómo los une, haciendo que se encuentren y mezclen etnias, tradiciones e ideas provenientes de cada uno de los mismos, y en su caso sí con toda intención y no como dinámica no deseada, la intervención de Nuestra Señora de Guadalupe. Intervención que de esta forma entonces, mejoraba y trascendía incluso a la pedagogía del Colegio de la Santa Cruz, una de las mejores (sino la mejor) de su tiempo⁸⁶.

La narrativa de la obra, en la que aparecen coordenadas de referencia y localización, que indican que se estaría escribiendo precisamente desde *Tlatelolco*, lo revela entonces, contemplada desde su horizonte cultural originario, como un escritor mentalmente mestizo. Como un autor partícipe de la circunstancia que se da luego del contacto entre los españoles y americanos; pero que se manifiesta, al

la honestidad de conservar todo, también los borradores con [...los] textos originales [de sus informantes indios]. Pocas veces sucumbió a la tentación de criticar y condenar lo que traducía y, como conservamos esos originales, podemos hoy detectar y corregir los inevitables prejuicios y errores de su traducción” (GUERRERO ROSADO, *Los dos mundos*, p. 13).

Cfr. MENDIETA, *Historia eclesiástica*, lib. III, cap. XXXII, p. 257 y lib. IV, cap. XV, p. 414 a 418; TODOROV, TZVETAN, *La conquista de América, el problema del otro*, México: Siglo Veintiuno, 1987, p. 253 y 254; LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, *Bernardino de Sahagún pionero de la antropología*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio Nacional, 1999 [Instituto de Investigaciones Históricas], p. 78 y KOBAYASHI, *La educación*, p. 209 a 212 y 250.

⁸⁵ Cfr. MENDIETA, *Historia eclesiástica*, lib. IV, cap. XV, p. 416; TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, vol. V, lib. XV, cap. XLIII, p. 176 y 177; LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe*, p. 42 y 43 y GALERA LAMADRID, *Nican mopohua*, p. 104.

⁸⁶ Cfr. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua*, t. I, p. 115 y LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe*, p. 36, 87 y 90. Sobre el modelo pedagógico que se plasmó en el Colegio de la Santa Cruz se puede ver CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, p. 89 a 104.



mismo tiempo y con rigor, como un pensador nahua⁸⁷. Es que Valeriano, para concretar su descripción o transmisión, elabora un *tlahtolli* o narración con abundantes características temáticas, estilísticas y estructurales propias de los diversos subgéneros narrativos prehispánicos.

Y si bien lo anterior, no es obstáculo para que se manifiesten en el *Nican mopohua* algunas particularidades propias de los *cuicatl* o cantos indígenas, es propiamente y sin duda una narración. Hemos visto, al meditar su contenido, cómo presenta una serie de hechos sucesivos, que ocurren en distintos lugares y tiempos que se enuncian con precisión, hasta alcanzar una plenitud de sentido. Y todo para relatar un acontecimiento originario, y acciones protagonizadas por personajes nobles o vinculados de modo diverso con Dios y la cultura. Así, cuenta y dice sobre ellos, lo que hicieron y el fruto de su acción, manifestando a la vez una profunda conciencia histórica, ocupación por conocer el destino y por el culto religioso⁸⁸.

Aflora en su textualidad, como en toda la narrativa india, la utilización de elementos concretos o metafóricos, para expresar y alcanzar a través de ellos sutiles abstracciones. Lo que se transmite se organiza acumulando predicados, atribuciones o explicitación de circunstancias o rasgos, para decir mucho, pero en forma gradual y paso a paso. Además, se realizan múltiples descripciones para expresar un hecho o idea desde muy variados puntos de vista⁸⁹.

Incluye muchas veces difrasismos y paralelismos, lo cual es muy relevante si consideramos que la estructura de su cultura exigía, que la comunicación más importante o el pensamiento que se deseaba destacar, se concretara en base a estos recursos o procedimientos. El primero, consiste en expresar una misma idea por medio de dos palabras o símbolos yuxtapuestos (flechas y escudos -ver **ESTA OBRA**, subtítulo "*Segundo día*"-, flor y canto -ver **ESTA OBRA**, subtítulo "*Séptimo día*"-, rostro y corazón -ver **ESTA OBRA**, subtítulo "*Noveno día*"-), que se completan o

⁸⁷ Cfr. **GUERRERO ROSADO**, *El Nican mopohua*, t. I, p. 200 y 201; **DIAZ, DOMINGO**, *El Nican mopohua se escribió en Tlatelolco*, en *Tepeyac* (revista), México: publicación mensual del Centro de Estudios Guadalupeños, año III, n. 56, mayo 1 de 1978, p. 1, 3º columna; **SILLER ACUÑA**, *Para comprender*, p. 14 y **LEÓN-PORTILLA**, *Tonantzin Guadalupe*, p. 36.

⁸⁸ Cfr. **LEÓN-PORTILLA, MIGUEL**, *El destino de la palabra. De la oralidad y los códigos mesoamericanos a la escritura alfabética*, México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio Nacional, 1996 (2ª. reimp. 1997), p. 290, 338 y 342 (en adelante citado como **LEÓN-PORTILLA**, *El destino*) y *Cuicatl y tlahtolli*, p. 48, 59 y 84 a 86 y **SEGALA**, *Literatura náhuatl*, p. 140, 142, 146 y 147.

⁸⁹ Cfr. **LEÓN-PORTILLA**, *El destino*, p. 294, 306 y 337 y *Cuicatl y tlahtolli*, p. 57 a 60 y 85.



complementan en el sentido, ya por ser equivalentes, ya por ser adyacentes, y de los que brota una particular significación. El paralelismo, que es un desarrollo de lo anterior, consiste en el uso de dos expresiones paralelas, que reiteran una idea; es decir, en aparear dos frases complementarias, generalmente sinónimas, que iluminan desde doble perspectiva lo que se quiere decir⁹⁰.

⁹⁰ Cfr. **LEÓN-PORTILLA**, *El destino*, p. 298 a 302, 307 y 308 y *Cuícatl y tlahtolli*, p. 53; **GARIBAY KINTANA, ÁNGEL**, *Llave del náhuatl*, México: Porrúa, 1999 (Colección “Sepan Cuantos...”, n. 706), p.115 a 117 y **SILLER ACUÑA**, *Para comprender*, p. 13.



Trasfondo religioso y escolar

La consideración de los problemas de autoría y género literario del *Nican mopohua*, ofrece un doble trasfondo religioso y educativo. Valeriano se formó y trabajó en el colegio de la Santa Cruz de *Tlatelolco*, iniciativa evangelizadora que propició de hecho, tanto la conservación del pasado de los americanos como la difusión de las novedades traídas por los europeos. Es decir, en el ambiente de esa institución escolar, en la que se recibía lo propio de los recién llegados, pero sin dejar de abrazar la antigua sabiduría de los indígenas y sus formas de expresión.



En tiempos prehispánicos, los indios, que concedían valor salvador a la palabra, aprendían en el templo-escuela *Calmécac* (en y sobre el de *Tlatelolco* se erigió el Colegio de la Santa Cruz), a realizar composiciones que al mismo tiempo conservaran sus tradiciones y las hicieran crecer. El *Nican mopohua*, considerando su tema, estructura y estilística, según los géneros literarios indígenas, es un *tlahtolli* o narración.



Código interno y caracterizaciones

Todo relato o discurso posee una armonía que no es fruto de la simple suma de proposiciones. Tiene una organización que siendo inherente a todo sistema de sentido, en su caso, va más allá de la frase⁹¹.

Dando un paso más, lo que queremos destacar en este momento, es que la organización propia y estructura literaria del texto *tlahtolli* del *Nican mopohua*; es decir, su código interno, es en sí mismo pedagógico⁹². Es por esto también, entre otros factores, que la meditación de las principales acciones que nos relata y de los paradigmas de acción que contiene, nos abre a la posibilidad de hacer súplicas, reflexiones y planteos, que favorezcan la mejor vivencia de los hechos educativos que nos toca protagonizar. Nos abre a la ocasión, como hemos podido comprobar al transitar el novenario, a aproximarnos a concretar nuestros acontecimientos evangelizadores, en la línea de lo que nos desafía a ser, encarnar y buscar el milagro del *Tepeyac*.

Es que sus grandes escenas o secuencias, correspondientes a los encuentros de Juan Diego con Nuestra Señora de Guadalupe y a sus entrevistas con el obispo, se estructuran con momentos que son análogos a los que se dan en todo acontecimiento educativo, asistemático o sistemático, sea cual fuere⁹³. De modo idéntico, en ambos casos, se suceden y reproducen en su interior unidades lógicas o sub-escenas de aproximación, desarrollo y desenlace. Las mismas, antes de que, entre flores (ver

⁹¹ Considerando que "...el lenguaje acompaña continuamente al discurso, tendiéndole el espejo de su propia estructura..." (BARTHES, ROLAND, *Introducción al análisis estructural de los relatos*. En AA VV, *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974⁴-Colección "Comunicaciones", n.8-, p. 13 -en adelante citado como BARTHES, *Introducción*-), surgido de la lingüística (cuyo estudio se detiene en la frase), el análisis estructural es un modelo de inteligibilidad que busca explicitar la mencionada organización de los textos.

Dicho análisis trata, por medio de la clasificación y jerarquización de los diversos elementos que componen un relato (acciones, informaciones, etc.), de descubrir su lógica interna; es decir, las relaciones que constituyen su estática o estructura.

Cfr. BARTHES, *Introducción*, p. 11 a 14.

⁹² Cfr. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, p. 141 a 161.

⁹³ Así, por ejemplo, y situándonos en ámbitos sistemáticos de educación, las aproximaciones, desarrollos y desenlaces de las grandes escenas del *Nican mopohua*, son en parte semejantes a los tiempos de introducción, desarrollo y desenlace que se suceden en una clase y, de esta manera, entonces, pueden proporcionarnos criterios concretos para planificarlos, concretarlos y/o reflexionar sobre ellos.



ESTA OBRA, subtítulo “*Séptimo día*”), Ella se pinte en la tilma (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Octavo día*”), se plasman eso sí, según dos modelos pedagógicos contradictorios.

Y es por esto último que los encuentros de Juan Diego con Nuestra Señora de Guadalupe o sus entrevistas con fray Juan de Zumárraga, antes de esa estampación, tienen un carácter marcadamente antitético u opuesto. En toda ocasión, las acciones de la Virgen realmente hacen muy fácil el acercamiento y el estar con Ella al indio, a tal punto que incluso le habla con el mismo ambiente, o lo “*espera*”, o bien se “*cruza*” en su camino cuando éste la pretende evitar. Por el contrario, antes de que la Niña Celestial regale su Imagen, la narración muestra al vidente del *Tepeyac* dirigiéndose a la presencia del obispo pero padeciendo hechos que dificultan su acceso a él. Las conversaciones en los encuentros con la Madre, parten de su confianza en el indígena y de escucharlo; entonces su palabra lo dignifica y da lugar a su despliegue y acción (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Primer día*”); o, por el contrario, tienen su raíz en la sospecha de los europeos y adquieren un carácter inquisitorial (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Segundo día*”). Así, y como consecuencia de todo lo anterior, confiado y feliz se va Juan Dieguito luego de estar con la Reina del Cielo, abatido y triste tras pasar por el palacio episcopal.

Observamos de esta forma, al considerar los sucesos detenidamente, que entre otros aspectos, se puede identificar o caracterizar a la Virgen Morena con el amor compasivo y atrayente, a su mensajero con una obediencia reflexiva, al anciano tío con el ser testigo calificador de la palabra de su sobrino. Al obispo, con la incredulidad desconfiada y la fe activa y entusiasta; y a sus próximos y ayudantes, con el hostigar y perseguir hipócrita o acompañar respetuoso y generoso, según los consideremos, antes o después de que se quede en la tilma del indio la Persona de la Amada Madre de Dios.

De los diversos protagonistas capitales que participan en la historia del milagro, Nuestra Madre de Guadalupe (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Tercer día*”) es entonces el más importante, en tanto y en cuanto es la heroína que conduce a pasar de una situación de paz mortal, como la del sepulcro, a una de paz de plenitud, propia del Resucitado. Ella es ayudada en su deseo de que todos sus hijos sean más felices y se traten como hermanos, recibiendo al Hijo y su salvación (ver **ESTA OBRA**, subtítulos “*Noveno día*” y “*Día final*”), aunque de distinto modo, por sus colaboradores y enviados: Juan Diego *Cuauhtlatoatzin* (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Cuarto día*”) y su tío Juan Bernardino (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Sexto día*”). También, hacia el



final, por el destinatario inicial de su mensaje, el obispo Zumárraga, y por las personas cercanas a él, que anteriormente se oponían. El primero con algo de comprensible prudencia y los últimos, con una cuota de agresividad y malicia, no presente en el prelado (ver **ESTA OBRA**, subtítulo “*Quinto día*”).

Estructura educativa y posibilidad

En la cultura *mexica* conservaban y protegían lo que consideraban necesario y clave para su vida social y la existencia de todo, por mediación de la palabra oral y la composición escrita. Antonio Valeriano se expresa entonces desde esa concepción y con su lógica discursiva propia; y el *Nican mopohua* busca así perpetuar, con toda su eficacia salvadora, con todos sus sentidos y connotaciones históricas, cósmicas y sagradas, el acontecimiento guadalupano. Este hecho o suceso que reinterpretó lo indio y lo español poniéndolo en diálogo y al servicio de un horizonte común.





El texto del *Nican mopohua* reproduce y reitera momentos de aproximación, desarrollo y desenlace, que son análogos a los que componen cualquier hecho evangelizador y/o educativo. Esto favorece la posibilidad de extraer plegarias y conclusiones pedagógicas que nos orienten, como Pueblo de Dios, hacia una evangelización inculturada.



Fuentes principales

“El ejemplo más impresionante de continuidad dentro de un cambio es la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe [...] En las formas y símbolos en que aparece se ha incorporado toda la riqueza de las religiones precedentes, y se ha reducido a una unidad desde un nuevo núcleo procedente de lo alto. Está, por así decir, por encima de las religiones, pero no las aplasta. De esta manera, Guadalupe es en muchos aspectos, una imagen de la relación del cristianismo con las religiones. Todos los ríos confluyen en ella, se purifican y renuevan, pero no se destruyen. También es una imagen de la relación entre la verdad de Jesucristo y las verdades de las religiones: la verdad no destruye, sino que purifica y une”

Cardenal Ratzinger,

La unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia, p. 11



AA VV

- Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974.
Commemoración Guadalupeña, Commemoración Arquidiócesana, 450 años. México: Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, 1984.
El mundo Azteca. En *guía México desconocido*. México: n. 37 (1998).
Exégesis, Problemas de método y ejercicios de lectura. Buenos Aires: La Aurora, 1978.
Hermenéutica y acción. Buenos Aires: Docencia, 1985.

AGUILAR, F.

- Relación Breve de la Conquista de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

ALVARADO TEZOZÓMOC, F.

- Crónica Mexicáyotl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

ALVAREZ DE LA PEZA, M.

- Escucharé sus lágrimas*. México: Norma, 1999.

ARRILLAGA TORRENS, R.

- Grandeza y decadencia de España en el siglo XVI*. México: Porrúa, 1993.

ASTE TÖNSMANN, J.

- El secreto de sus ojos. Estudio de los ojos de la Virgen de Guadalupe*. México: Tercer Milenio, 1998.

AZCUY, V.

- [et alter] *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera*, t. I. Buenos Aires: Ágape-Facultad de Teología, 2006.

BARAUNA, G.

- La Iglesia del Vaticano II*. Barcelona: Juan Flors, 1968³.

BARUFALDI, R.

- Filosofía de la Cultura*: [informes de Cátedra del Bachillerato en Teología del Seminario Nuestra Señora de Nazaret. San Nicolás, 1991]. (Ad usum privatum).

BERNSTEIN, B.

- Clases, códigos y control, T. I, Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Madrid: Akal, 1989.
Clases, códigos y control, T. II, Hacia una teoría de las transmisiones educativas. Madrid: Akal, 1989.
La estructura del discurso pedagógico. Madrid: Morata, 1993.

- BIBLIA. A. y N. T.**. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1975.

BOLETÍN GUADALUPANO

- Información del Tepeyac para los Pueblos de México* (Revista de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe). México: Año 5, Edición Especial, n. 72 (diciembre de 2006).

BURRUS, E.

- La copia más antigua del Nican mopohua*. En *Histórica*. México: Año 10, n. 2, (1987), p. 23.

CAAMAÑO, J.

- El misterio de la Iglesia, pueblo de Dios en comunión*. En *Teología* (Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina). Buenos Aires: Año 42, T. XLII, n. 88 (diciembre de 2005), p. 601.



CALLAHAN, P. y SMITH, J.

La tilma de Juan Diego ¿técnica o milagro?, estudio analítico al infrarrojo de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. México: Alhambra Mexicana, 1981.

CARRILLO, S.

El mensaje teológico de Guadalupe, en Nuestra Señora de América. T 2. Colección Mariológica del V centenario. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1988, p. 56.

CHAVEZ SÁNCHEZ, E.

Algunas investigaciones, libros y fuentes documentales para el estudio del acontecimiento guadalupano. México: Ángel Servín Impresores, 2002.

Homilía Santa Misa Coral (Congreso Guadalupeño del 26 al 31 de julio). Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. México: [s.n.], 2006.

[et alter] *La Virgen de Guadalupe y Juan Diego en las Informaciones Jurídicas de 1.666.* México: Ángel Servín impresores, 2002.

CHITARRONI, L.

De Florián Paucke a los educadores: Una palabra vital, alentadora y actual: Trabajo Final de Graduación de la Carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires". Rosario: [s.n.], 1994.

El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua. Córdoba: edición del mismo autor, 2003.

El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua. En Guadalupe (Revista de la Basílica de Guadalupe de la ciudad de Santa Fe, Argentina). Santa Fe: Impresos S. A., junio de 2004, p. 40.

El Nican mopohua: sus bases sociales, Trabajo Final del Seminario sobre el Valor del Discurso Pedagógico en la Problemática Social de la Educación del Doctorado en Educación de la Universidad Católica de Santa Fe. Santa Fe: [s.n.], 2000.

Fe-razón: desde nuestra particularidad. En *Jornadas 1* (Publicación periódica del equipo de fe y cultura de la Diócesis de San Nicolás), San Nicolás: Año 1, n. 1 (julio de 2000), p. 23 a 26.

Sugerencias Guadalupeñas: para meditaciones, charlas u homilías. San Nicolás: edición del mismo autor, 2005.

CHUPUNGO, A.

Liturgical inculturation: Sacramentals, Religiosity and Catechesis. Minnesota: A Pueblo Book, 1992.

CLAVIJERO, F.

Historia antigua de México. México: Porrúa, 1991.

CODINA, V.

Para comprender la Eclesiología desde América Latina. Estella: Verbo Divino, 1990.

CONCILIO ECUMÉNICO (21º: 1962-1965, Ciudad del Vaticano)

Documentos del Vaticano II: Constituciones, decretos, declaraciones. Madrid: B.A.C., 1979.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (Comisión Episcopal de Culto)

Liturgia de las horas según el rito romano. T. 1 a 4. Mallorca: Regina, 1987.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Misas de la Virgen María. T. 1 y 2. Barcelona: Coeditores Litúrgicos, 1995.



CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

(3º: 1979, Puebla, México). *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina: documento de Puebla*. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina, 1991.

(4º: 1992, Santo Domingo, República Dominicana). *Nueva evangelización. Promoción humana. Cultura cristiana*. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina, 1992.

COORDINACIÓN NACIONAL DE PASTORAL INDÍGENA

Plan de Pastoral Misionero-Indígena: Ad experimentum. Asunción: Conferencia Episcopal Paraguaya, 2006.

CORTÉS, H.

Cartas de relación. México: Porrúa, 1994.

CUEVAS, M.

Álbum Histórico Guadalupano del IV Centenario, México: Escuela Tipográfica Salesiana, 1930

Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México. México: Porrúa, 1975.

Historia de la Iglesia en México. México: Porrúa, 1992.

DE FIORES, S.

María en la Teología Contemporánea. Salamanca: Sígueme, 1991.

DE LAS CASAS, B.

Los indios de México y Nueva España. México: Porrúa, 1999.

DE LA TORRE VILLAR, E.

Fuentes guadalupanas. En *Virgen de Guadalupe, guía México desconocido*. México: edición especial (2001), p. 37.

[et alter] *Testimonios históricos guadalupanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

DE LUBAC, H.

Meditación sobre la Iglesia. Pamplona: Desclée de Brouwer, 1964.

DIAZ, D.

El Nican mopohua se escribió en Tlatelolco. En *Tepeyac*. México: Año 3, n. 56 (mayo de 1978), p. 1.

D'OLWER, L.

Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590). México: Departamento del Distrito Federal, 1990.

DUCH, L.

La educación y la crisis de la modernidad. Barcelona: Paidós, 1997.

La memoria dels sants. El projecte dels franciscans a Mèxic. Barcelona: L'abadia de Montserrat, 1992.

Religión y mundo moderno. Introducción al estudio de los fenómenos religiosos. Madrid: PPC, 1995.

DURAN, D.

Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme. T. 1 y 2. México: Porrúa, 1984.

EQUIPO EPISCOPAL DE EDUCACIÓN CATÓLICA (Argentina)

Educación y proyecto de vida. Buenos Aires: Oficina del Libro, 1985.

ESCALADA, X.

Enciclopedia Guadalupana. T. 1 a 4 y *Apéndice*. México: Enciclopedia Guadalupana, 1995 y 1997.



ESQUIÚ, M.

El Porvenir de América. En **GONZÁLEZ, M. (RECOPIADOR)**, *Fray Mamerto Esquiú y Medina. Su vida pública.* Córdoba: Imprenta La Moderna, 1914, p. 956.

FARRELL, G.

Comentario a la exhortación apostólica de su santidad Pablo VI Evangelii Nuntiandi. Buenos Aires: Patria Grande, 1978.

FLORES SEGURA, J.

Nuestra Señora de Guadalupe. México: Progreso, 1998.

FOSSION, A.

Catequesis y cultura: el proceso de inculturación. En *Medellín.* Santa Fe de Bogotá: Año 18, T. 18, n. 72 (julio-agosto-septiembre de 1992), p. 819.

La formación catequética en ambiente intercultural. En *Medellín.* Santa Fe de Bogotá: Año 24, T. 24, n. 96 (julio-agosto-septiembre de 1998), p. 631.

FRANCISCO DE SALES

Introducción a la vida devota (Parte 1, cap. 3). En **CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA**, *Liturgia*, t. III, p. 1331 y 1332.

FREIRE, P.

Pedagogía de la autonomía. México: Siglo Veintiuno, 1997.

Pedagogía de la esperanza. México: Siglo Veintiuno, 2002.

Política y educación. México: Siglo Veintiuno, 1996.

GALERA LAMADRID, J.

Nican mophua. Breve análisis literario e histórico. México: Porrúa, 2001.

GARCÍA ICAZBALCETA, J.

Biografías. Estudios. México: Porrúa, 1998.

GARCÍA, R.

La primera evangelización y sus lecturas: desafíos a la nueva evangelización. Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco, 1991.

GARIBAY KINTANA, A.

Historia de la literatura náhuatl. México: Porrúa, 1992.

Llave del náhuatl. México: Porrúa, 1999.

Panorama literario de los pueblos nahuas. México: Porrúa, 1983.

GERA, L.

El Documento de Puebla: Visión de conjunto. En *SEDOI-Documentación.* Buenos Aires: Año 7, n. 52 (septiembre de 1980).

Evangelización de la cultura. En *SEDOI-Documentación.* Buenos Aires: Año 6, n. 40 (julio de 1979).

Religión y cultura. En *SEDOI-Documentación.* Buenos Aires: Año 11, n. 86-87 (junio-julio de 1985).

GIURIATI, P. Y MASFERRER KAN, E.

[Coordinadores] *No temas... yo soy tu madre. Estudios sociantropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe.* México: Plaza y Valdés, 1998.

GONZÁLEZ, C.

María, Evangelizada y Evangelizadora. Bogotá: Celam, 1994.



GONZÁLEZ, M.

[Recopilador] *Fray Mamerto Esquiú y Medina. Su vida pública.* Córdoba: Imprenta La Moderna, 1914.

GONZÁLEZ DORADO, A.

María en la Religiosidad de América Latina. En *SEDOI-Documentación.* Buenos Aires: Año 14, n. 99/100 (noviembre de 1988).

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, F.

[et alter] *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego.* México: Porrúa, 1999.

Homilía Santa Misa Coral (Congreso Guadalupano del 26 al 31 de julio). Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. México: [s.n.], 2006.

GRIGNION DE MONTFORT, L.

Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen. Buenos Aires: Iction, 1978.

GUARDINI, R.

El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto. Madrid: B.A.C., 1996.

El espíritu de la Liturgia. Santiago de Chile: Difusión, 1943.

El sentido de la Iglesia. Buenos Aires: Estrella de la mañana, 1993.

Obras de Romano Guardini. T. 1. *Europa: realidad y tarea. El ocaso de la Edad Moderna. El poder.*

Introducción a la vida de oración. San Sebastián: Salutis, 1987.

La Existencia del Cristiano. Madrid: B.A.C., 1997.

La Madre del Señor. Buenos Aires: Lumen, 1990.

Libertad, Gracia y Destino. San Sebastián: Parroquial, 1986.

Mundo y Persona: ensayo para una teoría cristiana del hombre. Madrid: Guadarrama, 1963.

GUERRERO ROSADO, J.

El Nican mopohua. Un intento de exégesis. T. 1 y 2. México: Realidad, Teoría y Práctica, 1998.

Flor y canto del nacimiento de México. México: Realidad, Teoría y Práctica, 2000.

Los dos mundos de un indio santo. México: Realidad, Teoría y Práctica, 2001.

Nican mopohua: aquí se cuenta... el gran acontecimiento, México: Realidad, Teoría y Práctica, 2002.

HERNÁNDEZ ILLESCAS, J.

La Virgen de Guadalupe y la proporción dorada. México: Centro de Estudios Guadalupanos, 1999.

La Virgen de Guadalupe y las estrellas. México: Centro de Estudios Guadalupanos, 1995.

HORCASITAS, F.

Náhuatl práctico. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

IXTLILXÓCHITL, F.

Obras Históricas. T. 1 y 2. México: Gobierno del Estado de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

Nican motecpana (Narración de los milagros). En **LASSO DE LA VEGA, L.** *Totlaconantzin*

Guadalupe in nican huetl altepenahuac México Itocayocan Tepeyacac (El gran acontecimiento con que se le apareció la Señora Reina del cielo Santa María, nuestra querida Madre de Guadalupe, aquí cerca de la Ciudad de México, en el lugar nombrado *Tepeyacac*). México: Imprenta de Juan Ruíz, 1649.

JUAN PABLO II

Carta Encíclica Redemptoris Mater: sobre la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia Peregrina. Buenos Aires: Paulinas, 1987.



Carta Encíclica Redemptoris Missio: sobre la permanente validez del mandato misionero. Buenos Aires: Paulinas, 1991.

Exhortación Apostólica Ecclesia in America, Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1999.

KASPER, W.

Jesús, el Cristo. Salamanca: Sígueme, 1986.

KOBAYASHI, J.

La educación como conquista (empresa franciscana en México). México: El Colegio de México, 1997.

KUSCH, R.

Esbozo de una antropología filosófica americana. Buenos Aires: Castañeda, 1978.

América Profunda. Buenos Aires: Bonum, 1986.

LARROYO, F.

Historia comparada de la educación en México. México: Porrúa, 1973.

LEÓN-PORTILLA, M.

Bernardino de Sahagún pionero de la antropología. México: Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio Nacional, 1999.

Cuicatl y tlahtolli. En *Estudios de cultura náhuatl.* México: vol. XVI (1983), p. 13.

El destino de la palabra. De la oralidad y los códigos mesoamericanos a la escritura alfabética. México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio Nacional, 1997.

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México: Fondo de cultura económica, 2001.

Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua". México: Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, 2000.

LÓPEZ AUSTIN, A

Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Cuerpos y rostros. En *Anales de Antropología.* México: vol. XXVIII (1991), p. 317.

Educación Mexica. Antología de documentos sahuaguntinos. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

La educación de los antiguos nahuas 1. México: El Caballito, 1985.

La educación de los antiguos nahuas 2. México: El Caballito, 1998.

LÓPEZ DE GÓMARA, F

Historia de la conquista de México. México: Porrúa, 1988.

MARDONES, J.

Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento. Santander: Sal Terrae, 1988.

MARÍNEZ RAYAS, P.

Novena Guadalupana. San Pedrito: Alba, 1998.

MENDIETA, G.

Historia eclesíástica indiana. Obra escrita a fines del siglo XVI. México: Porrúa, 1993.

MERLOS, F.



La catequesis latinoamericana de cara a las culturas amerindias, a la religiosidad popular y a la teología de la liberación. En *Medellín*. Santa Fe de Bogotá: Año 18, T. 18, n. 72 (julio-agosto-septiembre de 1992), p. 787.

MICROSOFT CORPORATION

Enciclopedia multimedia Microsoft Encarta (cd-rom), 2000.

MIFSUD, T.

Ethos–Cultura y evangelio. En *Medellín*. Santa Fe de Bogotá: Año 18, T. 18, n. 69 (julio-agosto-septiembre de 1992), p. 91.

MOLINA, A.

Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana. México: Porrúa, 1977.

MONROY PONCE, D.

Mensaje del Rector. En *Boletín Guadalupano, Información del Tepeyac para los Pueblos de México* (Revista de la Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe). México: Año 5, Edición Especial, n. 72 (diciembre de 2006), p. 3.

MOTA, I.

Diccionario Guadalupano, México: Panorama Editorial, 1997.

NÁPOLE, G.

Evangelizar a partir de las culturas en América Latina. En *Proyecto.* Buenos Aires: Año 8, n. 23 (enero-abril de 1996), p.7.

NOGUEZ RAMÍREZ, X.

Documentos Guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac. México: El Colegio Mexiquense y Fondo de Cultura Económica, 1993.

O’GORMAN, E.

Destierro de Sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

PABLO VI

Evangelii Nuntiandi. Buenos Aires: Paulinas,1994.

PAREDES, T. [MOTOLINIA]

Historia de los indios de la Nueva España. México: Porrúa, 1990.

Memoriales. México: El Colegio de México, 1996.

PARKER, C.

Otra Lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1993.

PAZ, O.

El laberinto de la soledad. México: Fondo de cultura económica, 1973.

PINKERS, S.

La renovación de la moral. Estella: Verbo Divino, 1971.



PIÑERA, B.

El reencantamiento de la vida. Santiago de Chile: Los Andes, 1993.

PIRONIO, E.

María y los pobres, Buenos Aires: Patria Grande, 1980.

POLITTI, S.

Teología del Pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana. En *Nuevo Mundo*. Buenos Aires: n. 43/44 (1992), p. 11.

POMAR, J.

Relación de Tezcoco (1582). México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975.

RATZINGER, J.

Palabra en la Iglesia. Salamanca: Sígueme, 1976.

La unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia. En *L'osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año 35, n. 3 (1777, 17-23 enero de 2003), p. 9.

REAL ACCADEMIA ESPAÑOLA

Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

RICARD, R.

La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572. México: Fondo de cultura económica, 2002.

RICOEUR, P.

De l'interprétation. Paris: du Seuil, 1965.

Du texte à l'action. Paris: du Seuil, 1986.

Hermenéutica y estructuralismo. Buenos Aires: Megápolis, 1987.

La metáfora viva. Buenos Aires: Megápolis, 1977.

Le conflit des interprétations. Essais d'herméneutique. Paris: du Seuil, 1969.

RIVAS, L.

La Virgen María: selección de textos patristicos, traducción y notas por las Monjas Benedictinas de la Abadía de Santa Escolástica. Buenos Aires: Patria Grande, 1980.

RIVERA CARRERA, N.

La Misión Permanente en Nuestra Iglesia Local [Arquidiócesis de México]. México: Vicaría Episcopal de Pastoral, 2000. En *Documentos Pastorales(cd-rom)*, 2004.

ROBLEDO GUTIÉRREZ, M.

[Introducción] *Nican mopohua*. Buenos Aires: La Peregrinación, 1998.

ROCHA CORTÉS, A.

Conferencia en Congreso Guadalupano (26 al 31 de julio). Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. México: [s.n.], 2006.

ROJAS SÁNCHEZ, M.

Guadalupe Símbolo y Evangelización: la Virgen de Guadalupe se lee en Náhuatl. México: Othón Corona Sánchez, 2001.

[traductor] *Nican mopohua*. México: Design&Digital Print, 2001.

ROUILLARD, P.



[et alter, coordinadores], *Diccionario del Cristiano*. Barcelona: Herder, 1974 (Biblioteca Herder, “Sección de Teología y Filosofía”, vol. 131).

SAHAGÚN, B.

Historia General de las Cosas de Nueva España. México: Porrúa, 1999.

[et alter] *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

SALVATIERRA, A.

Potencial liberador de la religiosidad popular. En *Medellín*. Santa Fe de Bogotá: Año 18, T. 18, n° 71 (julio-agosto-septiembre de 1992), p. 562.

SANTILLÁN GUEMES, R.

Cultura, creación del pueblo. Buenos Aires: Guadalupe, 1985.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Summa Theologica. Torino: Typographia Pontificia et Archiepiscopalis (Marietti), 1893.

SCANNONE, J. C.

Evangelización, cultura y teología. Buenos Aires: Guadalupe, 1990.

SCHNEIDER, M.

Teología como biografía. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.

SCOFIELD, B.

Tonalli: Los signos de los días. México: Roca, 1994.

SEGALA, A.

Literatura náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones. México: Grijalbo, 1990.

SENTÍES RODRÍGUEZ, H.

Genealogía de Juan Diego. México: Tradición, 1998.

SILLER ACUÑA, C.

Para comprender el mensaje de María de Guadalupe. Buenos Aires: Guadalupe, 1990.

TAPIA ROSETE, P.

Homilía Santa Misa Coral (12 de marzo). Insigne y Nacional Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. México: [s.n.], 2005.

TODOROV, T.

La conquista de América, el problema del otro. México: Siglo Veintiuno, 1987.

TORQUEMADA, J.

Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indianana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra. T. 1 a 7. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

TRUCCO, E. J.

Religiosidad, Santuarios y peregrinaciones en América Latina. En *Medellín*. Santa Fe de Bogotá: Año 18, T. 18, n. 71 (julio-agosto-septiembre de 1992), p. 540.

VALERO DE GARCÍA LASCURÁIN, A.



Conferencia en Congreso Guadalupano (26 al 31 de julio). Insigne y Nacional Basflica de Nuestra Señora de Guadalupe. México: [s.n.], 2006.

VALLE RÍOS, J.

Nuestro tesoro cultural del Antiguo Anahuac en las obras de arte mexícatl y en la imagen guadalupana. México: edición del mismo autor, 2002.

VAN DEN BOSCH, F.

Situación, experiencia y vida. En *Medellín*. Santa Fe de Bogotá: Año 24, T. 24, n. 96 (julio-agosto-septiembre de 1998), p. 565.

VATTIMO, G.

Creer que se cree. Buenos Aires: Paidós, 1996.

El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1994.

VON BALTHASAR, H.

Estudios Teológicos. T. 1. *Verbum Caro*. Madrid: Guadarrama, 1965.

Mysterium Salutis: manual de Teología como historia de la salvación. Madrid: Cristiandad, 1980.

YÁÑEZ SOLANA, M.

Los aztecas. Madrid: Edimat, 1998.

ZECCH

Imágene.

Quito: A

ZORIT!

Relación de la Nueva España. T 1 y 2. México: Cien de México, 1999.



Esta tirada de 2000 ejemplares se terminó de imprimir el día 9 de julio de 2007, fiesta de Nuestra Madre de Itatí, en los talleres de Gráfica Industrial S.R.L., Morteo 445, San Nicolás, Provincia de Buenos Aires, República Argentina